



25-

IMPRESIONES

CÉLEBRES

Y

LIBROS RAROS



IMPRESIONES

CÉLEBRES

Y

LIBROS RAROS

POR EL LICENCIADO

MANUEL DE OLAGUIBEL

MIEMBRO

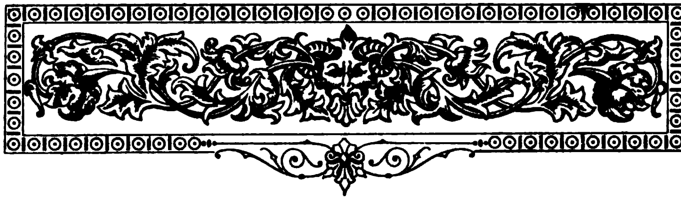
DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA DE MÉXICO,
DE LA ACADEMIA BRITÁNICA DE LÓNDRES,
Y CORRESPONDIENTE DE LA SOCIEDAD NUMISMÁTICA Y ANTICUARIA
DE FILADELFIA.



MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON
Calle de Lerdo número 3.

1884



CAPITULO I

LOS MANUSCRITOS





EL dia que el hombre quiso grabar de un modo más ó ménos duradero lo que creyó útil, para trasmitirlo á sus semejantes, abandonando su primitiva manera de señalar los años trascurridos, por medio de clavos fijados en las paredes de los templos, haciendo igualmente á un lado su sistema de confiar todos los acontecimientos notables á la memoria de sus sacerdotes, y desechando su costumbre de encerrar todos los conocimientos en la melódica red del verso, para que no fuesen olvidados; ese dia, decimos, puso la primera piedra del grandioso monumento del saber humano.

Diéronse los primeros pasos con la escritura figurada, simbólica ó jeroglífica, y se fué avanzando gradualmente hasta que un hombre verdaderamente inspirado, sustituyó la representacion de objetos con la representacion de sonidos, y se inventó el alfabeto.

No puede decirse con seguridad á quién debemos esta gran conquista, porque es incierto todo lo que se ha verificado en la época anterior á la historia, en esa época que con razon lleva el nombre de mitológica.

Antes de que se usara para la escritura, primero del *Papyrus*, en

seguida del pergamino, y por último del papel, fueron muchas las materias que se utilizaron para el objeto indicado: la piedra, los metales, el barro, la madera, el lino *(libri linei)*, la seda *(charta bombycina)*, el marfil, el pellejo de pescado y hasta la piel humana. Fueron tambien cambiando relativamente los instrumentos con que se grababan ó pintaban las letras, aunque la pluma metálica no era desconocida por los antiguos, segun lo sostiene, refiriéndose á los romanos, el célebre diplomático Montfaucon.

Una de las materias que se usaron para la escritura, la corteza de ciertos árboles, dió orígen á la denominacion de libro, pues en latin corteza es *liber*.[1]

El P. Ammiano Fanese en sus "Discorsi Predicabili," dice que libro significa la *presencia de Dios*, así como *Cristo*, *el Antiguo Testamento*, *el Evangelio*, *las cosas escondidas en el corazon del hombre*, y por último, *la conciencia*.[2]

Segun Strabon, Aristóteles fué el primero que coleccionó libros, estimulando con su ejemplo á los reyes de Egipto, quienes desde luego mandaron formar sus famosas bibliotecas.

Puede determinarse la época de los manuscritos latinos, por el tamaño y la forma de la letra; así es que dividiéndolos, como hace Baudelot, que es autoridad muy respetada por todos los bibliógrafos, en tres clases, resulta: que los de la primera se distinguen por la letra mayúscula con la que están en su totalidad escritos. Estas letras son las que se llaman *Unciales*, *Capitales*, *Quadratas*, y las únicas conocidas por los romanos durante el Imperio. Los de la segunda clase se reconocen por las curvas en las letras y por cierto tipo gótico que en ellas han descubierto los más entendidos diplomáticos. Por úl-

1 San Gerónimo, Cassiodoro é Isidoro de Sevilla, citados por Ludovic Lalanne en su obra titulada: «Curiosités Bibliographiques,» página 12.—Paris.—Delahays.—1857.—1 vol. in 8º

2 La Terza parte delli Discorsi Predicabili. Per documento del viver cristiano. Da varii luoghi raccolti, per il Rever. P. M. Sevastiano Ammiano Fanese, Scrittore dell'ordine de Frati Eremitani di S. Agostino, pag. 98.—In Venetia.—Appresso Gio. Battista Somasco — Francesco Rapazetto. — MDLXIII. — 1 vol. in 12º

timo, los manuscritos de la tercera clase se dan á conocer por la letra pequeña y redonda semejante á la de nuestros libros impresos.[1]

Lo que antecede será bastante para dar una idea de la letra de los manuscritos, siendo las materias en que se escribian, ó el papel que se sacaba del *Papyrus*, planta egipcia, ó el pergamino; y en cuanto á su forma, algunos la tenian como la de nuestros libros, ó sea *códices*, segun el nombre que entónces se usaba, y la mayor parte eran *volumina*, porque se envolvian ó enrollaban sobre el *umbilicus*, y á ellos se asemejan nuestros mapas geográficos.

Respecto á los libros de esta forma que, como se ha dicho, era la más comun, se encuentran ciertos detalles en algunos clásicos latinos.

Tíbulo, en la elegía 1ª del libro 3º, dice:

"Lutea sed niveum involvat membrana libellum,
Pumicet et canas tondeat arte comas;
Summaque prœtexat tenuis fastigia chartæ;
Indicet ut nomen, littera facta tuum;
Atque inter geminas pingantur cornua frontes;
Sic etenim comptum mittere oportet opus." [2]

"Que el libro, tan blanco como la nieve, sea revestido con una cubierta color de azafran; y que artísticamente la piedra pómez haga desaparecer el cano pelo de la membrana; que encabezando á la hoja ligera, una letra haga conocer tu nombre; y que las dos frentes

1 De l'utilité des voyages et de l'avantage que la recherche des antiquités procure aux savants. Par M. Baudelot de Dairval. Avocat en Parlament. Tome II, pág. 419.—Paris.—Pierre Aubouin et Pierry Emery.—1686.—2 vol. in 12.

2 Catullus, Tibullus, Propertius, His accesserunt Corn. Galli Fragmenta.—pág. 139—Apud Gryphium Lugd.—1531.—1 vol in 12. —Hemos seguido la leccion de este ejemplar, porque la juzgamos preferible á la de otras ediciones modernas, como por ejemplo la que se ve en el Tíbulo de la coleccion Panckoucke, Paris — Garnier. 1868.—1 vol. in 12.—Entre otras diferencias se lee en el segundo de los versos citados, *ante* en vez de *arte*, y en el cuarto verso, *meum* en lugar de *tuum*. Aun en el caso de que debieran sostenerse estos cambios, es preciso confesar que con el primero pierde la idea toda su elegancia en la leccion moderna, y con el segundo pierde el pensamiento toda su delicadeza. Decir que un pergamino sea pulido *ántes* de que en él se escriba, es ménos elegante que decir que sea pulido artísticamente. Que un libro con el que se va á obsequiar á una mujer amada sea encabezado con el nombre de ésta, parece mucho más delicado que principiarlo con el nombre del autor, por más que esto último fuera lo acostumbrado en casos generales.

sean pintadas en toda su extension; conviene que se presente mi obra así adornada."

El poeta desea mandar sus versos á su amada Neera, y como se ve, dispone su volúmen para ese objeto.

Véase, por el contrario, cómo manda Ovidio á Roma su libro de "Los Tristes."

"Nec te purpureo velent vaccinia fuco:
Non est conveniens luctibus ille color.
Nec titulos minio, nec cedro charta notetur:
Candida nec nigra cornua fronte geras.
Felices ornent hæc instrumenta libellos;
Fortunæ memorem te decet esse meæ.
Nec fragile geminæ poliantur pumice frontes:
Hirsutus pasis ut videare comis." [1]

"Ni las violetas te cubran con su jugo purpúreo, no es conveniente este color para el luto, ni el título se escriba con bermellon, ni el libro se unja con cedro, ni lleves los extremos blancos con la frente negra; adornen estos accesorios á los libros felices; á tí te conviene recordar mi fortuna; ni ambas frentes se pulan con la frágil pómez, y así aparezcas velloso con los cabellos esparcidos."

El primero es el libro del poeta feliz, que manda un regalo á su amada; el segundo es el libro del poeta desterrado, quien lo manda á una ciudad cuya entrada le está pròhibida. Pero con la descripcion de ambos se comprende cómo eran, poco más ó ménos, los *volumina*, siendo de advertir que *umbilicus* era la varilla de madera que quedaba en el centro del libro cuando éste era enrollado, por lo que se le dió este nombre, así como cuando el libro se desenrollaba venia á ocupar la extremidad derecha, pues escribiéndose casi siempre en el sentido de la anchura y no en el de la longitud, era preciso, para leer, ir desenrollando con la mano derecha, y despues ir enrollando con la izquierda: esto ha quedado demostrado con el des-

1 Tristium, Liber I. Elegia I, apud P. Ovidii Nasonis, Operum. Tomus tertius.—pág. 127.—Amstelaedami Apud J. Wetstenium.—1751.—3 vol. in 16.

cubrimiento de algunas pinturas de Herculanum, alusivas al hecho indicado. *Frontes* se llamaban las extremidades ó cantos del libro, que corresponden á lo que actualmente llaman los franceses *tranches*. *Cornua* eran las extremidades del *umbilicus*, que sobresalian al libro, que algunas veces tenian la forma de una *media luna*, y que se pintaban de blanco ó se adornaban con *pinturas* exquisitas.

Recordemos, por último, los conocidos versos de Marcial:

"Cedro nunc licet ambules perunctus,
Et frontis gemino decens honore
Pictis luxurieris umbilicis;
Et te purpura delicata velet
Et cocco rubeat superbus index." [1]

"Ahora ya puedes circular perfumado con cedro, ostentando dobles adornos en la frente y enriquecido con pinturas, cubierto con delicada púrpura y orgulloso con un índice resplandeciente de escarlata."

Llamaban los romanos *librarii* á los que trascribian, en caracteres más ó ménos bellos, lo que habian ántes escrito los *notarii* de una manera abreviada. Cuando estos copistas trascribian los libros antiguos, recibian el nombre de *anticuarii*. La mayor parte de ellos eran esclavos, y llegó á ser un lujo el poseer esta clase de víctimas instruidas.

En las librerías y en las bibliotecas particulares se depositaban los libros en aparadores semejantes á los modernos, á los que Marcial llama *nidos*, así como tambien se guardaban en una especie de cajas cilíndricas, en las que cabian seis volúmenes poco más ó ménos; á estos aparatos se les daba el nombre de *Scrinia*.

El vendedor de libros se llamaba *Bibliopola*.

Bajo el nombre de *syllabas*, de la palabra griega *sullambano*, se conocian los catálogos, que los libreros publicaban á la cabeza del *volumina*, y en los que no observaban el órden alfabético.

1 Martial, Epigrammatum. Lib. III. epig. II.—apud Collection Nizard, en el tomo relativo, pág. 373.—Paris.—Dubochet.—1843.—1 vol. in 4º

En el Museo Real de Nápoles, que ántes se llamaba Borbónico, se encuentran cerca de tres mil pequeños rollos de 2 á 4 pulgadas de largo sobre 24 á 30 líneas de diámetro. Son los *Papyrus*, que primero fueron tomados por trozos de carbon, lo que hizo que se perdiera gran parte de ellos. Esto se verificó cuando el primer descubrimiento de Herculanum. Pasáronse así los años, hasta que en 1752, debajo del convento de San Agustin de Portici, se encontró una casa de campo cuyo jardin llegaba hasta el mar: en un cuarto de la dicha quinta se encontraron varios rollos que por la simetría con que estaban colocados y por los objetos de escritorio que se hallaban en el mismo cuarto, despertaron desde luego la atencion, descubriendo Paderni en uno de ellos algunos caracteres griegos.

Muchos fueron los esfuerzos que se hicieron para desenrollar los *Papyrus*, pero el fuego, al conservarlos, los ha puesto en un estado de torrefaccion tal, que casi no es posible tocarlos sin que se despedacen.

El profesor Sickel y el gran químico Humphry Davy, no lograron desenrollar un solo volúmen, á pesar de que los periódicos ingleses anunciaron repetidas veces su éxito.

Estaba reservado al Padre Antonio Piaggi inventar la máquina por medio de la cual el *Papyrus* se desenrolla y se fija sobre una membrana trasparente.

500 *Papyrus* han sido desenrollados hasta hace poco tiempo, y la mayor parte de ellos son obras del polígrafo griego Philodemo. Hasta ahora puede decirse que no se han realizado las esperanzas de los amigos de las letras, pues no se ha podido completar ninguna de las clásicas obras latinas, de cuyos vacíos nunca nos lamentarémos bastante.[1]

1 Para mayores detalles pueden verse: «Nouveau Guide du Musée Royal Bourbon, par le commandeur Stanislas D'Aloe.—Naples, de l'imprimerie Virgile.—1854.—1 vol. in 8º y Naples, ses monumens et ses curiosités par le commandeur Stanislas D'Aloe.—Naples.—Imprimerie du Virgile.—1853.—1 vol. in 12º

Desde la fecha del descubrimiento del Padre Piaggi, en ninguna otra nacion se han podido desenrollar los *Papyrus*. En Agosto de 1875, á propuesta de Mr. Ravaisson, decidió la Academia de inscripciones y bellas letras de Francia, que se intentaran nuevos ensayos para desenrollar algunos manuscritos de Herculanum, que se encuentran en el Instituto, y fueron regalados al Primer Cónsul por el rey de Nápoles.

Exceptuando los *Papyrus* á que venimos haciendo referencia, puede decirse que no existen manuscritos anteriores á la éra cristiana. Sin embargo, se habla de un fragmento de la Iliada de Homero "descubierto en 1825, en la isla Elefantina, en Egipto, por un frances que viajaba por cuenta del rico inglés Banks: contiene este manuscrito de 800 á 900 versos, principiando por el 160, y está escrito en mayúsculas sobre *Papyrus;* está muy bien conservado y data de la época de los Ptolomeos." [1]

El manuscrito más antiguo de fecha comprobada es el Virgilio, de la Biblioteca Laurentiana de Florencia, y es de fines del siglo V. [2]

Cuéntanse entre los más antiguos manuscritos griegos, los "Cuatro Evangelios" que se encuentran en la Universidad de Cambridge, y el "Evangelio de San Márcos" en Venecia, que segun se cree es del siglo IV.

Todo manuscrito anterior al año de 800 y al reinado de Carlomagno, es considerado como precioso y rarísimo. En la última Exposicion Universal celebrada en Paris en 1878, se dedicó un departamento en el Trocadero al arte antiguo. Veíase allí la coleccion más importante que se ha reunido nunca de manuscritos é impresos curiosos. El Códice más antiguo de los exhibidos, lleva por título: "Liber Pastoralis," del Papa San Gregorio. 156 fs. folio menor.—Letra uncial. Notas marginales en pequeñas unciales.— El Padre

1 L. A. Constantin, Bibliothéconomie.— págs. 173 y 174.—Paris.—Roret.—1 vol. in 12.

2 Véanse las Cartas del Abate Andrés.— vol. 1º, págs. 70 y 71.—Madrid.—Sancha.— 1786.—1793.—5 vol. in 16º

Mabillon creia á este libro coetáneo de San Gregorio. Puede afirmarse que es de principios del siglo VII. Perteneció á la Biblioteca del Oratorio de Troyes, y hoy existe en la Biblioteca pública de la misma ciudad.[1]

Estos libros, por las miniaturas con que se adornaban y por las riquísimas pastas con que se les cubria, eran verdaderas joyas artísticas. Inútil es decir cuán elevado era su precio, pues además de lo ántes dicho, el número de ejemplares naturalmente era muy reducido.

Habiendo escaseado en cierta época el pergamino y otras materias propias para la escritura, recurrieron los monjes al pésimo expediente de borrar lo escrito en los *volumina* antiguos de sus bibliotecas y escribir allí sus misales, biblias y obras teológicas. A esta clase de manuscritos se les ha dado el nombre de *palimsextos*.[2] Desde luego se comprende cuán grande número de obras preciosas de la antigüedad se han perdido total ó parcialmente por esta causa.

¡Extraña coincidencia! Los mismos que habian mantenido en sus retiros el santo fuego del saber humano; los mismos que pasaban su vida en el *scriptorium* del convento, escribiendo ú ornamentando las obras notables de la antigüedad clásica, fueron los que borraron lo que debian haber conservado y reproducido.

La tarea de copiar los manuscritos formaba parte de las reglas de casi todos los religiosos,[3] y particularmente se distinguieron desde entónces en esta clase de trabajos los benedictinos. En la actualidad, la historia literaria de la Francia debe á estos monjes grandes servicios, por la publicacion de sus obras, en donde campean erudicion y laboriosidad notables.

1 Véase «Notice des Principaux Libres manuscrits et imprimés qui ont fait partie de l'exposition de l'art ancien au Trocadero, par le Baron Alphonse de Ruble.»—Apud Bulletin du Bibliophile.—pág. 177.—Año de 1878.—Paris.—Leon.—Téchener.—1 vol. in 8º

2 Libros raspados.—Codices rescripti, rasi, *raspados de nuevo*.

3 Los que escribian se llamaban *scriptores*, y los que adornaban las iniciales con pinturas recibian el nombre de *rubricatores* ó *babuinatores*.

El sabio jesuita Angelo Maio, examinando atentamente los *palimsextos*, logró descubrir algo de la escritura primitiva, y de este modo se recuperó gran parte de lo que faltaba de la "República" de Ciceron, y se hicieron otras varias adquisiciones no ménos valiosas.

De esto dió cuenta el infatigable cardenal Maio en sus eruditos trabajos, impresos suntuosamente en la oficina Vaticana, entre los que pueden citarse los fragmentos de Homero y de Dionisio de Halicarnaso.

Ese furor de borrar manuscritos, á que nos hemos referido, cesó afortunadamente en el siglo XIV.

El precio elevado que tenia entónces el libro, pues un manuscrito de regulares dimensiones valia poco más ó ménos cien pesos de nuestra moneda, á la vez que las dificultades que se presentaban para colacionar varios textos de un mismo autor, hubieran hecho menor todavía de lo que es, el exíguo caudal que nos resta de la inmensa riqueza clásica; pero algunos hombres grandes ocuparon toda su vida en salvar de la muerte esas obras sublimes de la antigüedad, modelos acabados en todas materias. Petrarca y Bocaccio brillan, entre otros, en este sentido, y son como los precursores de tantos que habian de ilustrarse en este camino, una vez que por el descubrimiento de la imprenta pudo considerarse como definitivamente salvado todo aquello que para generalizarse fuese tomado del tesoro de la antigüedad.

Comenzaban los albores del renacimiento. El arte, en sus diferentes expresiones, preparado por los genios de la Edad Media, llegaba desde entónces á un período sublime de florescencia. El descubrimiento y la circulacion de los manuscritos de los antiguos, dió impulso al espíritu de investigacion que, conservado en sus verdaderos límites, es la verdadera fuerza del hombre.

Si hoy nos deleitamos con la lectura de las "Cartas Familiares" de Ciceron, debémoslo á Petrarca, que descubrió este manuscrito en la Biblioteca del Capítulo de Verona.

A Poggio, el escritor original y lleno de gracia, deben las letras el disfrutar de las bellezas de Valerio Flacco, Silio Italico y otros escritores notables.

No sólo se inmortalizaron el cantor de Laura y el de Fiammeta con las obras de su ingenio, sino que, copiando manuscritos y difundiendo las luces, se hicieron acreedores al agradecimiento profundo de la humanidad.

Los manuscritos se adornaban profusamente con pinturas y dorados en los márgenes, en las letras iniciales, en el fin de los capítulos, etc., etc. Representábanse allí, además de ciertos pasajes alusivos al texto, ornamentos góticos, heráldicos, así como flores y frutos. Y llegó entónces á decirse: "hodie scriptores non sunt scriptores, sed pictores."

Entre los copistas notables, debemos mencionar al Padre Tomás A. Kempis, á quien se atribuye esa obra sublime que se llama "La Imitacion de Cristo." Ocupó este religioso quince años de su vida en escribir la Biblia, 4 vol. in fol.

No concluyó la moda de los manuscritos lujosos, como podia pensarse, con la invencion de la imprenta. Esos ricos volúmenes, que en las casas nobles pasaban de padre á hijos y eran objeto de veneracion, mantuvieron el gusto por esa clase de trabajos, aun mucho tiempo despues que los copistas habian sido arruinados por la tipografía.

En el siglo XVI se escribieron y pintaron varios libros de una manera admirable; algunos de éstos pueden verse en las riquísimas bibliotecas italianas: en la real Borbónica de Nápoles admiran los bibliófilos un "Oficio de la Santísima Vírgen," escrito por Monterchi, y ornamentado con miniaturas por Giulio Clovio, por órden del Cardenal Alejandro Farnesio: refiriéndose á esta obra, dice Vasari: "fué hecha por Giulio con tanto cuidado y exactitud, durante nueve años, que no hay suma con que pueda pagarse." [1]

1 D'Aloe, en sus obras citadas.

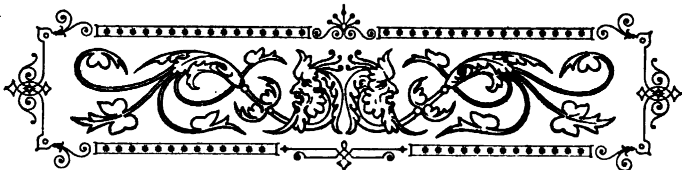
Todavía en el siglo XVII brillaron varios pintores de manuscritos y calígrafos, entre otros, Brentel en Alemania, y en Francia el célebre Jarri.

Entre las obras de este último, mucho hay que pueda citarse especialmente; pero lo que más ha llamado la atencion de los bibliófilos, hace pocos años, es el "Adonis," poema de Lafontaine.

Mandólo hacer á Jarri el famoso superintendente Foucquet, y consta de veinticinco hojas, otras tantas maravillas del arte. Segun Lalanne, fué vendido en 2,900 francos, en 1825, por los herederos del príncipe Galitzin: últimamente ha sido vendido en 9,025 francos. Janin, en su hermosa obra "Le Livre," le consagra párrafos entusiastas.

El manuscrito, que tiene su orígen en las épocas prehistóricas de la humanidad, avanza á la par que adelantan las artes del dibujo, y prestándole éstas todo su esplendor y todos sus encantos, llegan á hacer de él una verdadera preciosidad.





CAPITULO II

LA IMPRENTA



Las invasiones de los bárbaros del Oriente estaban concluyendo en el siglo XV con las no muy abundantes bibliotecas de los monasterios de las naciones europeas.

El gran círculo de fuego de las invasiones, estrechándose continuamente, amenazaba consumir todos los monumentos de la literatura universal. ¿Cuál seria el aspecto del mundo si la destruccion se hubiera consumado?

Se necesitaba, pues, no sólo salvar los libros, sino multiplicarlos,

Sábese que la xilografía, es decir, la impresion con planchas fijas ó con caracteres movibles de madera, era conocida en China 1100 años ántes de Jesucristo: sobre este hecho, que los japoneses quieren tambien atribuirse, da el Padre du Halde excelentes noticias.[1]

Muchos autores han querido tambien encontrar huellas de la imprenta entre los romanos, y para esto se fundan en un pasaje de Quintiliano, y en otros de Ciceron y de San Gerónimo. Se ha llegado hasta á afirmar que los romanos conocieron el famoso descubrimiento,

1 Puede verse un fragmento muy notable de la obra de du Halde, publicado por Adams, Typographia, págs. 8 y 9.—Philadelphia, Johnson and Co.—1861.—1 vol. in 8º

pero que lo ocultaron al pueblo temiendo que sobreviniesen muy malas consecuencias.

Esta aseveracion nos parece completamente destituida de fundamento. En cuanto á la primera, debe decirse que no se prestan los textos citados para sostener un aserto semejante.

Lo más que puede decirse es, que los romanos se acercaron al descubrimiento de la imprenta, porque tenian las letras del alfabeto grabadas separadamente, y se servian de ellas para las inscripciones en las vasijas de barro, así como para enseñar á los niños á leer, proporcionándoles al mismo tiempo una diversion.

Los patrones con las letras en hueco sirvieron, ya en tiempos posteriores, para hacer las iniciales de los manuscritos, y aun llegaron á dibujarse libros enteros con este procedimiento.

De la misma manera se hicieron los naipes primitivamente, hasta que se inventó el grabado en madera, sea como unos quieren, por los plateros de Harlem el año de 1400, para las aplicaciones de su oficio, ó como opinan otros, y en la misma fecha, para la fabricacion de los mismos naipes, mejorando el primer sistema.

Imprimiéronse despues los *libros de imágenes*, que no eran más que colecciones de estampas grabadas groseramente, segun un simple diseño, sin sombras, y acompañadas de un corto texto explicativo en prosa latina rimada; se hacia el tiro de un solo lado, oprimiendo el papel sobre la plancha fija de madera por medio de una especie de cepillo, *frotton;* las leyendas se veian en medio de las estampas, ó saliendo de las bocas de los personajes; se juntaban despues las hojas por el reverso y se compaginaban los volúmenes por medio de las letras del alfabeto que, á guisa de signaturas, leíanse en medio de cada estampa.

Curiosa es la descripcion que hacen los bibliógrafos de las más notables de estas ediciones. Citarémos solamente entre ellas el famoso "Speculum humanæ salvationis" in folio menor.

Humildes y rudimentarios son los principios de los grandes descubrimientos; pero no por esto dejan el carácter grandioso que les suministra la sublime idea que por medio de ellas es alcanzada.

El escritor que se ocupe del descubrimiento de la imprenta, y quiera ser sincero y concienzudo, tendrá que estudiar mucho, y se verá sujeto á muchas vacilaciones y dudas al pronunciar el nombre del inventor.

Lorenzo Coster ó Juan Guttenberg.

Los holandeses sostienen los derechos del primero, y muchos bibliógrafos notables los siguen. Los alemanes propalan la gloria del segundo, y han logrado tener á su favor la mayoría de las opiniones.

Hay un texto cuya originalidad ninguno de los dos partidos ha puesto en duda y que pasa por el más antiguo documento histórico relativo á la imprenta: es el de la Crónica anónima de Colonia; tiene por título "Cronica van der hilliger stat van Cœllen:" esta obra se imprimió el año de 1499 en la ciudad citada. Hablando de la imprenta, dice así: "aunque este arte haya sido inventado en Maguncia, como lo hemos dicho, de la manera que hoy está en uso, sin embargo, su primer bosquejo ha sido realizado en Holanda, en los Donat, que han sido impresos en ese país ántes de este tiempo (1440), y de estos Donat data el principio del arte citado..... Pero el primer inventor de la imprenta ha sido un ciudadano de Maguncia..... llamado Juan Gudenburck." [1]

De lo anterior se desprende únicamente que ántes de la invencion de la imprenta se conocian y practicaban en Harlem los procedimientos xilográficos. Querer deducir de aquí que no es Guttenberg el autor del gran descubrimiento, nos parece una temeridad.

1 Ch. Paeile, Essai historique et critique sur l'invention de l'imprimerie.—Paris, 1559.—1 vol. in 8º., citado por Figuier. Vies des savants illustres du Moyen Age.—Pág. 321.—Paris.—Verboeckhoven, 1867.—1 vol. in 8º.—Lalanne en su obra citada.—Véase tambien la «Typographia» de Adams y el Manual de la Tipografía española, por D. Antonio Serra y Oliveres.—Madrid.—Oliveres.—1852.—1 vol. in 4º.

Sin embargo, el exámen minucioso del "Speculum humanæ salvationis" y de los Donat,[1] ha dado motivo para que se atribuya á Coster el descubrimiento de los caracteres movibles de madera y aun de los de metal, así como de la prensa; en una palabra, de la imprenta. De esta opinion participan, siguiendo lo asentado por Junius, Meermann, Auguste Bernard y otros.

La obra de Junius es una descripcion de la Holanda; se intitula "Batavia," y se imprimió en 1588 in 4º Refiérese allí minuciosamente cómo Lorenzo Coster, cortando letras de madera para enseñar á leer á sus nietos, descubrió casualmente la manera de imprimir y la fué perfeccionando despues; pero que su secreto y sus utensilios le fueron robados por un obrero aleman llamado Juan, que estaba á su servicio.

Este ha sido el primer fundamento de los partidarios de Coster, respecto del cual el gran poeta Lamartine asentó algunos errores envueltos en bellísimo estilo, pero trastornando completamente la relacion de Junius, que es la única fuente en esta materia. Ya no es Coster un anciano que trata de enseñar á sus nietos, es un jóven y enamorado sacristan[2] que entrelazando con letras grabadas en la corteza de un árbol sus cifras y las de su amada, encuentra la xilografía ó sea la impresion con planchas fijas de madera.

En la plaza del mercado de Harlem se ha levantado una estatua á Lorenzo Coster, obra de Van Heerstal. En la misma plaza se encuentra la casa que fué de Coster; en ella se lee esta inscripcion en letras de oro:

"MEMORIÆ SACRUM.
TYPOGRAPHIA ARS ARTIUM OMNIUM CONSERVATRIX.
HIC PRIMUM INVENTA.
CIRCA ANNUM M.CCCCXX."

1 Gramática latina que estaba en uso en los colegios en la Edad Media, y que se atribuye al escritor del siglo IV Elio Donato.

2 Coster significa *sacristan*, y sábese que este oficio fué desempeñado por los antecesores de Lorenzo.

En la casa municipal de la misma ciudad se ve en una caja de plata el "Speculum humanæ salvationis," segun se asegura impreso en 1440.

Los holandeses sostienen enérgicamente que á su país se debe el arte de imprimir, y en 1820 celebraron con fiestas públicas el cuarto centenario de la grande invencion. Al llegar á este punto de nuestro trabajo, más de una vez hemos alejado de nosotros el papel y la pluma, y el desaliento más profundo se ha apoderado de nuestro espíritu, porque pretender decidir la más grave y capital de las cuestiones bibliográficas, sin tener á la vista las primitivas impresiones, sin haber estudiado detenidamente los documentos originales que presentan los dos partidos, seria hacerse reo de la más imperdonable y ridícula ligereza. Y no es posible haber á las manos los verdaderos "Donat" y "Speculum" sin visitar los museos y bibliotecas de Holanda, Francia y Alemania, ni tampoco es practicable, sin salir de México, el estudio de la cuestion con los documentos á la vista.

Vamos, sin embargo, á decir lo que pensamos, despues de haber pesado con imparcialidad las razones que han aducido los contendientes.

Para nosotros, Guttenberg es el inventor de la imprenta.

Las impresiones de Maguncia han sido admitidas por todos como las primeras, y no se puede decir otro tanto de las de Harlem. Todavía en la actualidad se disputa si éstas son impresiones tabularias ó de caracteres movibles de madera ó metal.

Pero aun en el caso de que las impresiones holandesas anteriores á los trabajos de Guttenberg no hubieran sido puramente xilográficas, puesto que se ha llegado á la cuestion de las pruebas, que se presente una sola de que el ilustre aleman conoció el descubrimiento y no hizo más que perfeccionarlo.

Ya en este punto se tiene que apelar á los indicios, y además de

que tantos pueden presentarse en favor como en contra, ó tal vez más en favor de Guttenberg, debe confesarse que es muy triste que por indicios se arrebate á un hombre la gloria á que se hizo acreedor por su genio, y que unánimemente le ha concedido la posteridad.

Nació Juan Genfleish de Guttenberg en Maguncia, por los años de 1398 á 1400. Su familia era noble y de escasa fortuna, por lo que tal vez no tuvo embarazo en dedicar al jóven Juan á las artes mecánicas y á la platería. Es probable que en este último ejercicio, por lo ligado que estaba con el grabado, comenzara á germinar en el cerebro de Guttenberg la grande idea.

Dicen los biógrafos que habiendo hecho su entrada en Maguncia el elector Conrado III, hubo una disputa entre nobles y plebeyos por ciertas preeminencias en el acto de la recepcion, y que, á consecuencia de esto, tuvo que expatriarse Genfleish y pasó á Estrasburgo el año de 1420.

En esta ciudad sábese que fué fabricante de espejos, *spiegelmaker*, y tallador de piedras preciosas, y consta tambien que formó sociedad primero con Juan Riffe y despues con este mismo y con Andrés Dritzehen y Anton Heilmann, para las empresas indicadas y otras.

En el curso de esta compañía descubrió Dritzehen que Guttenberg se ocupaba de los procedimientos tipográficos, y consiguió que se consideraran éstos como empresa de la sociedad, mediante una retribucion que hizo de 250 florines.

Andrés Dritzehen comenzó á trabajar con teson en union de Guttenberg, y el convento de San Arbogasto, que por encontrarse abandonado y en las afueras de la ciudad, fué escogido como lugar propio para el caso, vió á estos dos hombres esforzarse para alcanzar el objeto deseado.

Dritzehen murió poco tiempo despues, y sus hermanos promovieron un proceso contra Guttenberg, intentando formar parte de la sociedad ó exigiendo 100 florines.

La sentencia fué favorable á Genfleish, pues salió condenado solamente á pagar 15 florines, que era lo que él ofrecia.

Los autos de este proceso se encontraron en una torre de Estrasburgo, llamada *Pfennigtburn;* aunque ha habido quien, sin razon, ponga en duda la verdad de este hecho.

Con estos documentos se ha justificado el renombre de que Guttenberg disfruta desde fines del siglo XV. Las palabras *prensa* y *formas* se encuentran allí repetidas, y aunque unos opinen que las letras de que se hace mencion eran de madera y otros que de metal, lo cierto es que *la prensa,* base esencial de la imprenta, estaba ya descubierta.

Pasaba esto por los años de 1438 y 1439. Permaneció Guttenberg todavía algunos años en Estrasburgo, y en 1445 ó 1446 volvió á Maguncia, donde, segun la tradicion, entró á pié siguiendo á un carro que contenia sus enseres tipográficos.

Piénsese cuál seria el sufrimiento del grande hombre al verse poseedor de un gran descubrimiento y sin tener los medios de ponerlo en planta. Fuéle, pues, preciso buscar asociados, y comenzó á trabajar en la casa de *Zum Jungen,* que para el efecto habia alquilado. Ayudaron á la empresa Bromser y Rodenstein, pero siendo pequeña relativamente la cantidad de dinero que habian proporcionado, suspendiéronse otra vez los trabajos.

Comprendió Genfleish que para la impresion de su Biblia necesitaba un capital, y ocurrió entónces á Juan Fust ó Faust, quien le facilitó 800 florines con el rédito del 6 por 100 y bajo la garantía de los instrumentos tipográficos, participando el prestamista de las ganancias de la imprenta y debiendo durar esta sociedad cinco años. Los gastos generales estaban á cargo de Fust, y se regularon en 300 florines.

La empresa no era realizable desde luego; así es que se pasaron dos años para que, terminados los preparativos, pudieran comenzar-

se las impresiones; pero ya en este estado las cosas, se encontró que el dinero se habia agotado, y fué necesario que Guttenberg pidiera prestados á Fust otros 800 florines para seguir la impresion de la "Biblia" que tenia comenzada.

Concluyó esta obra é imprimió otras ménos extensas, como por ejemplo los "Donat." Pero corria el año de 1445, habia llegado el término del contrato y Fust demandó á Guttenberg el pago de 2,020 florines.

El astuto banquero sabia muy bien que Guttenberg no podia pagarle, y ya tenia arreglado con uno de los más inteligentes obreros de la imprenta, Pedro Shoffer ó Shoiffer, que éste se encargaria de los trabajos subsecuentes.

Falló en efecto el tribunal en contra de Guttenberg, y éste, despues de tantos sacrificios, tuvo que abandonar en poder de Fust lo mejor de sus aparatos tipográficos y el mejor de sus trabajos, la Biblia.

El inventor perdió todo en un momento, pero cúpole siquiera el consuelo de verse comprendido y ayudado por personas honradas. El Dr. Conrado Hummery, síndico de Maguncia, le proporcionó el dinero suficiente para abrir otra imprenta, sin más condicion que la de que los instrumentos tipográficos pasaran á su propiedad á la muerte de Guttenberg.

En esta su última imprenta ejecutó varias obras, y pudo pasar con más tranquilidad sus postreros años, pues el Elector Adolfo de Nassau le nombró gentilhombre de su casa en 1465.

Fust y Shoeffer, una vez separados del inventor, estrecharon más sus lazos, y el primero dió en matrimonio al segundo su hija ó nieta Cristina. Publicaron desde luego en 1456 la célebre Biblia de cuarenta y dos líneas, sin poner el nombre de Guttenberg, así como á éste le impidieron que firmara su Biblia de treinta y seis líneas y el Catholicon de Juana, que publicó despues.

Schoeffer perfeccionó los tipos haciéndolos más pequeños y más artísticos, con lo que sus ediciones, por la economía del papel ó del pergamino, eran más bellas y más baratas. Además, dibujó y mandó grabar bellísimas iniciales, que con razon aseguraba servirian de distintivo á sus libros.

Observáronse todas estas ventajas, por primera vez, en el Salterio de Maguncia, que los inteligentes consideran como una obra maestra de tipografía. Fué publicado en 1457, y lleva los nombres de Fust y de Shoeffer.

Estos impresores publicaron las siguientes obras:

"Guillielmi Durandi.—Rationali Divinorum Oficiorum."—Maguncia.—1459.—in folio maj.

"Constitutiones Clementis papæ V."—Maguncia.—1460.—fol. maj.

La "Biblia" de 1462, conocida con el nombre de "Biblia de Maguncia."—2 vol. fol. maj.

"Liber sextus Decretalium Domini Bonifatii papæ VIII."—1465.—fol. maj.

"Cicero, de officiis."—1465.—in 4°

"Grammatica vetus rhytmica."—1466.—fol. min.[1]

Fust pasó á Paris, donde vendia sus libros como manuscritos, pero á un precio relativamente reducido, 30 escudos en lugar de 100; por esto y por la uniformidad que se observaba en sus obras, dícese que fué acusado de hechicería. No falta quien diga que este es el orígen de la "Leyenda del Doctor Fausto," la cual sirvió á Marlowe y á Goëthe para sus célebres trabajos.

Lo que se asegura es que Fust murió en Paris en 1466 de la peste que ese año asoló á aquella ciudad.

Shoeffer estuvo tambien en Paris, donde estableció depósitos de libros, y siguió imprimiendo en Maguncia; lo mismo hicieron sus descendientes hasta 1503.

1 He tomado esta lista de Lalanne, obra citada, págs. 74, 75 y 76.

No se han uniformado los pareceres sobre las impresiones que deben considerarse obra de Guttenberg. Con más ó ménos certeza se citan la "Biblia de 36 líneas, en 3 volúmenes in folio, los "Donat" de Estrasburgo, el "Llamamiento contra los turcos" en 1454, las "Cartas de indulgencia de 1454 á 1455; y por último, el "Catholicon de Janua."

En la biblioteca de Solar, que se vendió en 1860, y que segun la expresion del bibliófilo Jacob, es la coleccion más rica que ha existido despues de la de Mac Carthy, existian dos ejemplares de este libro, uno en pergamino y otro en papel.

En el catálogo respectivo se lee lo siguiente:

"Incipit summa que vocatur Catholicon, edita á Fratre Johanne de Janua. Hic liber egregius Catholicon dñice incarnationis annis m. cccc l x. alma in urbe Maguntina nationis inclita germanice.... impresus atque confectus (1460) in fol.—relié en bois recouvert de peau de truie, estampé, ferm. et coins en cuivre..... Rel orig.... C'est le plus beau livre de notre catalogue." [1]

Hay otros ejemplares semejantes, uno en la Biblioteca de Maguncia y otro en la de Munich.

Juan Guttenberg concluyó su triste, laboriosa y benéfica vida, en 1468.

Siguiendo á todos los autores que se han ocupado de la materia, habiamos consignado en nuestros apuntes el dato de que el inventor de la imprenta fué enterrado en el convento de franciscanos de Maguncia; pero últimamente hemos leido en la "Ilustracion Española y Americana," número correspondiente al 8 de Mayo de 1878, un artículo firmado "Juan Fastenrath," en el que se sostiene, citando á Bockenheimer, que Guttenberg fué sepultado en el convento de domínicos de la ciudad citada.

1 Catalogue de la Bibliothèque de Mr. Félix Solar.—Págs. 133 y 134.—Paris.—Techener—1860.—1 vol. grand in 8º

La inscripcion que ántes creiamos habia existido en el sepulcro del convento de franciscanos, y hoy sabemos por Fastenrath que fué tomada de un libro impreso en Heidelberg en 1499, en honor del *profesor Marsilio*, es como sigue:

IN FŒLICEM ARTIS IMPRESORIE INVENTOREM
D. O. M. S.
JOANNI GENFLEISCH
ARTIS IMPRESSORIE REPERTORI.
DE OMNI NATIONE ET LINGUA OPTIME MERITO.
IN NOMINIS SUI MEMORIAM INMORTALEM.
ADAM GELTHUS POSUIT.
OSSA EJUS IN ECCLESIA DIVI FRANCISCI MAGUNTINA
FELICITER CUBANT.

En el artículo á que nos referimos encontramos el siguiente párrafo: "El Dr. Bockenheimer ha demostrado en su folleto, *El sepulcro de Guttenberg*, Maguncia, 1876, que la iglesia de franciscanos de Maguncia se habia convertido en un establo cuando murió Guttenberg, y que la familia de éste, segun demuestra el libro de difuntos del convento de domínicos, que el Sr. Bockenheimer encontró en 1876, tenia su sepulcro en la iglesia de domínicos. En aquel libro de difuntos léese la noticia siguiente, relativa al 2 de Febrero: *O Dus Johes zum Ginefleis cum duabus candelis sup. lapidem ppe. cathedram praedicantis habens arma Ginsefleis.*

Esta noticia parece que se refiere á nuestro Guttenberg; pero no sólo el convento de domínicos de Maguncia ha dejado de existir, sino tambien el edificio que lo reemplazaba fué arruinado por el incendio del 18 de Agosto de 1876."

Palpables son los beneficios que ha producido la imprenta. Siendo la ignorancia el mayor mal que ha afligido á los humanos, la difu-

sion de las luces, por medio de la imprenta, asume cada dia más los caracteres del gran remedio.

No sin razon dijo un poeta contemporáneo del gran descubrimiento:

"Nuper ab ingenio Rhenanæ gentis et arte
Librorum emersit, copia larga nimis.
Et qui é divitibus vix regi obvenerat olim,
Nunc liber in tenui cernitur esse casa.
Quœ doctos latuit Grœcos, Italosque peritos
Ars nova, Germano venit ab ingenio." [1]

Lo que puede traducirse así:

"Recientemente, por el ingenio y por el arte de la Nacion Renana, brotó una gran copia de libros, y la obra que ántes se conseguia sólo con las riquezas de un rey, se ve ahora en la casa del pobre. El arte nueva que se ocultó á los doctos griegos y á los entendidos romanos, nació del ingenio aleman."

Los que piensan que la felicidad de las sociedades humanas sólo puede encontrarse en una tranquila ignorancia, sostengan enhorabuena que la imprenta ha producido muchos males; pero en seguida tendrán que proclamar el mutismo, porque la palabra deberá ser, segun ellos, igualmente dañosa.

Los que palpamos los benéficos efectos de la gran reforma verificada por la imprenta; los que sabemos que para los abusos ella misma proporciona el correctivo, tenemos que considerar á Guttenberg como á uno de los genios extraordinarios que, con sus obras, más beneficios hayan producido.

La posteridad ha levantado dos estátuas al inventor: una en Maguncia, obra de Tordwaldsen, y la otra en Estrasburgo, obra de David. Además, en Francfort se ostenta un monumento con las tres estátuas de Guttenberg, Faust y Shoeffer.

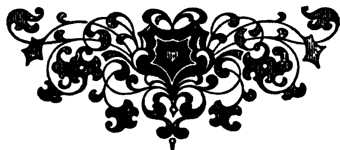
1 Comentaria Physica, sive Expositio aliquot locorum pentateuchi mosaici. Conscripta á Johanne de Mey Ecclesiaste Medioburghensi.—Pág. 100.—Medioburghi apud Jacobum Fierensium. Anno MDCLI.—1 vol. in 4º

Hemos hablado en este capítulo de las dos opiniones que cuentan con más partidarios respecto del autor de la invencion, porque son completamente débiles las razones que se han aducido en favor de Juan Mentel, de Nicolás Jenson y de Peterson.

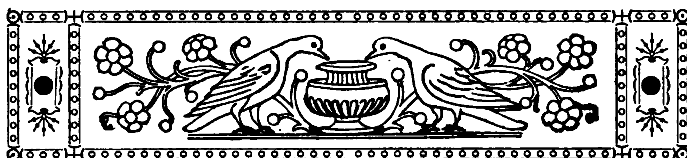
En esta materia, bueno es tener presente que los enemigos de Guttenberg confesaron públicamente la verdad, aunque despues no hayan persistido en tan honroso proceder.

M. Didot dice: "En su dedicatoria al emperador Maximiliano, impresa á la cabeza del *Tito Livio*, traducido en aleman é impresa por Juan Shoeffer (1505), declaró éste, como poseido de un tardío remordimiento, que en Maguncia fué inventado el arte admirable de la tipografía por el ingenioso Juan Guttenberg, el año de 1450, habiéndose posteriormente mejorado y propagado con el auxilio de los capitales y los trabajos de Juan Fust y Schoeffer." [1]

No es usurpada, no, la gloria de Juan Guttenberg. A este hombre tan grande como desgraciado, se debe el maravilloso invento, por el que la expresion de la idea se ha perfeccionado tanto, que por su violencia puede decirse que se acerca á la concepcion, y por sobrevivir á la existencia de los hombres, casi pueden atribuírsele las cualidades del espíritu.



1 Citado por Pizzeta, Historia de un pliego de papel, pág. 92.—Madrid.—Gaspar y Roig, editores.—1 vol. in 8º



CAPITULO III

LOS INCUNABLES.



os impresores que estaban trabajando en las imprentas de Maguncia, á consecuencia de la guerra de los dos Electores tuvieron que abandonar la ciudad, y comenzaron á hacerlo por los años de 1462 y 1463. Estos hombres, notables todos ellos en su arte, fueron los que fundaron las primeras imprentas en la mayor parte de las naciones europeas.

Bamberg y Colonia fueron las dos ciudades que, inmeditamente despues de Maguncia, tuvieron imprentas. En la segunda de estas ciudades, y en el año de 1463, se radicó el famoso impresor Ulrico Zell, discípulo de Guttenberg.

Nuremberg tuvo tambien, á poco tiempo, su primera imprenta, siendo su fundador Antonio Koburger ó Coburger. Esta misma ciudad, que vió nacer al célebre pintor Alberto Durer, cuenta á éste en el número de sus grabadores é impresores.

El año de 1465 es notable en los anales bibliográficos, porque de esta fecha son los primeros libros impresos por Conrado Sweinheim, Arnaldo Pannartz y Ulrico Han, que se establecieron en el monasterio de Subiaco, en la campiña romana; allí publicaron un Donat

y las obras de Lactancio Firmiano. Estos impresores fueron, como era de esperarse, á la ciudad de Roma, donde poco tiempo despues fundáronse varias imprentas, lo que causó la ruina de los artistas alemanes que habian trabajado con demasiado empeño, pues hicieron salir de sus prensas 12,475 volúmenes: la mayor parte de obras de clásicos-latinos y de los Padres de la Iglesia.

En la fecha ántes citada, se cree que comenzó sus publicaciones tipográficas en Estrasburgo, Juan Mentel ó Mentelin, porque ya en 1466, el emperador Federico III le concedió el título de "Primer impresor de Estrasburgo."

De 1473 á 1476, que son las primeras fechas que se encuentran en las ediciones de Mentel, publicó éste el "Speculum" de Vicente de Beauvais, obra en diez volúmenes in folio, especie de enciclopedia escrita con un plan análogo al de las obras de Santo Tomás, Alberto el Grande y Rogerio Bacon.

Si Mentel no es el inventor de la imprenta, como algunos han querido, al ménos le pertenece la gloria de haber trabajado con Guttenberg en Estrasburgo.

En 1469 obtuvo Juan de Spira privilegio para imprimir en Venecia. Una de las ediciones de este impresor, se hace notable, entre todas, por ser el primer libro en que se encuentran los *reclamos*, ó sea *reclamantes*, palabras que se imprimieron durante mucho tiempo en la parte baja del *verso* de las páginas, para ser reproducidas en la parte alta del *recto* de la página siguiente; así como tambien se considera como la primera obra impresa con numeracion en las páginas. Este libro es el Tácito, sin fecha, pero que se cree ser de 1468 ó 1469, aunque hay quien asegure que el primer libro publicado con paginacion impresa, es "Sermo ad populum predicabilis,"—in 4º — Colonia.—Ter Hoernen.—1470.

Nicolás Jenson, enviado por el rey de Francia Luis XI en 1462, á Maguncia, para que se hiciera dueño de todos los secretos que cons-

tituian el arte de la imprenta, hizo un estudio detenido de los procedimientos tipográficos, para el cual y en la parte de fundicion de caracteres, no le fué inútil su antigua práctica, pues habia sido director de la casa de moneda de Tours. Pero no aprovechó la Francia estos trabajos, pues Jenson fué á establecerse á Venecia, donde compuso, grabó y fundió los caracteres romanos que sustituyeron á los primitivos góticos. En 1470 publicó las Epístolas de Ciceron, y siguió imprimiendo hasta 1481, habiendo dado á luz ciento cincuenta obras poco más ó ménos.

Los Países Bajos, que tanta gloria habian de alcanzar despues en el arte tipográfico, tuvieron por primer impresor á Juan de Westphalia, quien estableció su imprenta en Lovaina el año de 1475. Sin embargo, hay bibliógrafos que señalan el año de 1472 como fecha de la introduccion de la imprenta en Alost y en Anveres.

Miguel Friburger, Ulrico Gering y Martin Crantz, fueron los primeros impresores que, al llamado de la Sorbona, pasaron á Paris el año de 1469; el primer libro que imprimieron fué "Gasparini Pergamensis epistolarium,"—in 4º

Mucho se ha disputado sobre si fué Valencia ó Barcelona la primera ciudad de la Península en que se imprimiera un libro. No hemos hecho nosotros el estudio concienzudo que requiere esta cuestion para pretender decidirla; tampoco nos obligan el título y la índole de esta obra á manifestar á cuál de los dos partidos nos adherimos, pues no intentamos escribir la Historia de la Imprenta.

Basta á nuestro propósito dejar anotado aquí, que el dia 20 de Diciembre de 1874 celebróse con fiestas en Valencia el cuarto centenario de la introduccion del arte tipográfico en España.

En la casa núm. 15 de la calle del Portal de Valldigna, y en lugar visible para los transeuntes, se enclavó una lápida de mármol blanco con la siguiente inscripcion:

"A LOS INTRODUCTORES DEL ARTE CIVILIZADOR
DE LA IMPRENTA,
ALFONSO FERNANDEZ DE CORDOVA Y LAMBERTO PALMART,
QUE EN ESTE SITIO COLOCARON
LA PRIMERA PRENSA QUE FUNCIONÓ EN ESPAÑA.
EL MUNICIPIO DE VALENCIA
AL CELEBRARSE EL CUARTO SIGLO DE SU INSTALACION EN ESTE PAIS.
AÑO MDCCCLXXIV."

Habiendo promovido el Ateneo de Valencia un certámen literario, con el objeto de solemnizar mejor estas fiestas, la reparticion de los premios ofrecidos tuvo lugar el dia citado en el Paraninfo de la Universidad.

Los periódicos de Valencia hablaron, con este motivo, del primer libro impreso en esa ciudad, cuyo título es: "Les Obres ó Trobes davall scrites, las quales traten de lahors de la Sacratissima Verge María, foren fetes per los trovadors de jus, ect." Contiene las composiciones poéticas presentadas en un certámen literario en loor de la Vírgen María. Se compone de 66 fojas en 4°, sin paginacion, impresas con caracteres romanos, sin portada ni colofon; no hace constar el nombre del impresor ni la fecha de la impresion, aunque se asegura que los impresores fueron los arriba citados y la fecha 1474.

Lalanne señala para la impresion de "Les Obres ó Trobes," el año de 1478, aunque despues, al hacer suyo el cuadro cronológico sobre el establecimiento de la imprenta en las diferentes partes del mundo, publicado por Timperley, asienta como fecha de la introduccion dè la imprenta en Valencia el año de 1474. [1]

De la casa del citado impresor Lamberto Palmart, salieron algunas de las obras del maestro Francisco Ximenez.

Consta que los libros primero y duodécimo del "Cristiano," *El*

1 Curiosités Bibliographiques, páginas 92 y 102.—Véase la Tipografía Española de Fray Francisco Mendez, agustino, pág. 30, 2ª edicion.—Madrid, 1861.—1 vol. in 4°

Crestiá, del autor á que nos referimos, fueron impresos en Valencia el año de 1483, *per lo humil emprentador Lambert palmant Alemany*.

Fué D. Francisco Ximenez, natural de Gerona, un escritor teológico notable de fines del siglo XIV y principios del XV, religioso franciscano, despues obispo de Elna y patriarca de Jerusalem.[1]

En el mismo año citado de 1474 se imprimió el primer libro en Inglaterra: el impresor fué William Caxton, que habia pasado algun tiempo en Holanda aprendiendo el arte; la imprenta de donde salió á luz estaba en la casa llamada *Red Pole*, cerca de la abadía de Westminster, y el título de la obra fué "The Dictos and Sayings of the Philosophers," aunque hasta hace poco tiempo se creía que era "The Game and Playe of the chesse."

De las imprentas de que acabamos de hablar y de otras muchas, salian esas ediciones que llevan el nombre de *incunables*, palabra derivada de la latina *incunabula*, que significa en la cuna. Como se comprende desde luego, se les da este nombre porque salieron á luz en el mismo siglo en que se inventó la imprenta; llámaseles tambien *paleotipos*, de dos palabras griegas que significan antiguo modelo ó tipo; por último, los italianos dan á estos libros el nombre de *quatrocentisti*, por haber sido publicados en el siglo XV y de 1450 en adelante.

Hay varias particularidades por las que se reconocen estas ediciones; las principales son las siguientes: carencia de portada ó frontispicio, así como de letras capitales al principio de los capítulos, y muchas veces ni se encuentra marcada la division de las obras en libros y capítulos; ausencia de la coma y del punto y coma; la coma se sustituia á veces con una línea oblícua, y el punto con un cuadrado ó un asterisco, la desigualdad y poca finura en los caracteres, la falta de foliatura, así como de signaturas y reclamos, la solidez y lo

1 Véase «La Renaxensa, revista catalana de literatura, ciencias y artes.» Año tercero, números 16 al 23.—Barcelona, 1873.

grueso del papel, á veces la falta del nombre del impresor, del lugar y de la fecha, las muchas abreviaturas.

Lo que acabamos de decir distingue á los incunables de otras impresiones modernas, porque generalmente se encuentran en aquellos libros todas ó algunas de las citadas particularidades. Generalmente se tiene como incunable todo libro impreso en el espacio de tiempo comprendido desde la invencion de la tipografía hasta el año de 1500.[1]

Estas ediciones son muy apreciadas por los bibliófilos, tanto porque les son necesarias para los estudios bibliográficos, cuanto por el mérito intrínseco que tienen bajo el punto de vista arqueológico. Comenzaron á ser estimadas en la tercera fiesta secular de la invencion de la imprenta, el año de 1740.

Además, como ediciones PRINCEPS, tienen muchas de ellas la misma autoridad que los mejores manuscritos, y son indispensables para todo estudio serio de la antigüedad clásica. Puede en ellas seguirse el progreso, no sólo del arte tipográfico, sino tambien del grabado y del dibujo.

Ya hemos dicho que el grabado en madera fué tal vez lo que motivó la primera idea de la xilografía y despues del arte tipográfico. En cuanto al grabado en metal, mucho tiempo se creyó que la primera obra adornada con estampas de esta clase, era el "Dante," in folio, impreso en Florencia en 1481, pero se ha encontrado otro libro más antiguo con las condiciones deseadas, y es *Il monte santo di Dio*, de Antonio Bettini de Siena, impreso en Florencia el 10 de Setiembre de 1477. Los grabados que ilustran este libro son tres, y se consideran como los primeros que se ejecutaron en Italia. Duplessis dice, siguiendo á Vasari, que Sandro Botticeli y Baccio Baldini dibujaron y grabaron estas magníficas estampas; pero Cremonesi las atribuye á Niccola di Lorenzo della Magna.[2]

1 Maittaire, Panzer, Kaiser, Uffenbach, Schelhorn, amplian el término hasta 1520, 1523 y 1536.—Véase Constantin, obra citada, página 165.

2 Véase Constantin, en su obra citada, pág. 167.—Las Maravillas del Grabado, por J. Duplessis, pág. 17.—Paris.—Hachette.—1873.—1 vol. in 12º C. B. Cremonesi. Ediciones ita-

Tenemos á la vista la "Miscelánea filosófica" de Jorge Valla, que es un incunable bastante curioso. Es un volúmen in 4º de 310 páginas. En vez de portada tiene una especie de índice con este encabezado en letra roja:

"GEORGIO VALLA PLACENTINO INTERPRETE."

en seguida y con tinta negra:

"HOC IN VOLUMINE HEC CONTINENTUR.
NICEPHORI LOGICA
GEORGII VALLE LIBELLUS DE ARGUMENTIS."

y despues las varias materias que forman la obra, y son diversos tratados filosóficos de Euclides, Hipciclo, Proclo, Aristarco de Samos, Timeo, Cleonides, Eusebio Pánfilo, Cleomedes, Atenágoras, Aristóteles, Rhazes, Galeno, Alejandro Afrodiseo y Pselo.

La impresion es clara y elegante, el carácter de letra romano, muchas iniciales están grabadas y bastante bien adornadas con arabescos ó figuras fantásticas, y otras están simplemente indicadas con una letra minúscula, para que el claro se llenara, como era costumbre, pintando y dorando la letra, lo que hacian los *babuinatores*. No tiene foliatura impresa; alguno de sus primeros poseedores la hizo á la pluma, pues la tinta está muy descolorida; pero sí tiene registro, signaturas y reclamos. En la parte de matemáticas está adornada con las figuras necesarias, perfectamente grabadas en madera.

En la última página se lee el siguiente colofon:

"Impresum Venetiis per Simone
Papiensem dictum Beuilaquan.
1498. Die ultimo Septembris."
"Cum gratia et privilegio."

En seguida el signo del impresor, que es un tronco de árbol que sostiene en su parte superior á un águila; de las ramas laterales pen-

lianas raras del siglo XV. Apud. Album Giornale Letterario é di Belli Arti, vol. 3º, págs. 383 y 384.—Roma.—Tipografia delle Belle Arti.—1837.—8 vol. in 4º

den dos escudos con coronas ducales, y á la parte inferior se enlazan estas palabras: Simon Bibilaqua. A la derecha del cuadro donde está el signo, se encuentra el registro de la obra, que no era más que una especie de pauta para la colocacion de los cuadernos, y que por la falta de foliatura era en aquellos tiempos indispensable á los encuadernadores.

Cada uno de los tratados de que se compone la obra, está dedicado por el traductor á un personaje notable de Venecia.

El libro á que nos venimos refiriendo es curioso, no sólo por ser incunable y estar admirablemente impreso, sino porque su autor es notable por varios títulos. Fué Jorge Valla un médico y erudito célebre del siglo XV, que tomó parte en las famosas guerras de güelfos y gibelinos, y á consecuencia de una de las cuales fué aprisionado; profesó la elocuencia de 1470 á 1481, en Milan, Pavía y Venecia; escribió un libro intitulado: "De tuenda sanitate per victum," y una miscelánea, que todos los bibliógrafos juzgan curiosa, bajo este título: "De expetendis et fugiendis rebus."

Sin embargo de lo que ya hemos dicho con respecto á la curiosidad de este incunable, hubiéramos deseado describir otro mucho más curioso por la fecha más antigua y por otros varios motivos; pero esto no ha sido posible. Son muy pocos los libros de este género que existen en México, así es que no nos fué dable escoger sino de entre el número pequeño que tuvimos á nuestra disposicion.

Quede esto sentado para los capítulos que van á seguir; el ejemplar que describamos no será nunca presentado por nosotros como el *nec plus ultra.*





CAPITULO IV

LOS ALDOS.



Las ediciones de estos célebres impresores, y sobre todo, las del primero de este nombre, son muy buscadas, y siempre lo han sido, no tanto por su belleza, cuanto por otras cualidades que las distinguen, y son la extremada correccion de su texto y la buena crítica de los comentarios y notas con que muchas veces van acompañadas.

Aldo Manuzio, el viejo, nació en Bassiano, que es una pequeña aldea del ducado de Sermoneta, cerca de Velletri. En varias de sus obras expresó el lugar de su nacimiento; en cuanto á la época de él, vacilan los biógrafos entre 1447 y 1449. El Dr. Anicio Bonucci, que para nosotros es quien mejor ha escrito sobre la vida y obras del primer Aldo, dice que puede señalarse como fecha del nacimiento de éste, el segundo de los años citados, y se apoya en que así lo dice Aldo el jóven en el prefacio de una obra salida de sus prensas: "De morte Dialogus Aegidii Perrini Parisini." Romæ, 1577, in 4º., y cita tambien la "Carta sobre el nacimiento de Aldo Manuzio y sobre algunos impresos manuzianos, dirigida al Sr. Abate Gaetano Marini, encargado de la Biblioteca Vaticana, por Antonmaría Amoreti."

Roma, 1804. Con respecto al padre de Aldo, el citado Dr. Bonucci dice que fué Ormione Manuzio, de Staffolo. Este dato precioso, que ántes no era conocido, lo encontró el biógrafo en un apunte manuscrito, en un Veleyo Paterculo de 1571. Ex ædibus Manutianis, in 8º

Aldo el jóven asegura que su abuelo, ó sea el primero de los Aldos, era de una familia muy noble, lo que es de creerse por la ilustracion y por el círculo que en aquella época rodeó al gran tipógrafo de Venecia, aun ántes de que estuviera al alcance de todo el mundo la excelencia de sus trabajos.

Aldo tuvo en Roma por profesores de latin, á los célebres Gaspar de Verona y Dionisio Calderini, y por maestro de griego en Ferrara, adonde pasó despues, á Juan Bautista Guarrini, que era reputado como primer helenista de su tiempo.

Sabiendo Aldo que en Mirandola impartia el célebre Juan Pico, proteccion á los cultivadores de las letras y de las artes, pasó á esa ciudad, donde residió algun tiempo. Fué despues á Carpi, al lado de su discípulo Alberto Pio, cuya educacion formara con tanto acierto y cuyo nombre tomó, llamándose desde entónces Aldo Pio Manuzio, y otras veces Aldo Pio Romano, como un recuerdo del tiempo que habia pasado estudiando en Roma. Reunidos los tres grandes hombres, Juan, Alberto y nuestro Aldo, no podian ocuparse en sus conversaciones más que de las bellezas clásicas, griegas y latinas, que estudiaban continuamente.

En uno de estos agradables entretenimientos surgió en la mente de estos sabios la idea de promover el renacimiento de las letras en Italia y en todo el mundo, así como en esos momentos comenzaba el renacimiento de las bellas artes. ¿Qué medio podia haber mejor que el de dar á conocer las obras maestras de la antigüedad clásica, que apénas eran conocidas por un círculo reducido? Y tanto la época como los elementos materiales, eran verdaderamente á propósito para llevar á cabo la empresa proyectada.

Por aquellos tiempos comenzaron á disminuir las exageraciones religiosas, las costumbres se hacian cada vez ménos rudas por el cultivo del sentimiento de lo bello, que los artistas promovian.

El Concilio de Florencia primero, y despues la toma de Constantinopla por Mahomet II, habian hecho que se diseminaran los sábios é inspirados griegos por toda la Europa; era la civilizacion que el Oriente rechazaba para que el Occidente recibiera de ella toda su fuerza.

Las sociedades adquirian, pues, nuevas inclinaciones, y las obras maestras científicas y literarias que iban á darse á luz, no se quedarian sin lectores. Pero por lo mismo que se trataba de levantar un edificio de gigantescas dimensiones, los cimientos no podian ser colocados sobre arena; era preciso buscar un terreno firme. Ya que se trataba de dar á conocer las obras excelentes de la antigüedad, no era posible fiarse de los manuscritos que circulaban generalmente, y que, obra de copistas ignorantes, trastornaban el sentido y oscurecian las bellezas de los clásicos; era indispensable colacionar el mayor número de manuscritos, para que, presidiendo á este cotejo una crítica verdaderamente levantada, saliese de él, completamente pura, la leccion original. Una vez obtenido esto, debia procederse á imprimir, de una manera igualmente cuidadosa, las obras que dejamos indicadas. Por último, habia de escogerse para la impresion y para el expendio de los libros, una ciudad que á ello se prestara por el adelanto de sus artistas y por el auge de sus comunicaciones comerciales. Decir lo anterior es tanto como decir Venecia, y por lo mismo allá fué Aldo, por los años de 1488 á 1489.

En los trabajos preparatorios pasáronse cinco años, y la imprenta quedó montada y listos los primeros materiales en 1494. En este año dió á luz el Poema de Museo, in 4º, aunque no lleva fecha.

En el mismo año y en el siguiente, imprimió la Gramática Griega de Lascaris.

La 2ª impresion con fecha, que es el 3er libro que publicó, es la siguiente obra: "Theodori Gazæ. Introductivæ gramatices, libri quator, ect. Impressum Venetii in ædibus Aldi Romani, octavo calendas Januarias. 1495." Renouard y Brunet elogian mucho esta edicion.

Una vez comenzado á poner en planta su proyecto, manda grabar y fundir nueve clases de caracteres griegos y catorce de romanos; reforma los tipos góticos é inventa los itálicos ó cursivos, sirviéndose para esto último, segun algunos autores, de la letra mejor que encontró en los más preciosos manuscritos, y segun otros, imitando la letra del Petrarca. Fué grabador de éstos caracteres el famoso Francisco de Bologna.

Mejoró tambien Aldo la puntuacion, y muchos bibliógrafos sostienen que fué el primero que usó los dos puntos y el punto y coma.

Como una muestra de sus futuros trabajos tipográficos, publicó dos opúsculos, uno en griego y otro en griego y latin.

Inmediatamente despues pensó Aldo en publicar la obra que mayor bien habia de hacer para la difusion de los conocimientos humanos, y como era natural, se fijó en Aristóteles.

Si en aquellos tiempos eran, como ya hemos dicho, muy caros los manuscritos, entre los de mayor precio, por encontrarse con mucha dificultad, se contaban las obras del polígrafo de Estagira. Aldo junta los diferentes manuscritos de este autor, los colaciona y los corrige, en cuyo trabajo le ayudan Alejandro Bondino (Agathemerus) y Escipion Carteromaco.

El Dr. Bonucci se expresa así, hablando de la edicion que indicamos: "La stampa dell'Aristotile in cinque volumi in foglio da lui fatta in greco tra il 1495 é 98, fu sublime ardimento." Y más adelante: "La bellezza estrinseca de volumi parve miravile, la lealta della dizione miracolo." [1]

1 «Aldo Manuzio el viejo.» Artículo firmado: Dott. Anicio Bonucci. Apud. L'Album, etc. —Vol. 6º, págs. 97, 98 y 99.

Con el objeto de realizar mejor su empresa, fundó nuestro impresor, en su casa, una sociedad de eruditos, con el nombre de "Neacademia." Para considerar cuál seria el trabajo de estos sabios, basta que se recuerde que de la imprenta Aldina salieron veintiocho ediciones *príncipes* de autores griegos.

En esta reunion no era permitido hablar más idioma que el griego. Los nombres de los miembros de la "Neacademia" eran los siguientes: Marco Musuro, Bembo, Angelo Gabrielli, Andrea Navagero, Danielo Rinieri, Marino Sanuto, Benedetto Ramberti, Battista Egnazio, Frate Iocondo el arquitecto, Nicolas Giudeco, Scipion Fortiguerra ó sea Carteromaco, Miguel Fortiguerra, Valeriano Bolsunio, religioso, Girolamo Avanzio, Pedro Aleyoneo, Ramusio el coleccionador de viajes, Alejandro Boudeno ó sea Aghatemeron, Coccio Satelico, J. Gregoropulo, Benedetto Tyrreno, Paulo Canale, Francesco Rosetto, médico, Girolamo Aleandro, Girolamo Menocchio, Juan de Luca, médico, Giustino Decadeo, Aristobulo Apostolio, Arsenio, Tomás Linacre, inglés, Gabriel Braccio, Juan Lascaris, Rhindacenus; griegos, Demetrio Duca, Angiolo Gabrielli, Alberto Pio, príncipe de Carpi, Andrés Torresano, impresor, suegro de Aldo, y sus dos hijos los Torresani. [1]

En cuanto á la casa de Aldo, hé aquí lo que hemos encontrado en el Viaje á Venecia de Mr. Valery, bibliotecario de Versalles y Trianon, y que es respetado como una verdadera autoridad en asuntos bibliográficos: "En 1828 ha sido colocada una inscripcion honorífica en una antigua casa, núm. 2013 del *campo* de San Agustin; si la tradicion no parece muy segura, no hay duda en que no estaba léjos de ese lugar la morada de Aldo Manuzio; en ciertas cartas di-

1 Cada mes publicaba esta Academia más de mil volúmenes; así lo dice el mismo Aldo en su Prefacio al Euripides, 1503: «Mille et amplius alicuyus boni auctoris volumina singulo quoque mense emittimus ex Academia nostra.»— La lista anterior puede verse, con corta diferencia, en Paul Dupont. Histoire de l'Imprimerie.—2º tomo, pág. 17.— Paris, 1854.— 2 vol. in 12.

rigidas á éste por Marco Musuro, se lee esta direccion: *Appresso sancto Agustino, dove se stampa.* [1]

La inscripcion que puso Aldo en la puerta de su gabinete de trabajo, es bastante curiosa, por lo que hemos querido copiarla en este lugar; dice así: "Quisquis es, rogat, te Aldus etiam atque etiam: ut, si quid est, quod a se velis, perpaucis agas, deinde actutum abeas; nisi tamquam Hercules, defesso Atlante, veneris suppositurus humeros. Semper enim erit quod et tu agas, et quod quot huc attulerin pedes." O lo que es lo mismo: "Quien quiera que tú seas, Aldo te ruega una y otra vez, que si algo quieres de él, te expliques pronto y despues te retires, á no ser que vengas como Hércules á ayudar con tus hombros al cansado Atlante. Porque siempre habrá algo que hacer, tanto para tí, cuanto para todos los que en este sitio pongan los piés."

Cuando el célebre Erasmo viajó por Italia, visitó la casa de Aldo, y no pudo serle agradable la comida frugal que aquellos hombres laboriosos acostumbraban; así es que habla con desprecio de esa "comida de cinco hojas de calabaza mojadas con vinagre, y de ese vino lleno de asientos."

En 1501 dió Aldo á la estampa su famoso "Virgilio," in 8º, que fué el primer libro que se publicó en esta cómoda forma, y á cuya obra sucedieron el "Dante" y el "Petrarca,"

Contrajo matrimonio en 1507 con la hija de Andrea Toresano d'Asola, impresor de Venecia.

Los trastornos públicos habian hecho que la imprenta Aldina suspendiera sus trabajos en el año anterior, pues Aldo habia sido despojado de sus posesiones campestres y se ocupaba en conseguir que le fuesen devueltas. Con el expresado objeto tuvo que salir de Venecia, y á su vuelta á esta ciudad fué aprehendido por los soldados

1 Venise et ses environs, par M. Valery, pág. 71.—Bruxelles.—Hauman et Comp.—1843.—1 vol. in 18.

del duque de Mantua, habiendo debido su libertad á Giaffredo Carlo, vice-canciller del Senado de Milan.

En 1508 juntaron el suegro y el yerno sus imprentas. En 1510 tornó á cerrarse la oficina, para volver á abrirse en 1512, año en que nació Pablo Manuzio.

En 8 de Febrero de 1516 murió el grande impresor, víctima, segun dicen algunos, de tres asesinos, aunque Bonucci, á quien damos entero crédito, dice simplemente que murió despues de una larga enfermedad.

Quiso que su cuerpo fuera conducido á Carpi, por la gratitud que debia á la casa Pia, á la vez que mandó que su mujer y sus hijos fueran á vivir á las posesiones del príncipe. Se le dió sepultura en la iglesia de San Paterniano, donde se celebraron solemnemente sus exequias.

En sus ediciones in 8º no ponia nunca grabados en madera, y como una excepcion de esto se señala la Hynerotomachia Poliphili (1499).

Desde el año de 1502 puso en sus ediciones el signo de un delfin enredado en una ancla, y la leyenda: *Al-dus.*

Fué este impresor el primero que tiró algunos ejemplares aparte, en mejor papel que el de toda la edicion, así como un pequeño número magníficamente impreso en pergamino. Igualmente fué el que tiró los primeros ejemplares en papel azul, verificándose esto último el año de 1514.

La supremacía de las ediciones Aldinas fué reconocida por todos á poco tiempo de comenzada la empresa; así es que no faltaron falsificadores, en cuyo número se contaron algunos impresores de Lyon, y aun se asegura que los Giunti de Florencia.

Como el objeto de Aldo era hacer bien á la humanidad, trabajó mucho, su vida fué muy agitada, y no llegó á acumular riquezas. Para conseguir su noble fin, daba sus libros tan baratos, que las obras de Aristóteles, en 5 vol. in folio, obra maestra de crítica litetaria y de

tipografía, no valian en su casa más que once ducados, y cada uno de sus preciosos tomos, in 8º, valia lo equivalente á 4 reales de nuestra moneda.

Las obras de que fué autor son las siguientes, con expresion de los años en que se publicaron:

El índice y vocabulario in epítome latino-greco, al fin del diccionario greco-latino de Giovanni Crastone, 1497 y 1524.—Annotationes in Horatium cum Horatio, 1509. 19, 27, 55, 59, 61, 64, 66. —Gramática latina, 1501. 08, 14, 23, 58, 59, 61, 64, 68, 75, 76. —Ortographia et flecus diction. ect cum Statio. 1502. 19.—Ovidii vita cum Ovidio, 1502. 15, 33.—Introductio ad Hebr. linguani: in append. gram. Lascaris, 1512.—Sine anno; in append ipsius Ald. Gram. Lat., 1501. 08, 14, 23.—De vitiata vocalium et diphtongorum prolatione: cum ortogratio, 1566. 91.—Monitum in Lugdunenses, 1503.—Musarum panegyris. absque anno.—Ad Leonellum Pium Paraenesis. absque anno. Muchos prefacios en los libros impresos en su casa.

La imprenta Aldina, que en vida del primer Aldo habia recibido dos privilegios amplísimos de Julio II y de Leon X, los dos grandes Pontífices del Renacimiento, siguió sus publicaciones, acompañándolas de este colofon: "Venetiis in ædibus Aldi et Andræe soceri."

Cuatro hijos tuvo Aldo: el primero es conocido simplemente con el nombre de Manuzio, y adoptó la carrera sacerdotal; el segundo, Antonio, fué literato, y se radicó en Bologna, donde abrió una librería para vender los libros impresos por su padre; el tercero fué Pablo Manuzio, digno heredero de la gloria de Aldo el viejo; la última fué una mujer cuyo nombre se ignora.

Hemos dicho ya que Pablo Manuzio nació en 1512, en Venecia. Tuvo grandes conocimientos en el idioma latino, y en general fué muy erudito. Consagróse al estudio con extraordinaria constancia, lo cual perjudicó su salud, á la vez que para este hecho pueden tam-

bien haber influido los disgustos que sufrió por dos litigios que tuvo que seguir con algunos parientes que le disputaban la herencia de su padre, y con sus socios, aunque hay quien sostenga que todo lo que le dejó su padre fué la prensa tipográfica de que habia hecho uso. Desde 1553 dirigió con acierto la imprenta Aldina, donde dió á la estampa una edicion, que se ha hecho célebre, de las obras de Ciceron, con comentarios suyos que son muy apreciados, sobre todo, los de las "Cartas Familiares." Dedicó su edicion á D. Diego Hurtado de Mendoza, decidido protector de las humanidades y á quien debe el mundo literario la adquisicion de varios manuscritos que, con grandes gastos, mandaba traer de los países más remotos.

En 1591 pasó á Roma, dejando en Venecia á su hijo con parte de la imprenta.

Pio IV lo nombró director de la imprenta del Capitolio, que desde entónces se llamó "Pio–Manutiana," y de cuya oficina habian de salir las obras de los Padres de la Iglesia. Despues fué tratado con igual bondad por Gregorio XIII, y murió en Roma el año de 1573.

Además de los comentarios á Ciceron, fué autor de una traduccion latina de las Filípicas de Demóstenes; escribió un tomo de "Cartas latinas," cuyo lenguaje puro es muy alabado, por lo que se dijo: "Manutio nemo accuratius ciceronianam dictionem expressit;" y Jacopo Bonfadio, en una carta que le dirige, le dice: "di guingervi, pochissimi possono sperare; di passarvi nessuno." Son suyos igualmente varios opúsculos sobre antigüedades romanas, en los que se ocupa de las "Leyes," del "Senado," de los "Comicios" y de la "Ciudad Romana."

Aldo Manuzio el jóven, hijo de Pablo, nació en Venecia en 28 de Octubre de 1547. Manifestó desde los once años su precocidad, pues compuso una obra llamada "Elegancias de las lenguas latina é italiana;" á los catorce años publicó un nuevo sistema de ortografía, al que dió el nombre de "Orthographiae Ratio." Pasado algun

6*

tiempo se puso á la cabeza de la imprenta Aldina, en la que siguió las tradiciones de la familia. Contrajo matrimonio en 1572 con Francisca Lucrecia, hija de Bernardo Giunta, célebre impresor con quien formó sociedad. Fué profesor de lenguas antiguas en Venecia, Bolonia, Pisa y Roma. A pesar de sus profundos conocimientos, sábese que en esta última ciudad nadie asistia á oir sus lecciones, y el sabio lingüista se veia reducido á pasearse tristemente á la puerta de su cátedra. Clemente VIII lo nombró director de la imprenta del Vaticano. El año de 1597 murió en Roma, despues de haberse visto obligado á vender la imprenta y la librería de sus antepasados, que se componia de ochenta mil volúmenes.

Además de las obras de que hemos hecho mencion, fué autor de las "Observaciones Críticas" sobre Veleyo Paterculo, Horacio, Salustio y Eutropio; de los "Comentarios" sobre Ciceron y Terencio, y de los "Discursos políticos sobre Tito Livio."

Publicó un gran número de ediciones, entre las que son notables las de las obras del Tasso, pues se cree que están corregidas segun las indicaciones del mismo infortunado prisionero de Ferrara, á quien se sabe visitó Aldo. Hé aquí la portada de un precioso volúmen in 16° de 12—477 páginas: "Delle Rime del Signor Torquato Tasso. —Parte Prima.—Insieme con altri componimenti del medesimo. —Con Privilegio.—In Vinegia.—MDXXCII."

Renouard ha escrito los Anales de la imprenta de los Aldos.

Citarémos como ejemplo de las ediciones Aldinas, los Comentarios de César, Venecia, 1518.

Es un volúmen in 8º y se compone de 295 hojas, perfectamente impresas con el famoso carácter itálico, exceptuando los títulos y los primeros renglones de los libros, que son de inicial romana, dejando el hueco de la primera letra y marcándolo solamente con una minúscula itálica. El papel es grueso y semejante al holandés, la tinta excelente. Contiene los ocho libros de "Bello Gallico," los

tres de "Bello Civili," y los tres libros de Hirtio ú Opio, de la guerra alejandrina, africana y española. Al fin de este último está el registro, despues una hoja libre, y en la siguiente el colofon y el signo:

Venetiis in ædibus Aldi
Et Andreæ Soceri.
Mense Januario.
M.D.XVIII.

El delfin enredado en una ancla, y á los lados la leyenda: Al–dus.

En seguida está el índice formado por Raimundo Marliano, *hominem sui temporis eruditissimum*, y que es una coleccion de notas exclusivamente geográficas.





CAPITULO V

LOS ETIENNE.



A familia de impresores de este nombre se hizo tan célebre desde que comenzó á poner en planta su propósito, que el historiador de Thou, coetáneo de Enrique III, dijo: "La Francia debe más á Roberto Etienne por haber perfeccionado la imprenta, que á los más grandes capitanes por haber extendido sus fronteras."

Grandes fueron, en efecto, los servicios que á su patria y á la humanidad prestaron Roberto y otros miembros de su familia.

Enrique Etienne, primero de este nombre, nació en Paris por los años de 1465 á 1470. Abrió su imprenta en la calle de "Clos–Bruneau," cerca de la Escuela de Derecho, y comenzó á imprimir en 1502, poniendo en sus ediciones esta leyenda: *Plus olei quam vini.* Publicó 128 obras, entre las cuales es famoso el *Psautier*, á cinco columnas, de 1509.

Se ha dicho, aunque sin fundamento, que fué el primero que acompañó *erratum* ó fe de erratas en sus impresiones,[1] pues antiguamen-

1 El abate D. Juan Andrés habla de un libro impreso en 1494 con privilegio y fe de erratas. —Cartas familiares, vol. 4º, pág. 52.

te se hacian á mano, en el curso de la obra, por los calígrafos, ó sean *Rubricatores*.

Murió en Paris en 1521, dejando tres hijos: Francisco, Roberto y Cárlos.

Su viuda se casó con el impresor Simon de Colines, hombre tambien notable en su arte, que introdujo en Francia el uso del carácter itálico, inventado por Aldo, y que gastó grandes sumas para ejecutar sus hermosas ediciones.

Francisco, el mayor de los hijos de Enrique, se asoció con su padrastro, y ambos hicieron buenas impresiones.

Roberto nació en Paris el año de 1503. Dedicóse desde sus primeros años al estudio de la literatura y de las lenguas, llegando á poseer perfectamente el latin, el griego y el hebreo. Comenzó á imprimir en sociedad con Simon de Colines, y estableció su imprenta en la calle de Saint Jean de Beauvais, bajo el signo de El Olivo.

Sus ediciones son consideradas como las más correctas que existen; se cita como ejemplo su Biblia hebrea, de 1544, ocho volúmenes in 16º, y conocida con el nombre de *O mirificam*, porque el prefacio latino comienza con esas palabras, y de la cual se dice que no tiene más errata que una que se encuentra en el citado prefacio, y es la palabra *pulres* por *plures*.

Exponia públicamente sus últimas *pruebas* en la puerta de su imprenta: allí se reunian generalmente los estudiantes, y á éstos ó á cualquiera otra persona, les daba cierta cantidad de dinero por cada errata que encontraban.

Son tambien notables entre sus ediciones, la "Biblia latina," in folio, el "Nuevo Testamento," in folio, que algunos consideran como el libro griego mejor impreso, así como otras muchas ediciones de clásicos griegos y latinos.

Roberto Etienne se unió en matrimonio con Petronila, hija de Jodocus Badius Ascensius.

Como éste es un personaje célebre en la historia de la imprenta, dirémos algo de él. Nació en 1462, en Assche, cerca de Bruxelas, por lo que se le dió en latin el nombre de Ascensius. Fué á Paris, donde recibió el grado de profesor de griego, y donde fundó una imprenta con el nombre de "Prælum Ascencianum," en la cual dió á luz magníficas ediciones.

Entre otras de sus obras, son apreciables sus comentarios á Virgilio.

El signo de sus ediciones es una prensa, en la que están trabajando algunos impresores, y en la parte superior está esta leyenda: "Prælum Ascencianum."

Algunas veces ponia en la primera página de sus libros este verso:

"ÆRE MERET BADIUS, LAUDE AUCTOREM, ARTE LEGENTEM."

Murió este impresor en 1535, dejando un hijo, Conrado, que fué autor de algunas obras é impresor en Ginebra, y dos hijas, de las cuales una se casó con Roberto Etienne y la otra con el impresor Miguel Vascosan, del cual hablarémos despues.

Badius habia logrado dar una excelente instruccion á su familia, de modo que Petronila fué la digna esposa de Roberto. En la casa de éste, donde concurrian tantos sabios, no se hablaba más que el latin, y hasta los criados llegaron á poseer esta lengua, enseñados por la erudita mujer del impresor.

La "Biblia latina" de Roberto Etienne, version de Leon de Judá, con notas alteradas por Calvino, y para la cual mandó fundir nuevos tipos, tuvo desde luego extraordinaria circulacion; pero la Sorbona, que sabia que Etienne se inclinaba algo á las ideas de la Reforma, suscitó en su contra violentas persecuciones, hasta el grado que Francisco I, para protegerlo, tuvo que interponer su inquebrantable voluntad. Vióse nuestro sabio obligado á prometer que no imprimiria nada sin la aprobacion de la Sorbona.

En seguida dió á luz su magistral diccionario, "Thesaurus linguæ latinæ," 2 vol. in folio, Paris, 1532, 1536 y 1563, y que ha sido reimpreso muchas veces en Lyon, Leipsick, Bale y Lóndres. Esta obra admirable ha servido de base al diccionario de Gesner y á casi todos los que le han seguido.

En 1539 lo nombró el rey impresor suyo, para las lenguas latina y griega. Por su iniciativa mandó Francisco I fundir tres clases de caracteres griegos y otros varios, tanto romanos como itálicos. En esta operacion intervinieron, como dibujante, Ange Vergen, y como grabador y fundidor Claudio Garamond.

En 1545 vuelve á ser perseguido Etienne, á pesar de su empleo, y torna el rey á salvarlo. Por fin, muere el monarca protector de las letras y de las artes, y á Roberto, á pesar de la proteccion de Pierre du Chatel, obispo de Macon, no le queda más recurso que huir á Ginebra, llevando consigo las matrices de la fundicion de Garamond.

Por este hecho no ha faltado quien lo acuse, aunque más han sido los que por él han abogado, alegando que dichos objetos le pertenecian por donacion del rey.

En Ginebra adoptó abiertamente el calvinismo, y fundó una imprenta bajo el signo de la oliva, y con estas palabras: "Oliva Roberti Stefani," donde publicó buenas ediciones.

En 1556 se le confiere el título de ciudadano de Ginebra, y en esta ciudad muere en 1559.

Roberto Etienne escribió algunas obras defendiéndose de los ataques que se le dirigian por la impresion de sus Biblias, y otras en que se ocupaba de asuntos gramaticales y filológicos.

Tenemos noticia de las siguientes:

Ad censuras theologorum parisiensium, quibus Biblia á Roberto Stephano typog. regio excusa calumniose notarunt, ejusdem Rob. Stephani responsio.—Sin lugar de impresion, pero impresa en Paris, *Oliva Rob. Stephani*, 1552, 1 vol. in 8º

La misma, traducida al frances.

En el catálogo de Solar se considera esta obra como la más rara de todas las de Roberto.

Dictionarium latino-gallicum. Paris, ex off Rob. Stephani, 1546, 1 vol. in folio.

Gallicæ grammaticæ, libellus. Impreso por el autor. Paris, 1569, 1 vol. in 8º

La manière de tourner en langue françoise les verbes actifz, ect. En casa del autor. Paris, 1540, 1 vol. in 8º

La Iglesia ha prohibido la Respuesta á los teólogos, que ya hemos citado, y otra obra que, con el título de "Questiones," escribió nuestro autor sobre el idioma hebreo.

El signo de la imprenta de Roberto, y que, salvo algunas excepciones, adoptaron los Etienne, es un olivo del que se desprenden algunas ramas, con estas palabras: *Noli altum sapere.*

Las ediciones de Roberto, como impresor del rey, están marcadas con una lanza rodeada de una víbora y de una rama de olivo. En la parte inferior este verso de Homero:

"Al buen rey y al valiente soldado."

Cárlos Etienne, tercer hijo de Enrique, nació en 1504, adoptó la carrera médica, viajó por Italia y Alemania con el embajador Baïf, abrió su imprenta en 1551 y publicó noventa y dos obras en magníficas ediciones.

Escribió un "Dictionarium historico-geographico-poeticum," 1553, que se reimprimió varias veces en toda Europa, y algunos opúsculos agronómicos que publicó primero separadamente y despues reunió en el "Prædium Rusticum," 1554, in 8º Esta obra fué traducida al frances por Liébault, yerno del autor, y del original y de la traduccion se hicieron treinta ediciones.

Los estudios agrícolas de Cárlos Etienne fueron, como se ve, muy

apreciados en su tiempo, y aun en el dia no merecen ser olvidados, á pesar de que en ellos no deja de pagarse tributo á las preocupaciones de la época.

En el índice de libros prohibidos se encuentra el "Diccionario histórico y poético que acabamos de citar.

Cárlos Etienne murió el año de 1564, preso por deudas, en el Chatelet.

La hija de este impresor y esposa de Juan Liébault, Nicole Etienne, fué una poetisa inspirada é instruida. Tradujo la "Andria" de Terencio, y escribió dos poemas apologéticos de las mujeres.

Enrique segundo, hijo de Roberto primero, nació en Paris el año de 1528. Fueron sus maestros Pedro Danés, Tusan y el sabio Turnebo. Dedicóse desde muy niño al estudio de los clásicos griegos y latinos, y á los veinte años de edad publicó sus Observaciones sobre Horacio. Se ocupó tambien en el estudio de las matemáticas y de la astrología. Nacido en una casa de sabios, natural era que pensase en colacionar los mejores manuscritos para servir á la humanidad, poniendo en circulacion algunos de los muchos tesoros literarios que era preciso salvar. Así es que, á los diez y ocho años se ensayó cotejando científicamente un manuscrito de Dionisio de Halicarnaso, que más tarde, en 1546, publicó su padre.

La profesion de editor é impresor, y tal título creemos que llegó á merecer en aquella época, se elevó tanto, que era preciso para estar á la cabeza de una imprenta, ser un erudito bibliófilo y un eminente crítico. Una vida pasada sólo en el estudio y consagrada al cotejo de manuscritos, para hacer circular las joyas del pensamiento; una vida llena de abnegacion y de trabajo, es, hasta cierto punto, un sacerdocio.

No era otra cosa lo que ambicionaba Enrique Etienne, y comprendiendo que un viaje por las naciones cultas le era indispensable, se dirigió en 1547 á la Italia. Florencia, Venecia, Roma y Nápo-

les, fueron visitadas por él, y detúvose largo tiempo en las valiosas bibliotecas de estas ciudades, ocupándose en sacar copias de varios clásicos, de muchos de los cuales publicó las ediciones Princeps. En seguida pasó á los Países Bajos y á Inglaterra, donde sus trabajos fueron análogos, y por fin volvió á Paris en 1552.

En este mismo año pasó con su padre á Ginebra.

Siguiendo las huellas de Roberto, pretendió desde el año de 1554 establecer una imprenta en Paris, pero no pudo conseguirlo hasta 1557, por la decidida proteccion de Ulrico Fugger, quien le suministró los fondos necesarios para hacerlo. Era este Fugger de la ilustre familia de este nombre, nativa de Augsbourg, á cuya ciudad protegió mucho, dejando en ella monumentos imperecederos de su magnificencia. Los miembros de esta familia ayudaron con sus riquezas á los emperadores de Alemania, Maximiliano y Cárlos V, en casi todas las empresas que acometieron, y esta ayuda fué tan desinteresada, que un dia Antonio Fugger quemó, en presencia de Cárlos V, todos los documentos de crédito que contra él tenia.

Por lo dicho se verá que el protector de Enrique Etienne era un verdadero Mecenas.

El sabio frances quiso dar una prueba de su agradecimiento, y puso en todas sus ediciones: "Impreso por Enrique Etienne, tipógrafo de Ulrico Fugger."

Roberto habia hecho un gran servicio á las letras latinas con su "Thesaurus." Enrique quiso hacer otro tanto con la lengua helénica, y trabajó doce años para poder dar á la luz pública su "Thesaurus græcæ linguæ." Paris, 1572, reimpreso en Lóndres, 1828, 7 vol. in folio, y posteriormente en Paris, en la casa de Didot.

Esta obra, que todos reputan excelente, no produjo ningun dinero á su autor; muy al contrario, puede decirse que causó su ruina, pues habiendo gastado grandes sumas en la impresion, no podia darla barata, y por lo mismo casi no tenia compradores.

La publicacion de su libro "Tratado preparatorio á la Apología por Herodoto," le acarreó una persecucion, por la que tuvo que refugiarse en las nevadas montañas de la Auvernia. Hay quien refiera, aunque esto no se ha comprobado, que á la vez que allí se encontraba fué quemado en efigie en la plaza de Grêve, lo que le hizo decir con donaire, que nunca habia sentido más frio que cuando lo habian quemado.

Grandes fueron desde entónces los sufrimientos de Enrique Etienne, pues se vió obligado á cambiar continuamente de domicilio, perseguido por acreedores que él se habia buscado por su amor inmenso á las letras, no por dilapidar el dinero en ningun vicio. Habia perdido su fortuna, quedábale sólo su clarísima inteligencia como una suprema compensacion á desgracia tanta; pero quiso el destino arrebatarle su último bien, y este hombre, que es considerado por alguno como el impresor más sabio que ha existido, murió loco en el hospital de Lyon el año de 1598.

Varias son las obras con que contribuyó Enrique Etienne, como escritor, al progreso humano; entre ellas no podemos dejar de citar, por su importancia, las siguientes: en primer lugar la edicion princeps de Anacreon, con la preciosa traduccion latina en verso hecha por él, y que publicó en su imprenta en 1554, 1 vol. in 4º

Introduction au Traité de la conformité des merveilles anciennes avec les modernes, ou Traité preparatif á l'Apologie pour Herodote. Sin lugar de impresion. 1565, 1 vol. in 8º

Apologie pour Herodote. Paris, 3 vol. in 8º Obra prohibida.

Explicaciones sobre Ciceron, en latin. Paris, 1557, 1 vol. in 8º

Ciceronianum Lexicon grœco-latinum. Paris, 1557, 1 vol. in 8º

Poetæ Græci principes. 1566, 1 vol. in folio.

Proyet du livre intitulé de la Precellence de la langue françoise. Paris. Mamert Patisson. 1579, 1 vol. in 8º

Deux dialogues du nouveau langage françois italianisé. Geneve, 1578, 1 vol. in 8º

Esta obra, en que critica de una manera dura á los cortesanos, obligó á su autor á ausentarse de Ginebra.

Artis typographicæ querimonia de illiteratis quibusdam typographis, propter quos in contemptum venit. Aut. Henr. Stephano. Sin lugar de impresion. 1569, 1 vol. in 4º [1]

Hubo otros miembros de la familia Etienne, entre ellos Pablo, que se distinguieron como eruditos humanistas y notables impresores, dando á luz sus trabajos durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Nosotros hemos hablado de los más notables; pasemos á describir algunas de sus ediciones, comenzando por Roberto.

La hermosa impresion griega de las obras de San Justino nos suministra una prueba de que los elogios que se tributan al famoso im presor de Francisco I, son merecidos.

Es un volúmen in 4º mayor, de 311 páginas. La portada, despues del título en letra griega, que dice:

"De San Justino, filósofo y mártir," contiene un índice de las obras del autor, allí coleccionadas, entre las cuales se cuentan las dos famosas Apologías del cristianismo, todo con letra griega.

En seguida con letra romana:

"Ex Bibliotheca Regia."

Abajo, el signo que ya conocemos:

Una lanza con una rama de olivo y una víbora entrelazadas.

Al calce, este verso homérico, en cáracteres griegos:

"Al buen rey y al valiente soldado."

Y despues: Lutetiæ.—Ex officina Roberti Stephani typographi Regii, Regiis typis.—MDLI.—Cum privilegio Regiis.

El papel, los hermosos caracteres griegos, la tinta, la correccion,

1 Hay, además de Enrique Etienne, una coleccion de idilios y églogas, impresa por Aldo Manuzio en 1555 en Venecia, y á la sazon que los dos impresores se encontraban en la misma ciudad y cultivaban sus relaciones amistosas.

De este libro habla Ambrosio Fermin Didot en la advertencia al lector con que encabeza su famosa edicion de Horacio.—Paris, 1855.—1 vol. in 18º

la armoniosa balleza del conjunto tipográfico, todo es verdaderamente admirable.

Casi insignificante es la diferencia que existe entre las impresiones de Roberto y las de su hijo Enrique segundo. Esto se comprobará examinando con detenimiento las "Novelas de Justiniano," del último de estos tipógrafos.

Es un libro de 529 páginas in folio menor, impresion griega.

La portada tiene el título en griego, y despues en latin:

"Impp, Justiniani, Justini, Leonis novelle constitutiones. Justiniani edicta." "Ex biblioteca illustris viri Huldrici Fuggeri, domini in Kirchperg et Weyssenhorn, publicæ comoditati dicantur."

En seguida viene, igualmente en latin, una explicacion de como, aunque la obra de Justiniano habia sido ya impresa, en esa vez se daba á luz enmendada y restituida á su genuina leccion, por Enrique Escringero Escoto, así como aumentada con veintitres constituciones que ántes no se habian publicado. Hácese allí tambien notar, que esa edicion es la primera respecto de los edictos de Justiniano y de las constituciones de Justino y de Leon.

Al calce está el signo de la imprenta: Un olivo, del que se desprenden algunas ramas, y en el cual se enlaza esta leyenda:

"Noli altum sapere;" un hombre de pié junto al tronco del árbol, señalando la leyenda.

En la parte inferior: "Anno MDLVIII.—Escudebat Henricus Stephanus Huldrici Fuggeri typographus." [1]

La impresion es magnífica, aunque no tan elegante como la anterior; el papel exquisito.

Citemos, para concluir, un volúmen precioso impreso por Pablo Etienne. Es una coleccion de las poesías de los nueve líricos griegos: Alceo, Saffo, Stesicoro, Ibico, Anacreonte, Bacchilides, Simonides, Alcmano y Píndaro.

1 Este es el primer libro en que se llama tipógrafo de Fugger.

Es un libro muy bien impreso, de 472 páginas en 16º, y que tiene este título: "Carminum poetarum novem, lyrica poeseos principum fragmenta."

Expresa en seguida que se adjuntan las traducciones latinas, unas en prosa y otras en verso.

Más abajo dice: "Editio IV multis versibus ad calcem adjectis locupletata."

Luego el signo de la imprenta: Un olivo sobre el que aparecen, entre nubes, dos manos, la una con una hoz y la otra con una rama; un hombre de rodillas, en actitud de orar, al pié del árbol, y en éste enlazada esta leyenda: "Ramut ego, inserem defractum."

Al pié del signo: "Excudebat Paulus Stephanus." Anno MDC.

Comienza el libro por una dedicatoria en hermosos versos latinos de Enrique Etienne, á los "ilustres varones Márcos y Juan Fuggero."

Siguen despues los nueve poetas, precedido cada uno de su vida escrita en latin, y de algunos juicios de sus obras, tomados de los mejores autores.

Muchas de las traducciones son de Enrique Etienne; pero la más notable, la que debe considerarse como una joya inapreciable, es su traduccion de las odas de Anacreonte, á verso latino, y en la cual conserva perfectamente las bellezas del original.

Citemos una pequeña oda, como ejemplo:

Fæcunda terra potat
Hanc arborésque potant
Et potat æquor auras,
Phœbúsque potat æquor,
Ipsumque Luna Phœbum.
Quid ergo vos sodales,
Potare me vetatis?



CAPITULO VI

LOS GIUNTA.



El movimiento literario iniciado por los descubridores de la imprenta, fué, por la dispersion de éstos, seguido en varias ciudades de Europa, y llegó á su mayor expresion en Venecia, dirigido por el inmortal Aldo. En la misma ciudad fué á establecerse el año de 1480, un librero llamado Luca Antonio Giunta, quien era originario de Florencia, donde su familia llegó á obtener títulos de nobleza. Despues de haber permanecido diez y ocho años en el comercio de la librería, estableció su imprenta el año de 1499 en la ciudad citada, y sostuvo su empresa hasta el año de 1537 en que murió. Siguieron los trabajos tipográficos sus herederos, bajo la razon de "Hœredes L. A. de Giunta," siendo el director Tomás, y dejando éste á su vez la imprenta á sus herederos.

Los Giunta que imprimieron en Venecia no llevaron su arte hasta el grado á que ya otros lo habian elevado en la misma Italia; sin embargo, los Misales salidos de sus prensas son bastante estimados.

Felipe Giunta, que es el más notable de los impresores de esta familia, estableció su imprenta en Florencia, y en 1497 publicó su primera obra: "Zenobii Proverbia." A la muerte de Felipe, acon-

tecida en 16 de Setiembre de 1517, sus hijos Benedetto y Bernardo siguieron á la cabeza de la imprenta, y lo mismo hicieron los herederos de éstos, siendo la última obra que publicó esta familia, "Le Rime di Buonaroti," 1623, 1 vol. in 4º

Los Giuntas de Florencia publicaron espléndidas ediciones, entre las cuales son notables las griegas. Procuraron que las obras salidas de su casa no solamente fueran hermosa y correctamente impresas, sino que se cotejaran los mejores manuscritos para darlas á luz, y para esto pusiéronse en relacion con los hombres más eruditos de la época. Dieron á la estampa muchas ediciones de lujo, ya en pergamino, ya en papel de primera calidad. En suma, fueron tan conocidos los servicios que esta familia prestó á las ciencias y á las letras, que el Pontífice artista, Leon X, le concedió privilegio por diez años, prohibiendo á los demas impresores y libreros que reimprimiesen ó vendiesen los libros que salieran de las prensas de Felipe Giunta y de sus hijos.

No fué la Italia la nacion sola donde brilló en el arte tipográfico la familia Giunta. En Francia y en España diéronse á conocer ventajosamente estos impresores.

A Lyon fué á establecerse como librero, el año de 1520, Jacobo, hijo de Francisco Giunta, y en 1527 abrió su imprenta. A su muerte, acaecida en 1518, siguieron sus herederos hasta el año de 1592.

Los Giunta radicados en Florencia, dieron á luz las "Cartas de Leon X." así como un gran número de obras místicas.

En España se dieron á conocer, como excelentes impresores, Juan Junta, en Burgos, de 1526 á 1551; despues siguió Pedro de Junta, quien publicó en 1598 la traduccion de Lucano, por Martin Laso de Oropeza. El mismo Juan de Junta, ú otra persona del mismo nombre y apellido, imprimió en Salamanca en el tiempo ántes indicado. En Burgos imprimió Filippo Junta, de 1582 á 1593, y en Salamanca Luca Junta en 1582.

En Madrid imprimió Giulio Junta[1] desde 1595 hasta 1618. Thomas Junta ó Junti comenzó á imprimir en 1594; recibió en 1621 el honroso título de impresor del rey, y concluyó sus trabajos tipográficos en 1624, habiendo impreso en 1623 la conocida obra de Gil Gonzalez Dávila, titulada: "Teatro de las grandezas de la villa de Madrid," 1 vol. in folio. En 1625 salian los libros de la imprenta real con este colofon: "Por Doña Teresa Junti, impresora del Rey nuestro señor."

El signo de la imprenta de los Giunti es una flor de lis rodeada de ciertos adornos, que fueron variando los diferentes miembros de la familia en sus respectivas impresiones.

Los Giunti de Italia publicaron excelentes ediciones de los clásicos italianos, entre las cuales es muy conocida por los bibliógrafos la del "Decameron" de Boccacio, "Firenze, heredi Philippo Giunta," 1527, 1 vol. in 8º, y á la que se le da el nombre de *ventisettana*. Aunque solo aproximadamente, hemos podido juzgar de la belleza de esta obra tipográfica por una reproduccion que se ha hecho últimamente en Florencia.

La familia de impresores de que nos venimos ocupando, imprimió, tanto en Italia como en Francia y en España, un gran número de obras místicas.

Si hemos de dar crédito á lo que dice un escritor por mil títulos respetable, Philaréte Chasles, resultará que un miembro de la familia de los Juntas ocupó un lugar distinguido en la literatura dramática francesa, bajo el conocido nombre de Larivey.

Sabido es que las obras de este predecesor de Molière, no fueron enteramente inútiles para el gran poeta cómico frances.

Oigamos cómo se expresa el autor citado: "Un italiano de la fa-

1 Julio Junti de Modesti fué muy honrado por Felipe II, quien le hizo trasladarse de Salamanca á Madrid, donde le dió casa, visitó su imprenta y le dió el título de impresor suyo. Véase la Tipografía del Padre Mendez, página 193.

milia de los Juntas, *Pietro Giunto,* que vino á radicarse á Champaña con el nombre de *Pierre de l'Arivey,* se aleja ménos de nuestros buenos escritores cómicos que Garnier, de Racine y de Corneille." [1]

Una de las impresiones *giuntinas* que se citan con más aprecio entre los bibliógrafos, es la de las Oraciones de Aristides.

Es un volúmen de 366 páginas in 4º mayor, de limpia y hermosa impresion griega. En la primera página, y á guisa de portada, tiene el título en griego y luego en latin: "Orationes Aristides;" á la vuelta tiene la dedicatoria de Eufrosino Bonino al obispo Michelotio; en seguida está el privilegio de Leon X, de que ya hemos hablado, y el cual fué expedido el dia 15 de Febrero de 1516; en la última página se lee el siguiente colofon: "Impressum bonis avibus optatam contigit metam hoc Aristides opus die XX. Maii. M.D.XVII. Florentiæ sumptibus nobilis viri Philippi iuntæ bibliopolæ Leonis X pontificis ñri. anno quinto."

Allí concluye la impresion; en el folio siguiente se ve el signo de la imprenta. Sobre un elegante zócalo que contiene estas iniciales, F. G., levántanse dos genios que sostienen en una mano un cuerno de la abundancia y en la otra la flor de lis.



1 Histoire de la litterature et de la langue française pendant le XVI siècle. (Couronnée par l'Academie française.) Apud Etudes sur le Seizième siècle en France par Philarete Chasles, pág. 202.—Paris.—Amyot., 1 vol. in 12º



CAPITULO VII

PLANTINO.





En el grupo de los impresores más notables del mundo, Cristóbal Plantino viene á formar una excepcion. En una época en que los tipógrafos eran perseguidos, y muchos de ellos morian en el cadalso; en un tiempo en que se consideraba como delito la difusion de las luces, este grande hombre logra poner en planta un grandioso proyecto estableciendo una imprenta que hasta el dia llama la atencion, y muere rico y feliz, rodeado de su familia, sostenido por los magnates y respetado por todos.

Cristóbal Plantino era hijo de Cárlos Tiercelin, señor de la Roche du Maine, y nació en Mont-Louis, cerca de Tours, en 1514. Inclinado al arte tipográfico desde sus primeros años, estudió en Paris, donde tuvo excelentes modelos, y en Caen con Roberto Macé, y en 1550 pasó á Ambères acompañado de su mujer Juana Rivière. En esta ciudad buscó desde luego un local á propósito para establecer una imprenta, como mejor y más suntuosamente podia entónces montarse; por fin, en 1551 pudo allanar todos los obstáculos que se le presentaban, y compró la gran casa del *mercado del viérnes*.

Esta casa fué conservada por la familia de nuestro impresor hasta

el mes de Octubre de 1876, en que fué comprada por la ciudad de Ambères en 240,000 pesos, y abierta al público con el nombre de Museo Plantino.

Todo el mundo ha admirado la coleccion de curiosidades que allí se encuentra. En el patio, la gran parra plantada por Plántino, y que con sus elegantes enredaderas adorna toda una pared, en la que con ésta forma ángulo, y es la que está frente á la puerta de entrada; los bustos de Cristóbal Plantino y de su yerno Baltasar Moretus; en el taller, dos prensas de Plantino, siendo de advertirse que ya en 1576, visitando De Thou la casa, quedó admirado de ver diez y siete prensas en ejercicio, además de las que existian en las sucursales de Paris y de Leiden. Guichardini y otros autores notables del siglo XVI, hacen tambien muchos elogios del taller; junto á éste se ve el gabinete del corrector Justo Lipsio, y en seguida la sala de los demas correctores, entre los cuales se contaban Arias Montano, Genatius, Ortelius, Víctor Giselin, Teodoro Putman, Francisco Hardouin, Cornelio Killien y dos miembros de la familia, Moretus y Rafelengio.

Tambien se ve allí la fundicion de caracteres, con sus fraguas, así como una hermosa coleccion de 2,737 cobres grabados, con sus respectivas estampas, y 15,000 grabados en madera.

Parte integrante del Museo forma la Biblioteca, consistente en 9,000 volúmenes, poco más ó ménos, casi todos de ediciones antiguas, de los cuales 60 son incunables. Allí se encuentra un ejemplar de cada una de las obras impresas en la casa, muchos munuscritos de las mismas, y varias impresiones de Aldo, Etienne, Grifio, Elzevirio, Martens y otros. Los manuscritos curiosos llegan al número de 203. Entre los libros impresos llama la atencion una gran cantidad de libros santos, misales, breviarios, *libros de horas*, todos publicados en la imprenta plantiniana. Pero lo que atrae las miradas de todo el mundo, es la famosa "Biblia Políglota," de la que despues hablarémos.

En el Museo existe una rica coleccion de autógrafos, que llega hasta la cifra de 11,000, entre los cuales hay muchos documentos importantes, que tal vez no se encuentren en otra parte, porque todas las ocasiones que hubo en Ambères saqueo ó incendio de los archivos de là ciudad, la casa de Plantino fué por todos respetada.

Por último, allí se admira una galería de 90 retratos ejecutados por los mejores pintores, entre ellos los de Cristóbal Plantino y su mujer Juana Rivière, por Rubens, y el de Baltasar Moretus, por Van Dyck.

Como se ha visto, Plantino buscó sus correctores entre las celebridades de su época; por esto sus ediciones no sólo son correctas, sino que están ejecutadas con mucho gusto artístico.

Felipe II le dió el título de *Archi-tipógrafo* en 1571; diez años despues recibió el mismo título del gobierno de los Países Bajos, y la ciudad de Ambères le regaló una copa de oro de valor de 100 florines.

Entregado á su trabajo en un país donde se disfrutaba de alguna libertad y donde él la gozaba completa, no quiso ir á Francia á imprimir, á pesar de que se le ofrecia el nombramiento de tipógrafo del rey.

Margarita de Parma, gobernadora de Flandes, estimaba tanto á Plantino, que una vez que éste fué á Paris, donde se intentó perseguirle por un libro que éste habia publicado en 1558 con el título de "El A. B. C., ó instruccion cristiana para los niños," le escribió una carta llamándolo á Bruselas, en donde por pura fórmula se le abrió un proceso, en el cual fueron condenados dos obreros suyos, pero no él.

Balzac negaba á Plantino la erudicion que otros admiraban en él, y decia que Justo Lipsio cuando dirigia al célebre impresor sus cartas latinas, le acompañaba tambien la traduccion al flamenco, pues de otra manera no hubiera obtenido contestacion. Esto que asevera

el gran purista frances no ha sido comprobado por él, ni descansa en fundamento alguno; por el contrario, hay motivos suficientes para negarlo; se sabe que el grande impresor de Ambères tomó parte en la redaccion del "Thesaurus teutonicæ linguæ" publicado en 1573, y que es autor de los "Diálogos franceses y flamencos," impresos en 1579.

Cristóbal Plantino murió muy rico en Ambères el año de 1589, dejando tres hijas, de las cuales dos se casaron con impresores notables, una con Baltasar Moretus y la otra con Francisco Rafelengio. A la casada con el primero tocó la imprenta de Ambères, la cual permaneció en la familia hasta que la ciudad la compró en la fecha citada. A la esposa de Rafelengio le tocó la imprenta de Leiden, la cual dirigió su esposo desde 1585, habiendo estado ántes á la cabeza de la de Ambères. Fué Francisco Rafelengio orientalista distinguido, profesor de griego, hebreo y árabe en la Universidad de Leiden, y colaborador activo para el arreglo y publicacion de la "Biblia Políglota."

Hablarémos ya de esta obra notabilísima.

El cardenal Jimenez, á quien tanto debe España en el órden político, pues desde que fué confesor de Isabel la Católica comenzó la admirable y complexa obra de sujecion de una nobleza orgullosa, haciendo que ésta respetara el poder monárquico, relativamente débil por estar formada la nacion de elementos heterogéneos por más de un título; este grande hombre, que de su caja particular costeaba expediciones como la de Oran, quiso tambien dejar un monumento literario y tipográfico digno de él, y dispuso que se procediera á la formacion de una Biblia Políglota. Fué preciso buscar á toda costa los manuscritos mejores; así en efecto se hizo, y el cardenal pagaba cuanto le pedian.

D. Francisco Navarro Villoslada, en sus excelentes "Apuntes sobre el grabado tipográfico en España," se expresa de este modo:

"Sólo en la conduccion de siete libros hebreos se gastaron cuatro mil doblones; y que, añadidos los gastos de salarios, de amanuenses, impresores y otros oficiales, creció la suma del coste hasta más de cincuenta mil doblones." [1] Es de notarse que este párrafo está literalmente tomado de la Crónica Franciscana, cuyo tomo 8º comienza con la biografía del cardenal Jimenez de Cisneros. [2]

La Biblia del cardenal Jimenez se imprimió en Alcalá, COMPLUTUM, por lo que recibió el nombre de "Biblia Complutense." La obra se publicó de 1514 á 1517, siendo el impresor Arnaldo Guillermo de Brocar, quien igualmente fundió los caracteres. Se compone de 6 vols. in folio y contiene 4 textos: el latino, el griego, el hebreo y el caldeo; la version latina es la de San Gerónimo, llamada *Vulgata*, la griega es la de los SETENTA, y la caldea es la de Onkelos. En el último volúmen se ve un vocabulario hebreo muy estimado. Sólo 600 ejemplares se tiraron de esta obra. Monseñor Hefelé, en su excelente estudio analítico de la Biblia Complutense, dice que de esta obra sólo existen 15 ejemplares en toda la Alemania. [3]

Plantino reimprimió esta Biblia é hizo su Biblia Políglota, que es su obra maestra. Para este trabajo recibió los punzones y las matrices de Brocar, y 10,000 ducados que le adelantó Felipe II; y sea porque el rey exigió con premura el pago de dicha cantidad, sea que en realidad no haya existido tal préstamo, á pesar de lo expresamente prevenido en la real órden, lo cierto es que en el Museo Plantino se ha encontrado un manuscrito de este impresor, en el que relata lo mucho que tuvo que sufrir para la publicacion de su "Biblia," pues Felipe II con lo único que le pagó fué con promesas.

1 Puede verse este articulo en la «Ilustracion Española y Americana,» año 21, núm. 6.

2 Crónica Seráfica. Tomo 8º, págs. 89 á 92. —Esta Crónica se compone de 8 tomos folio menor. Madrid, 1721 á 1737. Imprenta de la viuda y herederos de García Infanzon.—Los cuatro primeros fueron escritos por el Padre Cornejo, y los restantes por el Padre Gonzalez de Torres. Hay un tomo 9º escasísimo, escrito por el Padre Torrubia, y es el referente á México.

3 Este estudio forma el capítulo XII de la obra «Le Cardinal Ximenez, franciscain, ect., par le Docteur Hefelé. Traduit par Sainte Foi et de Bermond.—Paris.—Ve. Poussielgue.—1856.—1 vol. in 8º

La obra se publicó de 1569 á 1573, en 8 vols. in folio, con este título: "Biblia Regia Plantiniana, Hebraicè, Chaldaicè, Græcè et Latinè, Testamentum Græcum Ariæ Montani et Lexicon Græcum ad sacri Apparatus Instructionem."

Como se ve, contiene el mismo número de lenguas que la Complutense; pero está aumentada, entre otras cosas importantes, con las notas y correcciones de Arias Montano y con el diccionario caldeo de Francisco Rafelengio. La censura de esta Biblia es obra del célebre Padre Juan de Mariana. [1]

Cuatro son las Biblias Políglotas que se conocen: hemos hablado de las dos primeras por órden de fechas; justo es que digamos algo de las otras dos. Lejay (Gui-Michel), abogado del Parlamento de Paris, concibió el proyecto de publicar una Biblia en siete lenguas, y tuvo suficiente fuerza de voluntad para gastar 100,000 escudos y arruinarse, pero realizando su empresa. El cardenal de Richelieu, que en todo queria imitar al gran Jimenez de Cisneros, ofreció grandes sumas á Lejay por tal de que le permitiera poner su nombre y su retrato en la obra de que nos ocupamos, es decir, pretendiendo para sí la gloria; pero el digno abogado permaneció firme y publicó su Biblia en 1645, habiendo sido el impresor Vitré. La obra se compone de 10 volúmenes in folio máximo, muy bien impresos en papel excelente, que desde entónces se llamó *imperial.*

Esta Biblia dió motivo á una polémica verdaderamente original. Mr. de Flavigny, profesor de hebreo en el colegio de Francia, escribió una carta criticando algunos errores tipográficos de importancia que contenia la obra citada; desgraciadamente al que imprimió

1 «Con esa *censura* sosegó los disturbios entre el referido Arias Montano y su encarnizado adversario y rival el maestro Leon de Castro, y con ella dió á conocer sus vastos conocimientos y su pericia en la lengua latina, griega, hebrea, siriaca y caldaica» Biografía del Padre Juan de Mariana, escrita por el Sr. D. Francisco M. de Olaguíbel, padre del autor de este libro, publicada en el *Mosaico Mexicano.* Tomo 6º., págs. 76 á 80, y precede al «Discurso de las enfermades de la Compañia,» obra de Mariana, edicion de Cumplido.—México, 1841.—1 vol. in 8º

el folleto del crítico se le desprendió una letra al enderezar una línea, y esto nada ménos que en este pasaje de San Mateo: "ejice primum trabem de oculo tuo," siendo la letra la primera de la palabra *oculo*. El profesor de hebreo fué acusado por los colaboradores de la Biblia, de impío, y tuvo que jurar ante los Evangelios que no habia cambiado el texto maliciosamente.

La otra Políglota es la de Inglaterra, mandada imprimir en nueve lenguas por Briand Walton, obispo de Chester, y publicada de 1653 á 1657, en 6 volúmenes in folio. La Iglesia romana ha puesto esta obra en su índice expurgatorio.

Perdónesenos la digresion, y sigamos ocupándonos del gran tipógrafo de Ambères.

Las ediciones *plantinianas* se reconocen al momento por la excelencia del papel y de la tinta, y por la claridad y elegancia de los caracteres. El signo de la imprenta de Plantino es: Un compás sostenido por una mano que sale de entre nubes, y con el compás enlazada esta leyenda: "Labore et Constantia." Los adornos que rodeaban este signo eran distintos, segun la época de la impresion.

Entre las impresiones plantinianas hemos escogido, para citarla, la siguiente, porque á nuestro juicio es muy curiosa:

"Levini Lemnii, Medicii Zirizæi occulta naturæ miracula, ac varia rerum documenta, probabili ratione atque artifici coniectura explicata."

Es un volúmen in 12º de 473 páginas. Como se ve, materia de esta obra es la explicacion razonada ó conjetural de los *milagros de la naturaleza;* es, pues, el libro, una pequeña enciclopedia, en la que hay capítulos astronómicos, botánicos, históricos, fisiológicos, psicológicos, y de otras varias materias, pero buscando siempre lo curioso y lo extraordinario. El estilo es bastante puro y elegante, y el autor da pruebas de esa erudicion asombrosa que nos atreveremos á llamar la cualidad distintiva de los escritores del siglo XVI.

La portada contiene el título que acabamos de copiar. En seguida, despues de otras explicaciones sobre la obra, está el signo del librero Guillermo Simon, y es: Un niño en el momento de acercarse á unos panales y de que las abejas le hieren con sus aguijones. Al rededor esta leyenda: "Dulcia mixta malis."

Al calce: "Antuerpiæ, apud, Guilielmum Simonem ad insigne Scuti Basiliensis. M.D.LXVII. Cum Privilegio."

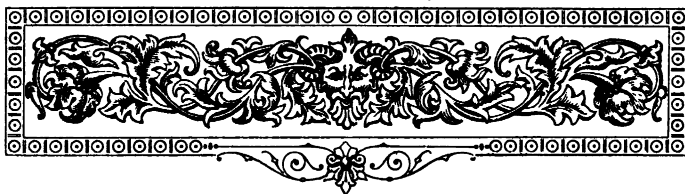
Despues se lee el privilegio del rey de España, una poesía laudatoria de la obra por Pascasio Enio Heicrucino, la dedicatoria á Erico, rey de Suecia, del cual era consejero particular el hijo del autor, Guillermo Lemnio. Despues está el retrato del autor, grabado en madera y hecho cuando tenia 60 años de edad, segun lo indica la leyenda siguiente: "Effigies Levini Lemnii Medici Zirizœi Ætatis Suæ Anno 60."

Luego se lee un prefacio al lector, y siguen los cuatro libros de que se compone la obra.

El papel es holandes, de buena clase, la tinta muy buena, la letra itálica ó aldina y muy bella, el tiro admirable.

En la última página se lee este colofon: "Excudebat Christophorus Plantinus, Antuerpiæ, Anno M.D.LXVII. Pridie Joannis."





CAPITULO VIII

OTROS IMPRESORES DEL SIGLO XVI.



AMOS á hablar de algunos de los más notables impresores del siglo XVI, de los cuales no nos hemos ocupado en los capítulos anteriores.

Al lado de los Aldos y de los Etienne, de los Giunti y de Plantino, vienen inmediatamente á ocupar su lugar los Griphius.

Sebastian Griphius, nacido en Reutlingen, ciudad de Suavia, á fines del siglo XV, fué á radicarse á Lyon, en donde al momento se hizo célebre por sus correctas y hermosas impresiones. Ocupóse con especialidad de trabajos tipográficos en idioma hebreo, comenzando por la Biblia. Imprimió tambien·ésta en latin, cuya edicion de 1550, en 2 volúmenes in folio, es muy apreciada, y tiene la particularidad de estar formada con los caracteres más grandes que hasta ese tiempo se conocian.

El mayor mérito de las impresiones de Griphius es la correccion. Cítase como ejemplo la obra de Etienne Dolet, "Comentarios sobre la lengua latina," 2 volúmenes in folio, que no contiene más que ocho erratas.

Sebastian Griphius murió en 1553, á la edad de 63 años. Su hijo Antonio continuó imprimiendo con el mismo éxito.

El signo de su imprenta era un grifo que sostiene con sus garras un mundo alado, y que tiene por ambos lados esta leyenda: "Virtute duce, comite fortuna."

Seanos permitido decir algo sobre la edicion de Catulo, Tibulo y Propercio, hecha por Griphio.

Es un volúmen de 342 páginas in 12º Su portada dice: "Catullus, Tibullus, Propertius. His accesserunt Corn. Galli Fragmenta." En seguida está el signo, y despues: "Apud Gryphium Lugd.—1531."

Contiene la vida de Catulo, Tibulo y Propercio, tomada de Pedro Crinito; en seguida los epigramas y elegías de los tres poetas.

Al fin de las elegías de Tibulo está la hermosa composicion de Ovidio al gran elegiaco romano.

Como la portada lo indica, contiene el volúmen los bellísimos fragmentos de Cornelio Galo, el amigo de Virgilio.

El colofon es el siguiente: "Lugduni apud Seb. Gryphium. Anno M.D.XXXI."

La obra está perfectamente impresa con caracteres itálicos, tan hermosos como los de Aldo, la tinta y el papel son de primera calidad, las iniciales ornamentadas, bellísimas.

El ejemplar que poseemos tiene, además, una particularidad no indigna de atencion; en la portada, y con letra manuscrita, se lee lo siguiente: "este libro es del uso del P. Fr. José Fernandez de Pellon, del Orden de Predicadores, en el Colegio de Portacœli de México, y Doctor Theologo."

Procurando nosotros investigar algo sobre la vida del Padre Pellon, encontramos que éste fué un sacerdote respetable, nacido en México. Habiendo tomado el hábito de Santo Domingo el año de 1780 en union del célebre Padre Mier, obtuvo por oposicion la cá-

tedra de artes en el Colegio de Portacœli, y la de gramática en el convento de Santo Domingo. Fué nombrado prior del convento de Querétaro y despues rector del Colegio de Portacœli. Se le distinguió con los títulos de Maestro en Sagrada Teología y de Notario Apostólico, así como con el grado de Doctor de la Universidad de México.

Un biógrafo suyo se expresa de esta manera: "Cuantas materias estudió las retuvo en la memoria toda su vida, recitándolas casi al pié de la letra cuando se ofrecia la ocasion." [1]

Nosotros podemos añadir que, por las notas y llamadas que contiene el ejemplar de que nos ocupamos, y son de la misma letra escrita en la portada, se conoce la erudicion y el buen gusto del Dr. Pellon, pues se ve siempre que se fijaba en los lugarés notables y explicaba las síncopes y otras particularidades.

Diremos, por último, que el cadáver del Sr. Pellon fué uno de los trece que en estado de completa momificacion se encontraron en el convento de Santo Domingo de esta ciudad el año de 1861, y cuyo acontecimiento dió materia á suposiciones y conjeturas de todas especies. Hubo quien atribuyera á la santidad de los religiosos la conservacion de sus cuerpos; no faltó, por otra parte, quien asegurara que las personas cuyos cadáveres se habian encontrado momificados, habian sido víctimas de la Inquisicion, ó en particular de los Padres de Santo Domingo.

No queremos nosotros terciar en esta cuestion, ni este es el lugar á propósito para ello. Diremos solamente que nos parece natural que se hayan encontrado esos cuerpos en el osario del convento, cuyo local, por circunstancias muy particulares, puede haber sido á propósito para la momificacion de los cadáveres.

1 Apuntes biográficos de los trece religiosos dominicos que, en estado de momias, se hallaron en el osario de su convento de Santo Domingo de esta capital.—Págs. 27, 28 y 29.—México.—Imprenta de Inclán, calle de San José el Real núm. 7.—1861.—1 vol. in 12º

Esperamos que el lector nos dispensará el que nos hayamos apartado del asunto principal de este capítulo, pues esto ha sido por ocuparnos de un hombre que por su espíritu evangélico y vasta instruccion, se hizo notable durante su vida, y cuyo cuerpo, bastante tiempo despues de su muerte, al ser encontrado en union de las otras doce *momias de Santo Domingo*, y habiendo esto acontecido en una época de profunda excision social, dió márgen á encontradas opiniones, en las cuales campea más ó ménos el fanatismo político.

Prosigamos: Uno de los impresores que se hicieron más notables á principios del siglo XVI fué Juan Froben, que nació en Hammelburg, y fué á establecerse á Bale en 1491. Se le tiene como el primero que, á la buena eleccion de los autores que imprimia, supo añadir la belleza artística en los trabajos tipográficos. Fué amigo íntimo de Erasmo, cuyas obras completas imprimió de una manera espléndida. Esta edicion, y la de San Gerónimo y San Agustin, pasan por sus obras maestras, bajo el doble punto de vista de la correccion y de la belleza. A la muerte de Froben, acaecida en 1527, quedó la imprenta á cargo de su hijo Gerónimo y de su yerno Episcopius, quienes sostuvieron el buen nombre de la casa.

Era signo de la imprenta Frobeniana, un caduceo sostenido por dos manos entre nubes, con una ave posada en el extremo superior, y á los lados esta leyenda: Fro–ben.

En uno de los anteriores capítulos hemos hablado de Amerbach, fundador de la imprenta de Bale; Froben, con sus trabajos, siguió dando fama á esta imprenta, y tuvo por sucesores, como ántes dijimos, á su hijo, á su yerno y á Hervagius, nativo de Bale y grande amigo de Erasmo.

Otro impresor, nacido igualmente en Bale en 1507, Juan Oporino, es notable por muchos títulos.

Dedicóse en union de los Winter y despues solo, á la impresion de las obras de los mejores autores de la antigüedad clásica, lo cual

hacia á todo costo. Tenia bastante trabajo para mantener en ejercicio seis prensas, lo cual ya es muy notable para la época.

El verdadero nombre de este impresor era *Herbst*, que en aleman significa lo mismo que *Opera* en latin, es decir, otoño. Habia sido corrector de pruebas en casa de Froben, recibió despues el grado de doctor en medicina, y fué profesor de griego, así como rector del Gimnasio de Bale y secretario de Paracelso.

Murió en 1568, dejando tablas explicativas y comentarios estimados de las obras de Platon, Aristóteles, Plutarco, Plinio y Solino.

No ménos notable que los anteriores es Miguel Vascosan. Nació este impresor en Amiens por el año de 1500, y fué á radicarse á Paris. Unióse en matrimonio con una hija de Iodocus Badius, hermana de la esposa de Roberto Etienne.

Los dos hijos políticos de un célebre impresor, llegaron á ser los dos más grandes tipógrafos de la Francia.

Miguel Vascosan obtuvo los títulos de impresor del rey y de la Universidad de Paris, y murió en 1576. Sus ediciones tienen todas las cualidades que pueden desearse, así es que son extraordinariamente estimadas.

Citaremos como ejemplo la edicion de Tito Livio: un volúmen in folio de 1,040 páginas numeradas y al fin más de 100 sin foliatura. La portada dice:

"T. Livii Patavini historiæ romanæ principis Decades Tres cum dimidia, seu Libri XXXV, ex XIII Decadibus relicti, longe quàm hactenus ex collatione meliorum codicum, et doctis hominum indicio correctiores, et emendatiores."

En seguida está una lista de todos los prefacios, epítomes, comentarios, cronologías é índices, que por primera vez se agregaron á las Décadas.

Al calce dice:

"Lutetiæ Parisiorum, ex officina Michaelis Vascosani, via quæ

est hinc ad Divum Jacobum, sub Fontis insigni. M.D.LII. Cum privilegio Senatus."

En la primera página se ve la dedicatoria de Vascosan á Jacques Varadé, en la cual le encarece las ventajas del estudio de la historia.

La dedicatoria y el texto de Tito Livio están impresos con caracteres romanos, y los prefacios, comentarios, cronologías é índices con letra itálica.

Pocas veces hemos visto una edicion tan irreprochable como la que nos ocupa. Bajo el punto de vista literario: un texto purificado por la colacion de los mejores manuscritos, á lo cual se añadió una coleccion de las mejores introducciones á la Historia romana, de las mejores cronologías de Roma y de los más apreciables comentarios á Tito Livio, entre los cuales se cuentan los de Badius, Valla y Enrique Glareano.

Bajo el punto de vista puramente artístico, es igualmente notable esta impresion: papel y tinta de superior calidad, composicion y tiro excelentes, iniciales de muy buen gusto, márgenes amplios y esmerada correccion.

Debemos mencionar igualmente á Mamerto Patisson, que se casó en 1580 con la viuda de Roberto Etienne, y siguió imprimiendo con la misma marca y con el mismo éxito que el célebre tipógrafo de Francisco I.

Etienne Dolet, muy conocido como mártir de la libertad, es tambien notable como impresor. Nació en Orleans en 1509, y desde muy jóven se concitó muchas enemistades por su carácter independiente; fué secretario de embajada en Venecia, y despues pasó á Tolosa á estudiar derecho. En esta ciudad comenzó á ser víctima de las persecuciones, pues el Parlamento lo expulsó de allí en 1534. Fué á Lyon, donde estableció una imprenta, y á poco tiempo, por la publicacion de ciertas obras que se juzgaron heréticas, fué aprisionado dos veces, pero obtuvo su libertad. La tercera vez que fué

aprehendido ya no pudieron salvarlo sus protectores, entre los cuales se contaba Francisco I; se le condujo á Paris, donde habiendo sido condenado por la Sorbona y por el Parlamento, fué ahorcado y despues quemado en la plaza Maubert el dia 3 de Agosto del año de 1543.

Se le condenó por ateo, ó por tener ideas favorables á la reforma; en todo caso, por sus convicciones religiosas.

Cuéntase que en los momentos en que marchaba al patíbulo, viendo que la multitud se enternecia por su temprana é injusta muerte, compuso este verso:

«Non dolet ipse Dolet, sed pia turba dolet.»

Etienne Dolet escribió bastante sobre diferentes materias, y especialmente sobre el idioma latino.

Son notables sus "Comentarios de la lengua latina," que publicó en Lyon, en la casa de Griphius, 1536 á 1568, 2 vol. in folio, y de cuya obra hemos hablado ya.

"Formulæ latinarum locutionum." Lyon, 1539. 1 vol. in folio. Esta obra es muy apreciada por los bibliógrafos y la consideran muy útil para la mejor inteligencia de los clásicos latinos.

Escribió tambien cuatro libros de versos latinos, "Carminum," libri IV, 1538, 1 vol. in 4º, y varias "Cartas en verso frances.

Grandes aplausos merecieron sus traducciones de Ciceron, y en particular la de las Epístolas familiares.

Dícese que tenia casi concluida la traduccion al frances de las obras completas de Platon, cuando se verificó su muerte.

Otras varias obras dejó escritas y publicadas Etienne Dolet, entre las cuales se cuenta una biografía de Francisco I. Las impresiones de Dolet son muy raras y muy estimadas.

Otro impresor que tuvo que dejar la Francia por sus opiniones religiosas, fué Juan Crespin, en latin Crespinus. Nació éste en Ar-

ras á fines del siglo XV ó principios del XVI. Dedicóse al estudio de los idiomas y del derecho, y obtuvo el título de abogado en el Parlamento de Paris. Estableció una imprenta en Lyon, en donde hizo magníficas impresiones, y en el año de 1548 se retiró á Ginebra para profesar libremente sus ideas calvinistas. Habiendo muerto en la peste de 1572, dejó encomendada su imprenta á su yerno Eustaquio Vignon, quien siguió haciendo muy buenas impresiones.

Entre las ediciones de Crespinus es famosa la de las obras de Virgilio, Lyon, 1529. "Opera Virgiliana, cum decem commentis, docte et familiariter expósita," ect.—Lugduni, in Tipographaria Officina Joanis Crespini, Anno Virginei Partus. M.D.XXIX. 1 vol. in folio menor. Con más de doscientas curiosas estampas grabadas en madera. Contiene los excelentes comentarios de Servius, Donato, Mancinello, Probo, Datho, Calderino, Badio, Pierio y otros.

Brunet cita con elogio esta edicion, y dice que un ejemplar bien conservado y en buen papel, se ha vendido en 161 francos.[1]

Entre los impresores del siglo XVI, es tambien notable, y especialmente tratándose de ediciones de clásicos italianos, Gabriel Giolito de Ferrari. Nació éste en Trino, ciudad de Monferrato, y estableció su imprenta y librería en Venecia, en donde habia fijado su residencia su padre Juan, desde 1530.

Las impresiones de Giolito se recomiendan siempre por la excelencia del papel, por la elegancia de los tipos, y por el buen gusto del total.

El signo de la imprenta de Giolito era un fénix mirando el sol y ardiendo sobre un globo alado, donde se leen estas letras: G. G. F.; á los lados de las llamas esta leyenda: "Semper eadem," y rodeando al fénix esta otra: "De la mia morte eterna vita i vivo."

Nuestro D. Manuel Eduardo Gorostiza dice, hablando de la edi-

1 Manuel du libraire et de l'amateur de livres—par Jacques—Charles Brunet.—5eme. Edition.—vol. 5º, pág. 1282.—Paris.—Firmin Didot.—1860.—6 vol. in 8º

cion del Orlando Furioso de Ariosto,—Venecia—Giolito, 1554: "Edicion muy estimada, como todas las de este impresor, uno de los mejores del siglo XVI, para los clásicos italianos." [1]

En los últimos años del siglo XV y en los primeros del XVI, se imprimian con extraordinario cuidado ciertos pequeños volúmenes que desde entónces eran muy estimados, y que en nuestros dias se venden á precios muy altos.

Nos referimos á los "Libros de Horas," espléndidamente impresos por los Hardouin, por Godofredo Tori, ó por los Kerver. A estas ediciones les ha consagrado Brunet un artículo especial al fin del volúmen 5º de su Manual.

Habiendo nosotros tenido la oportunidad de examinar uno de estos ejemplares, diremos algo sobre él, aunque en breves palabras, porque no es posible hacerlo de otra manera, supuestas las dimensiones de este libro.

La obra de que nos ocupamos se titula: "Horæ Beatæ Mariæ Virginis," y es un precioso volúmen in 12º, impreso en pergamino por Tiellmann Kerver. En la portada se ve el signo del impresor, que consiste en dos unicornios, y un escudo con estas dos iniciales: T. K. Contiene 467 hermosos grabados en madera, que representan varias figuras del Antiguo y Nuevo Testamento, del Apocalipsis y de la *Danza Macábrica.* Fuera de algunos grabados que ocupan toda una página, el resto es de estampas marginales, que vienen á formar el adorno exterior é inferior de las páginas. Las rúbricas, iniciales y leyendas de las figuras de los márgenes, están impresas con tinta roja. La letra, en general, es gótica y romana. En el colofon se lee que la impresion fué hecha en Paris el año de 1512.

Un bibliógrafo dice, refiriéndose á estas ediciones:

"Las Horas góticas de Thielmann Kerver, son mucho más raras que las de Simon Vostre y de los dos Hardouin, sin duda porque se

1 Indice de algunos libros raros ó curiosos, pág. 10, MS.

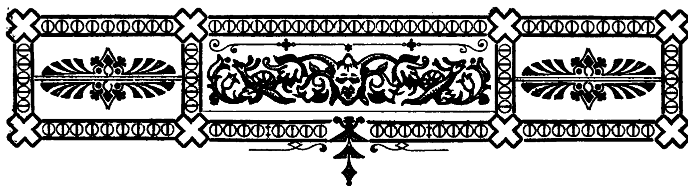
han tirado en pergamino á un número muy reducido de ejemplares, y porque las impresas en papel se han destruido con el uso." [1]

En la actualidad se venden en Paris, á precios relativamente elevados, las ediciones de "Libros de Horas," hechas segun el estilo de las impresiones antiguas.

Si pretendiéramos seguir ocupándonos de los impresores del siglo XVI, que por algun título sean notables, nunca terminariamos este capítulo. Así pues, aunque con tristeza, dejamos de ocuparnos, entre otros, de Simon de Portonaris, que imprimió en Salamanca; de los Marnef, de Paris; de Pedro Quentel, impresor de Colonia; de Juan de Tournes y Guillermo Gazeau, que se hicieron notables en Lyon y Colonia; y por último, de los Wechel, que imprimian en Paris y en Francfort, cuyas ediciones se hicieron famosas por los trabajos del gran crítico y helenista Federico Sylburg, que era el corrector de la imprenta.



1 Catalogue de la Bibliothèque de M. Félix Solar, pág. 19.



CAPITULO IX

LOS ELZEVIRIOS.



IEMPRE que se habla de libros raros ó curiosos, el nombre de los Elzevirios se viene á los labios. No es necesario haberse consagrado á los estudios bibliográficos para saber la estimacion en que todo el mundo tiene las impresiones elzevirianas.

Llegó á tanto esta fama, que algunos bibliógrafos comenzaron á sujetar á una crítica muy rigurosa los libros de los artistas holandeses, y entónces aconteció lo que muchas veces sucede en cuestiones de otro género, se cayó en el extremo opuesto, negando todo mérito á las impresiones de que nos ocupamos.

Ni dicen la verdad los que creen que á los Elzevirios les toca la palma del triunfo entre todos los buenos impresores, ni tampoco la dicen los que sincera ó afectadamente desprecian á estos tipógrafos. Justo es que se les conceda su mérito tal como es en sí, sin exagerarlo ni disminuirlo.

Desde 1583 á 1680, brilló esta familia de impresores en Leiden y Amsterdam.

Luis Elzevir nació en Lovaina, de donde se dice que fué origina-

ria toda la familia, en el año de 1540. Luego que estuvo en edad de gobernarse por sí mismo, separóse del lugar de su nacimiento y fué á establecerse á Leiden como librero; allí recibió los títulos de masero de la Universidad y de ciudadano de Leiden, y murió en 1617.

Este es el fundador de la casa, en el sentido tipográfico, y sus ediciones son, por lo mismo, muy estimadas. Era su signo el mismo de la República Bátava: un águila teniendo en las garras un paquete de flechas, y esta leyenda: "Concordia res parvæ crescunt."

Segun algunos bibliógrafos, fué Luis Elzevir el primero que distinguió, al imprimir, la U vocal de la V consonante, y la i de la j. No podemos nosotros asegurar si tiene ó no este mérito; pero sí diremos que hay autores que atribuyen esto mismo á otros tipógrafos.

El primer libro impreso por él, tiene por título: "Drusi Ebraicorum questionum ac responsionum libri duo, videlicet secundus et tertius, in academia Lugdunensi.—1583.—Veneunt Lugduni Batavorum apud Elzevirium e regione Scholæ Novæ."

De los siete hijos que dejó Luis, cinco fueron editores y libreros, y se establecieron en la Haya, Leiden y Utrecht. Sus nombres son: Matthys, Luis, Egidius, Jodocus y Buenaventura.

Este último, que se hizo tan notable por sus excelentes impresiones, nació en 1583, y comenzó á imprimir el año de 1608, en Leiden. Formó sociedad con su hermano Matthys y despues con su sobrino Abraham. La sociedad de Buenaventura y de Abraham se encontró en situacion de hacer grandes y cuidadosas impresiones, y así lo verificó. Para realizarlo, habia comprado la imprenta de Isaac Elzevir, hijo mayor de Matthys, y los tipos orientales de la viuda del célebre orientalista Tomás Van Erpen. En 1647 se asociaron con Juan, hijo de Abraham. Sus elegantes y correctas ediciones dieron motivo á que comenzara la fama de la imprenta Elzeviriana.

Habiendo muerto Buenaventura y Abraham el año de 1652, pú-

sose Juan á la cabeza de la imprenta y se asoció con Daniel, hijo de Buenaventura. Esta sociedad imprimió solamente durante dos años. Daniel trabajó despues solo en Amsterdam, y murió en 1661; su viuda Eva Van Ephen continuó hasta 1681. Su hijo Abraham, nacido en 1653, fué nombrado consejero *echevin* de la ciudad en 1710; dedicado tal vez á otras atenciones, descuidó completamente la imprenta, y á su muerte, acaecida en 1712, el establecimiento tipográfico, herencia de sus padres, fué vendido en 2,000 florines.

La casa de Amsterdam habia sido fundada en 1638 por Luis, tercero del nombre, hijo de Jodocus.

Pedro Elzevir, nieto de Jodocus, tuvo una librería en Utrecht, y obtuvo en esta ciudad los títulos de consejero y tesorero; murió en 1696.

Daniel tuvo por padrino al célebre latinista y crítico Daniel Heinsius, que con sus notas y comentarios aumentó el valor de muchas de las ediciones de clásicos griegos y latinos que daba á la estampa la casa de Elzevir.

La familia de estos grandes impresores no ha concluido, aunque los miembros de ella, que en la actualidad existen en Amsterdam, no se dedican á los mismos trabajos que sus antepasados.

Casi todas las impresiones salidas de la casa Elzevir son notables, y algunas de ellas se venden á precios muy elevados.

El cómodo tamaño in 12 ó in 16 que daban estos impresores á sus libros, ha hecho que los bibliófilos los busquen con empeño, sobre todo cuando se trata de clásicos griegos, latinos ó franceses.

Pueden citarse, entre las mejores ediciones elzevirianas, las siguientes: "Novum Testamentum (græce) Lugduni Batavorum, ex off. Elzeviriorum."—1633. 2 vol. in 16.

"Psalterium Davidis, ad exemplar vaticanum. Lug. Batav. ap. D. Elzevirio."—1653. 1 vol. in 12.

"Th. á Kempis, de Imitatione Christi. Lugduni, apud Elzevirios." Sin fecha. 1 vol. in 12.

"Corpus Juris Civilis, cum notis D. Gothofredi, variis et notis selectis variorum. Amstelodami, Elzevirii."—1663. 2 vol. fol. may.

"Virgilii Maronis Opera.—Lugd."—1636. 1 vol. in 12.

"Quinti Horatii Flacci poemata.—Amstelodami.—Daniel Elzevirius."—1676. 1 vol. in 12.

Además de lo anterior, debe decirse que son notables casi todas las ediciones que hicieron los Elzevirios, de los clásicos latinos, y que generalménte son de pequeña dimension.

Es muy conocida la coleccion de "Repúblicas," hecha en gran parte por estos impresores. No es precisamente el mérito tipográfico lo que distingue á los volúmenes de esta coleccion, impresos todos con caracteres muy pequeños, correspondientes á su tamaño in 16º Estos tratados políticos y geográficos de la mayor parte de las naciones del globo, se recomiendan por el mérito literario que tienen en lo general. [1]

Hay otras impresiones de Elzevirio que no se pueden llamar célebres, pero que sí son raras por algun motivo. Sírvanos de ejemplo la impresion elzeviriana del "Pastelero frances," que hoy no se encuentra fácilmente, porque, como es de suponerse, no eran muy cultas las personas que necesitaban estos ejemplares, y los destruian con el uso.

En una venta pública de libros, verificada en Paris en el mes de Abril del año de 1877, fué vendido "Le Patissier français.—Amsterdam.—Chez Louis et Daniel Elzevier."—1665. 1 vol. in 12, empastado en cuero marroquí rojo, por Trautz-Bauzonet, en 2,200 francos. Compra es esta que no aprobarán los verdaderos bibliófilos.

Creemos deber citar la impresion que hasta hoy pasa por la última de los Elzevirios.

1 El volúmen correspondiente á España está escrito por el célebre fraile dominico Tomás Campanella. Este es su título: «Th. Campanella. De Monarchia Hispanica.—Amsterodami. Apud Ludovicum Elzevirium.—1641.

"Tibére, discours politiques sur Tacite, du Sieur de La Mothe-Josseval, d'Aronsel. Amst.—chez les héritiers de Daniel Elzevier." —1683. 1 vol. in 4º

En el Catálogo de Solar, que hemos consultado para esta cita, se lee la siguiente nota que consta manuscrita en el ejemplar que se tuvo á la vista:

"Le pretendu La Mothe-Josseval d'Aronsel n'est autre, comme on sait, qu'Amelot de La Houssaie d'Orleans, dont les commentaires politiques sur Tacite n'ont rien perdu de leur reputation et de leur valeur. Cette belle edition est fort rare, car elle a échappé aux elzeviriographes, quoique essentiellement remarquable dans l'histoire de l'imprimerie elzevirienne, dont je la crois le dernier produit." —CH. NODIER." [1]

Segun los bibliógrafos franceses, y creemos que este juicio es exacto, son los Elzevirios inferiores á los Etienne, tanto por las ediciones griegas y hebreas, cuanto por la erudicion que distinguió como autores á los tipógrafos de Paris y Ginebra.

Pero ¿en qué impresores encontrarémos la eleccion acertada que tenian los Elzevirios para las obras que daban á luz? ¿Dónde hallarémos mejores notas y comentarios á los clásicos latinos, que en sus ediciones?

En cuanto á la correccion, por más que se diga siempre serán sus ediciones bastante buenas en este sentido, y muchas de ellas inmejorables. Sábese que las imprentas elzevirianas confiaban á la prolijidad de las mujeres la correccion de las pruebas.

Y ¿qué podremos decir de la elegancia artística, cuando basta ver un "Elzevir" para admirar las páginas perfectamente impresas con hermosos caracteres, á veces la armónica mezcla de las dos tintas negra y roja, el buen gusto de las viñetas de principio y fin de capítulo, el papel y todo lo que en un libro puede admirarse?

1 Catalogue de Solar, pág. 421.

La coleccion más completa que se conoce de ediciones elzevirianas es la que existe en la Biblioteca Palatina de Florencia, donde tambien se halla la serie completa de las ediciones *Variorum*, así como toda la coleccion de las *ad usum Delphini.*[1]

No siempre hacian constar los Elzevirios su nombre en sus ediciones; muchas veces ponian nombres supuestos y variaban el lugar de la impresion, así como el signo de la imprenta; otras veces omitian completamente el nombre del impresor.

Despues de haber usado el signo del águila con el paquete de flechas, de que ya hemos hablado, escogieron su famosa marca que consiste en un árbol en el cual se enreda una parra: de un lado está representada la figura de un hombre cortando un racimo de uvas, y del otro lado se ve esta leyenda: *Non solus.* Hicieron tambien uso como signo, de una esfera armilar, pero esto más bien en las ediciones que no firmaban.

Entre las obras de clásicos franceses que imprimieron los Elzevirios, se cuentan las del purista Balzac; y este hombre célebre, con motivo de la impresion de sus libros, dirige á los impresores una carta en la que les dice que, así como se desea ser nombrado ciudadano de una gran ciudad, así él deseaba que sus obras fueran impresas por tan grandes artistas.

La letra que ellos adoptaron para sus impresiones ha conservado su nombre, pues es conocida actualmente con el nombre de "letra elzeviriana," y es una de las que usan todos los grandes tipógrafos de nuestra época.

Hay tantas preciosidades entre lo mucho que imprimieron los Elzevirios, que nos seria difícil escoger una edicion para describirla, aun en el caso de que tuviéramos delante de nosotros la serie completa. Como no somos tan felices de poseer riqueza tanta, ó cuando

1 Véase la «Nuova Guida della Cittá di Firenzze,» etc.—Ultima edizione compilata da Giuseppe François, pág. 723.—Firenzze, 1853.—1 vol. in 12º

ménos, de disponer de ella, nos hemos fijado en una edicion notable por estar impresa con caracteres griegos y romanos, y en otra porque contiene una descripcion de nuestra patria, reuniendo ambas el mérito literario y el tipográfico.

Es la primera, la Paráfrasis de Proclo al "Tetrabiblon" de Ptolomeo.

Forma la obra un volúmen de 294 páginas in 12º, perfectamente impreso. Este libro es curioso, entre otras causas, porque se ocupa de astrología judiciaria.

En la portada se lee, despues del título en griego, el siguiente:

"Procli Diadochi, Paraphrasis in Ptolomæi Libros IV. De Siderum effectionibus, A Leone Allatio é Græco in Latinum conversa."

En seguida está el signo de que hemos hablado, con la leyenda "Non solus," y al calce "Lugd Batavorum," ex officina Elzeviriana.—1635.

En el prefacio al lector que se ve en la siguiente hoja, son notables, bajo el punto de vista tipográfico, una viñeta y una inicial de muy buen gusto y perfectamente impresa. El libro está impreso á dos columnas, en la una el texto griego y en la otra la traduccion latina: ambos caracteres son claros y bellísimos. En la última página se ve una viñeta que es muy conocida en las ediciones elzevirianas: un escudo con la cabeza de Medusa entre dos lanzas con banderolas.

Las dos viñetas que contiene esta edicion, así como casi todas las de los Elzevirios, han sido reproducidas para algunas impresiones modernas. [1]

La otra edicion que hemos escogido para mencionarla aquí, es la de la Historia del Nuevo Mundo, de Juan de Laet.

1 Entre otras obras donde hay viñetas elzevirianas reproducidas, puede verse la siguiente: «Les Œuvres D'Horace. Traduction nouvelle par M. Jules Janin.»—Deuxième edition.—Paris.—Librairie de L. Hachette et Cie.—1861.—1 vol. in 16º

Esta obra forma un grueso volúmen in folio mayor, y en su portada se lee:

"Histoire du Nouveau Monde ou description des Indes Occidentales. Contenant dix huict livres, par le Sieur Jean de Laet d'Anvers.

"Enrichi de nouvelles Tables Geographiques et Figures des Animaux, Plantes et Fruicts."

En seguida está el signo, y al calce de éste:

"A Leyde. Chez Bonaventure est Abraham Elzeviers, imprimeurs ordinaires de l'Université.—1640."

La impresion es magnífica, y á ella corresponden el papel y la tinta.

En la segunda hoja se lee una hermosa poesía latina del célebre Daniel Heinsius, en alabanza de la obra.

Tanto las Cartas geográficas, como los grabados intercalados en el texto, y que representan animales y plantas, están muy bien ejecutados.

De los diez y ocho libros en que la obra está dividida, se refieren á la nacion mexicana el quinto, el sexto y parte del sétimo.

El original latino que se publicó en la misma casa de los Elzevirios el año de 1633, forma un volúmen en un todo semejante á la traduccion francesa, pero contiene además una hermosa portada grabada en acero.





CAPITULO X

OTROS IMPRESORES DEL SIGLO XVII.



A hemos visto que las impresiones holandesas son por muchos motivos notables, y podriamos citar como ejemplo los libros de que se ocupa el capítulo anterior. Parece natural que sigamos hablando de algunos otros impresores que por sus bellos y correctos trabajos se dieron á conocer en Holanda.

Así procurarémos hacerlo, ocupándonos tambien de otros tipógrafos que florecieron en el mismo siglo en diversas naciones de la Europa.

De esta manera procurarémos explicar, como en todo el curso de la obra, por qué motivos una edicion es rara ó estimada.

Uno de los impresores más notables de la Holanda, fué Guillermo Blaeuw, sabio geógrafo, que tuvo por maestro y amigo á Tycho-Brahé; fué Alkmaar la ciudad donde nació, en el año de 1571, y Amsterdam donde se dedicó á sus trabajos de autor, impresor y editor. Sus cartas y globos geográficos fueron desde luego muy apreciados por su extremada precision y elegancia. Cítanse como las principales de sus obras las siguientes, que salieron tambien de sus

prensas: "Theatrum Urbium. Amsterdam, 1619."—"Usage des globes et spheres celestes et terrestres, 1642."

El mérito especial de las ediciones de Guillermo Blæw consiste en la correccion, aunque son támbien notables por la belleza de los tipos, la amplitud de los márgenes y la armonía de la composicion.

El sabio tipógrafo de que nos ocupamos, falleció el dia 21 de Octubre de 1638, dejando dos hijos, Cornelio y Juan, que tambien fueron impresores.

El último de éstos, que recibió el grado de doctor en Derecho, tuvo mucha aficion á los viajes, y publicó varias obras notables, en las que describe algunas naciones de Europa, por ejemplo "La Bélgica.—1649. 2 vol. in folio."—Como el nombre de este impresor es en latin Jansonius Cesius, se le ha confundido alguna vez con los Jansonios.

Juan y Pedro, hijos del anterior, y tambien tipógrafos, continuaron la fama de sus antepasados.

De Guillermo Blæw puede citarse la siguiente edicion:

"J. Lipsi, Politicorum, Sive Civilis Doctrinæ, Libri Sex."—Amsterdami, Apud Guilielmum Blaev.—1632. 1 vol. in 16º de 446 páginas.

Era el signo de Blæw una esfera armilar, y á los lados las figuras del Tiempo y de Hércules, con esta leyenda: "Indefessus agendo."

En Leiden se dió á conocer como tipógrafo, Juan Maire, y sus ediciones adquirieron desde luego mucha fama, pues Grotius y otros hombres eruditos las tenian en grande estimacion.

Entre otros libros, imprimió algunas de las obras de Erasmo, por ejemplo: "De Matrimonio Christiano.—Lug. Batavorum.—Ex Officina Joh. Maire.—1650. 1 vol. in 16º"

El signo de Maire era la figura de un jardinero removiendo la tierra con un azadon; en la parte superior, y rodeada de una auréola, la palabra *Teos*, en caracteres griegos; á los lados esta leyenda: *Fac et*

spèra; y formando marco á la viñeta, unas espigas y una rama de laurel.

En Amsterdam brillaron por la misma época Juan Jansonio, que se dedicó á imprimir las obras de los clásicos latinos, en pequeños y bellos volúmunes in 16º Jansonio Waesbergio y Juan Waesbergio, que hicieron trabajos tipográficos análogos á los del primero.

Famosas son tambien las ediciones de Francisco Hack, tanto por la belleza tipográfica, como por la correccion. Muy alabada es entre éstas, no sólo por las citadas cualidades, sino por el mérito literario, la siguiente: "D. Junii Juvenalis et Auli Persii Flacci, Satiræ: Cum veteris Scholiastæ, et variorum Commentariis. Accurante Cornelio Schrevelio.—Lug. Batav. Ex officina Hackiana. 1671." —1 vol. in 8º de 604 páginas, y además un índice muy copioso.

Esta edicion contiene las notas de los comentadores antiguos y modernos, y es por lo mismo muy apreciada. [1]

El nombre de Morel, que ya se habia ilustrado en los anales tipográficos franceses del siglo XVI, sostuvo su merecida fama en el siglo siguiente.

Guillermo Morel nació en Tilleul en 1505. Hizo su carrera desde corrector de imprenta. Su maestro, el gran Turnebo, lo eligió para que fuese su sucesor en el empleo de tipógrafo del rey. Cítanse algunas ediciones notables hechas por este impresor; pero tal vez sea más conocido como autor del "Thessaurus omnium vocum latinarum" y de otras obras originales, así como de algunas traducciones de las obras de los Santos Padres griegos.

Federico Morel, yerno de Vascosan, brilló tambien en el mismo siglo. No sabemos si lo ligaba algun parentesco con el anterior, aunque creemos que no. Fué tambien director de la imprenta real y helenista célebre.

1 Grandes elogios se hacen de este libro en un precioso artículo intitulado «El vendedor de libracos,» que se encuentra en el periódico romano que ya hemos citado, «L'Album,» año 8º, págs. 409 y 410.

Federico el jóven, hijo del anterior, nació en Paris en 1558, y desde 1581 fué impresor del rey. Amyot lo distinguia con su amistad. Las ediciones de este tipógrafo, asociado con su hermano Claudio, son bellísimas, y comenzaron á publicarse el año de 1600. En ellas se observa el lujo en todos sentidos, de manera que no podian ser productivas; muchas de estas se dieron á luz, gracias al apoyo pecuniario que, de su caja particular, les prestó Enrique IV.

Cárlos y Gil, hijos de Claudio, siguieron imprimiendo con lucimiento hasta mediados del siglo XVII.

Hemos buscado con empeño las ediciones de Morel, y no hemos podido conseguir más que una de Claudio, que merece el nombre de espléndida. Este es su título:

"Les Vies des Hommes illustres grecs et romains. Comparees l'une avec l'autre par Plutarque de Chæronee. Translatees de grec en françois par messire Jaques Amyot, etc., etc."

Es un grueso volúmen in folio, perfectamente impreso, con los retratos, grabados en acero, por Gaultier, de Plutarco, Amyot y de todos los grandes hombres, cuyas vidas son objeto de la obra.

En la portada se ve el signo de Morel, perfectamente grabado por Gaultier, y es una fuente rebosando de agua, rodeada de cuatro figuras alegóricas que representan cuatro partes del mundo: Europa, Asia, Africa y América.

Al calce de este grabado se lee: "A Paris. Chez Claude Morel, rue S. Jaques, á la Fontaine.—1619.—Avec privilege de Sa Magesté."

En la advertencia al lector, que está en las primeras páginas, hace Federico Morel el elogio de Amyot, y dice que á éste le debió la plaza de impresor del rey y la cátedra de elocuencia griega y latina.

Juan Camusat llegó á ser notable en Paris porque no imprimia más que libros buenos, haciendo todo linaje de sacrificios por obtener trabajos tipográficos bien ejecutados. Este impresor fué librero de la Academia francesa.

La imprenta real del Louvre dió á luz, en el siglo de que nos ocupamos, excelentes ediciones. Muchas de éstas son del tiempo de Sebastian Cramoisy, que fué el primer director de la imprenta citada, establecida por Luis XIII en 1640. A la muerte de Sebastian quedó su viuda á la cabeza de la imprenta. Entre las ediciones de esta época puede citarse el "Chronicon Paschale."—Paris, 1688. 1 vol. in fol. máx. Esta impresion es verdaderamente admirable.

Muchos fueron los impresores franceses y holandeses que ejecutaron buenos trabajos tipográficos en el siglo XVII. En la imposibilidad de citarlos á todos, solamente hemos procurado dar una idea de los adelantos de la tipografía en la época citada. No puede negarse que relativamente fué mayor el avance del arte tipográfico en el siglo XVI que en el siguiente; pero tambien es cierto que mucho se adelantó en esta última época, tanto en el arte de la imprenta como en la exornacion de los libros por medio del grabado, descollando en esta materia, en Francia, el célebre Sebastian Le Clerc. Publicáronse además, en esta época, las ediciones originales de los genios que ilustraron el siglo de Luis XIV.

Este monarca mandó que se observaran estrictamente las ordenanzas de sus antecesores, relativas á la imprenta, procurando evitar el decaimiento en que ésta se encontraba, segun el mismo edicto del rey.

Deseariamos ocuparnos con algun detenimiento de otras impresiones del siglo XVII; pero ya hemos dicho que no entra en el plan de este capítulo verificarlo así. No hablarémos, por lo mismo, de las ediciones de los Annisson, que imprimieron en Lyon y dirigieron la imprenta real de Paris, de las de Pedro Le Petit y Toussaint Quinet, entendidos tipógrafos de Paris; ni por último, de las que salian de las excelentes prensas de Lorenzo Maurry, impresor de Ruan.

Diremos, para concluir, que merecen una especial mencion las

ediciones ***Ad usum Delphini***, que se hicieron en Francia por órden de Luis XIV para la instruccion de su hijo, el Delfin, habiendo concebido esta idea Mr. de Montausier. Es una hermosa coleccion de autores latinos, publicada bajo la direccion de Bossuet y Huet, preceptores del príncipe. Cada autor va acompañado de las notas de comentadores excelentes, entre los cuales se cuenta la célebre Madame Dacier. La serie completa se compone de treinta y nueve obras, impresas la mayor parte por Léonard y el resto por Le Petit, Thierry, Thiboust, Benard y otros.

Estas ediciones son muy estimadas por los comentarios, y han sido reimpresas varias veces en Holanda, en Italia y en Inglaterra.

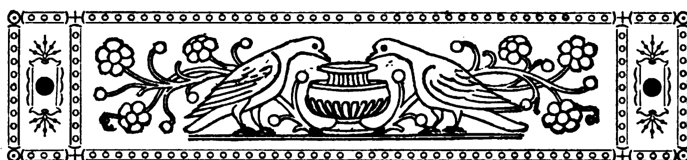
Uno de los impresores que acabamos de citar y que ejecutó muy buenos trabajos tipográficos, Simon Benard, [1] tuvo una muerte trágica. Como el hecho que á esto dió motivo está ligado con los asuntos bibliográficos, lo diremos, aunque con brevedad. Habiéndose impreso en Ginebra, en casa de Widerhold, el año de 1680, el Diccionario frances de Richelet, su editor lo mandó á Francia, ofreciendo los mil ejemplares que enviaba, al librero é impresor Simon Benard. Este, por toda contestacion, denunció la existencia de los ejemplares del libro citado al síndico de la librería, lo que dió por resultado que la obra fué mandada quemar, y que esta órden fué cumplida por el mismo Benard y otros libreros de Paris. El librero Widerhold murió de pesar al saber esta noticia.

Al dia siguiente de este acontecimiento fué muerto á puñaladas el librero Benard, en los momentos en que salia de la iglesia de San Benito, sin que se supiera quién habia sido el asesino. [1]



1 Puede verse entre las ediciones de Benard «Les Commentaires de Cesar. Traduction de Perrot d'Ablancourt.»—Paris, 1672.

3 Este acontecimiento se encuentra narrado por Julio Janin en su obra «Le livre,» páginas 232 y 233.—Paris.—Plon., 1870.—1 vol. in 8º



CAPITULO XI

IMPRESIONES DEL SIGLO XVIII.



Bellisimos son los trabajos tipográficos ejecutados en el siglo XVIII. Aunque no pudieran citarse otros nombres de grandes impresores más que los de Bodoni, Ibarra, Didot y Baskerville, ya esto seria bastante para que el siglo de la enciclopedia ocupara un lugar distinguido en los anales bibliográficos.

En la época de que nos ocupamos se hicieron magníficas impresiones de los clásicos latinos. Una de las más notables es la que comenzó el librero Coustellier y concluyó Barbou.

La familia de impresores y libreros que llevaron este nombre, fué originaria de Lyon, José Gerardo Barbou que imprimió la coleccion de que hablamos, desde el año de 1755 á 1775, es el que debe ser considerado como más notable; fué impresor y librero en Paris. La publicacion de la citada serie fué iniciada por Lenglet-Dufresnoy: á ella cooperaron eruditos de gran reputacion como Brottier, Capperonier y otros no ménos célebres, habiendo llegado á formar 76 volúmenes in 12º

Tenemos á la vista los tomos de Ovidio, Paris, 1762, 3 vol. in 16; Virgilio, 1767, 2 vol. in 12; Veleyo Paterculo, 1770, 1 vol.

in 12, y Floro, 1773, 1 vol. in 12. La impresion del Virgilio es muy superior á la de los otros volúmenes citados, y es bellísima. Los grabados del principio de la Bucolica, de las Georgicas y de la Eneida, son de muy buen gusto; lo mismo debe decirse de otras viñetas más pequeñas. Los grabados tirados aparte, que ilustran la obra, son preciosos, los firman Cochin, hijo y Duflos, el primero como dibujante y el segundo como grabador.

Es de citarse tambien, entre las ediciones de Barbou, la de la obra del Padre Vaniere, "Jacobi Vanierii, Predium Rusticum." Parisiis. Ex typographia Jos. Barbou, via Mathurinensium.—1774. 1 vol. in 8º La impresion es muy buena en todos sentidos, y está ilustrada con una preciosa estampa dibujada por Gravelot y grabada en acero por Delongueil.

Los bibliógrafos consideran como una de las mejores impresiones del tipógrafo de que nos ocupamos, la Imitacion de Cristo. "De Imitatione Christi. Libri Quator, ect."—Paris.—1773. 1 volúmen in 12º

Valart fué quien dirigió esta edicion, que Brunet y otros bibliógrafos no aprecian mucho, pues dicen que hay muchas variaciones injustificables en el texto. Hecha esta salvedad, diremos que, en el sentido tipográfico, la edicion es muy bella; los caracteres son de los de M. Fournier, el jóven, fundidor célebre; el papel es de regular clase; las viñetas son de buen gusto, como todas las que usaba Barbou; las estampas que ilustran la obra son preciosas, y es su dibujo de Marillier y el grabado de De Longueil.

El signo de la imprenta de Barbou es un árbol junto al cual se ven dos cigüeñas disputándose una víbora, y del cual pende esta leyenda: "Et Fructu et Foliis."

Despues de hablar de las impresiones de Barbou, justo es que algo digamos de las de Crapelet. Este impresor de Paris, que trabajó desde el año de 1762 hasta el de 1809, es muy conocido por la belleza

y correccion de sus ediciones; algunas de ellas parecen salidas de las prensas de los Elzevirios. En este caso se encuentra la edicion de las obras de Gessner: Œuvres de Salomon Gessner.— Paris, 1797. 3 vol. in 16º La correccion y la elegancia de esta impresion son muy notables, así como la belleza de los grabados que ilustran las dulces concepciones del autor de los Idilios, y que son del mismo Gessner. Jorge Adriano Crapelet, hijo del anterior, siguió el arte de su padre y se dió tambien á conocer como bibliógrafo, pues escribió dos obras sobre la tipografía y tradujo al frances las Cartas del célebre bibliógrafo inglés Dibdin.

En 1725 nació en Zaragoza Joaquin Ibarra, que es reputado como el primer impresor español. Apénas puede existir una reputacion más justa, pues las ediciones de este tipógrafo son de lo más correcto y más bello que desearse pueda. Las más famosas de todas sus ediciones son la del Salustio en castellano y la del Quijote.

El Salustio forma un hermoso volúmen in folio, impreso en magnífico papel con claro y elegante tipo, y bellos grabados de principio y fin de capítulo. Es la magnífica traduccion hecha por el Infante Don Gabriel de Borbon. Sábese que dirigió al príncipe en este trabajo el célebre anticuario Sr. Bayer.

El título de la obra es éste:

"La Conjuracion de Catilina y la guerra de Jugurta, por Cayo Salustio Crispo. En Madrid, por Juachin Ibarra, impresor de Cámara del Rey Nuestro Señor. 1772."

Hay, además, otra edicion, que aunque no fué hecha en el siglo de que nos ocupamos, no podemos excusarnos de citarla en este capítulo, y respecto de la cual no vacilarémos en afirmar que es uno de los mejores trabajos de la tipografía española: "Obras de Cayo Salustio Crispo, traducidas por el Señor Infante Don Gabriel. De órden superior. Madrid, en la imprenta Real. Año de 1804."— 2 vol. in 8º con bellos grabados y *Culs de lampe.*

La edicion del Quijote es espléndida, y fué dirigida por la Academia española. Este es su título: "El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. — Madrid.—Joaquin Ibarra.—1780. 4 vol. in 4º mayor." La claridad y buen gusto de los caracteres, la excelencia de la tinta, la muy buena clase del papel, la composicion, el tiro, vienen á formar un conjunto artístico que no creemos pueda ser mejorado. Al mismo fin concurre la parte de ilustracion de la obra: tanto los grabados tirados aparte, como los de principio y fin de capítulo, son bellísimos, muchos de ellos están firmados por el célebre grabador D. Manuel Salvador Carmona.

El "Salustio" y el "Quijote" que acabamos de citar, son considerados como obras maestras de la tipografía española.

Es de Ibarra tambien la mejor edicion de la Historia de España por Mariana.—Madrid, 1780.—2 vol. in folio.

D. Joaquin Ibarra tuvo establecida su imprenta en la calle de las Urosas. A la muerte de este inteligente artista, que se verificó el año de 1785, siguió su viuda al frente de la imprenta, y dió á la estampa varios volúmenes notables.

Queremos hablar, ántes que de otra obra, de la "Biblioteca" de Nicolás Antonio, porque es la obra monumental en materia de bibliografía española, y porque la edicion es espléndida.

Dos son las bibliografías de este autor: su "Biblioteca Hispana Vetus" y su "Biblioteca Hispana Nova." Estos dos trabajos fueron publicados por primera vez, el uno en 1692 y el otro en 1696, en Roma, en dos volúmenes in folio cada uno, y fueron reimpresos en Madrid en 1788, con la misma division y forma.

A esta reimpresion nos referimos, y como la edicion de las dos partes es muy semejante, tomaremos por ejemplo la Biblioteca Hispana Vetus.

Forman esta obra dos volúmenes in folio, impresos en Madrid

por la "Viuda y herederos de D. Joaquin Ibarra, impresor del Rey." —1788.

El tomo primero y el segundo tienen una hermosa portada dibujada por Jimeno y grabada por Mariano Brandi. En el tomo primero se ve un magnífico retrato de Cárlos III, dibujado por Jimeno y grabado por Selma, así como un bello retrato de Nicolás Antonio, dibujado y grabado por Selma. Las iniciales son bellísimas, los grabados de principio y fin de capítulo, ó *Cul de lampe*, son deliciosos. La obra está dividida en diez libros y es un verdadero tesoro de noticias bibliográficas, indispensable para todo el que se ocupe de historia literaria de España.

Puede tambien citarse como impresion notable de la viuda é hijos de Ibarra, la "Relacion del último viaje al Estrecho de Magallanes, etc.," Madrid, 1788, 1 vol. in 4º, con un buen retrato del descubridor del Estrecho, dibujado y grabado por Selma.

Otro excelente artista tipógrafo, español, del siglo XVIII, fué D. Antonio de Sancha, quien imprimió las obras de clásicos españoles. Son muy apreciadas sus ediciones de Cervantes, Quevedo, Garcilazo, etc.

Tanto D. Antonio como D. Gabriel de Sancha, imprimieron un gran número de obras, muchas de ellas de lujo.

Citaremos como ejemplo las siguientes:

"Crónica de D. Alvaro de Luna."— Madrid, en la imprenta de D. Antonio de Sancha, 1784, 1 vol. in 4º

"Tratado del esfuerzo bélico heroico, del Dr. Palacios Rubios, con notas y observaciones por el Padre Fr. Francisco Morales."— Madrid, en la imprenta de Sancha, 1793, 1 vol. in 4º, con bellísimas ilustraciones, dibujadas por Luis Paret y grabadas por Moreno Texada, Brandi y Brieva.

"Obras de Garcilazo de la Vega, ilustradas con notas."—Madrid, en la imprenta de Sancha, 1796, 1 vol. in 16º, con un retrato de

Garcilazo, perfectamente dibujado y grabado por Jimeno y Selma.

Las tres ediciones ántes citadas, reunen todas las circunstancias que constituyen un buen trabajo tipográfico.

De la Imprenta Real de Madrid salieron tambien, en el siglo XVIII y á principios del actual, muy buenas ediciones.

Sírvanos de comprobacion "La música," poema por D. Tomás de Iriarte.—En Madrid, en la Imprenta Real, 1784, 1 vol. in 4º menor, con muy bellas estampas dibujadas por Ferro y grabadas por Manuel Salvador Carmona, Selma y Ballester.

La casa de D. Benito Monfort, de Valencia, publicó tambien elegantísimas ediciones, entre ellas muchas de clásicos españoles, á fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Lo mismo debe decirse de la imprenta de Benito Cano. De este impresor solamente citaremos la "República literaria de D. Diego Saavedra Fajardo."—Madrid, en la imprenta de Benito Cano, 1788, 1 vol. in 8º, con preciosa portada y *Culs de lampe* de Jimeno, de quien son los dibujos y los grabados, como el mismo artista lo dijo en el siguiente dístico latino que se ve en la viñeta con que finaliza la obra.

«Omnia Ximeno Labore Invenit, Et Ipse
Studio Sculpsit, Ingenio, Arte, Manu.»

En Italia brilló, en la época de que nos ocupamos, el célebre J. B. Bodoni. Nació este artista en Saluzzo el dia 16 de Febrero de 1740. Aficionado desde niño á las bellas artes, fué primero excelente grabador en madera, y dedicóse despues á la tipografía, deseando ser impresor como su padre. Hay en el alma humana una invencible tendencia á imitar todas las acciones de aquel á quien debemos la vida; un incesante deseo de identificarnos con él. Comenzó Bodoni su carrera tipográfica trasladándose á Roma, en cuya imprenta de "Propaganda Fide" entró como compositor.

Sus dotes de artista deben haber sido desde entónces conocidas,

pues fué llamado por el Gran Duque Fernando de Parma para que se encargara de la imprenta palatina de esta ciudad. Ya en este cargo fueron muchas las ediciones que publicó, las que fueron desde luego muy estimadas por la belleza y brillo de los caracteres, por el buen gusto con que repartia las materias, por la pureza del papel y por la correccion. Comprendiendo que la belleza de un libro solamente se consigue procurando que todo concurra al objeto, desde la fundicion de los caracteres, vigilaba él mismo todo, desde el acto de diseñar la letra hasta el de corregir las pruebas, lo cual hacia personalmente, y se sabe que sufria mucho cuando encontraba una errata.

Con estas circunstancias era preciso que sus impresiones salieran excelentes. Famosas son, entre éstas, la de las obras de Virgilio.—Parma, 1793, 2 vol. in 4°—La de Horacio: "Q. Horatii Flacii Opera."—Parmæ.—In œdibus palatinæ. Tipis Bodonianis. 1793. 1 vol. in 4.° mayor. Segun Brunet, esta es una reimpresion del Horacio de 1791.—1 vol. in folio, que se considera como lo mejor de Bodoni.

Es tambien notable su edicion de la Iliada de Homero.—1808. 3 vol. in 4.°, dedicada á Napoleon. Sabido es que este grande hombre protegió mucho al tipógrafo de Parma, y que estimaba más sus trabajos que los de Didot.

Debe tambien hacerse mencion del Anacreonte, impreso en su totalidad con letras mayúsculas, pues es de los mejores trabajos de Bodoni.

Este distinguido artista, despues de haber sido nombrado impresor del rey de España, murió el dia 29 de Noviembre de 1813, á la edad de 73 años.

Varios bibliógrafos han escrito sobre la vida y los trabajos artísticos de Bodoni, y en Saluzzo, su patria, se le ha erigido una estatua, costeada por los impresores de Italia.

Otras impresiones de las más célebres del siglo XVIII, son las de

Jhon Baskerville, y se distinguen por la elegancia de los caracteres, la buena calidad del papel y la correccion. Entre sus ediciones citan los bibliógrafos, con mucho aprecio, las de los clásicos latinos, una de la Biblia y otra del Paraiso perdido de Milton. Es tambien muy estimada la impresion del "Orlando Furioso di Lodovico Ariosto." —Birmingham.—Baskerville.—1773.—4 vol. in 4° con grabados en talla dulce.

Baskerville nació en Wolverley el año de 1706. Fué primero profesor de escritura, y cuando se dedicó á la tipografía, lo hizo con tanto empeño, que él mismo dibujaba, grababa y fundia sus caracteres. Murió este artista en 1775.

Los caracteres de Baskerville fueron comprados por Beaumarchais, y sirvieron para la famosa edicion de las obras de Voltaire, que se hizo en el fuerte de Khel, y se compone de 70 volúmenes in 8º— 1784 á 1789. Se hizo tambien otra impresion in 12º Sábese que Beaumarchais gastó más de tres millones de francos en estas monumentales impresiones.

En la época que es objeto de este capítulo, Delalain, impresor de Paris, publicó muy bellas ediciones adornadas con preciosos grabados. Tenemos á la vista la siguiente: "Les Graces."—Paris.— Chez Delalain, 1774.—1 vol. in 8°, con bella portada de Moreau le jeune y preciosas ilustraciones dibujadas por Boucher, J. M. Moreau y J. M. Moreau le jeune, y grabadas por Simonet, Massard, De Longueil y N. de Launay.

Hubo una época en que los bibliófilos no estimaban mucho las ediciones del siglo XVIII; pero en la actualidad se ha verificado una reaccion, y esos hermosos libros, adornados con buenos grabados, son vendidos á precios muy altos.

Hay más: varios trabajos bibliográficos é iconográficos se han publicado en el año de 1878, sobre las obras dadas á la estampa en el siglo citado. En el "Boletin del Bibliófilo," que mensualmente

se publica en Paris, se da cuenta de la obra que, por entregas, está publicando M. Emmanuel Boker sobre los "Grabados franceses del siglo XVIII," y de esta otra: "Les Dessinateurs d'illustrations au dixhuitième siècle, par le Baron Roger Portalis.—Paris.—Morgand et Fatout.—1877.—2 vol. in 8º [1]

El siglo XVIII, ya bastante notable en los anales de la humanidad, pudo apuntar en su registro la publicacion de la enciclopedia, que si bien no es aceptable para nosotros en el sentido filosófico, debe ser aquí citada en el sentido puramente bibliográfico. No pudieron salir á luz todos los volúmenes de este colosal diccionario en Paris, por causa de las persecuciones á que dió objeto, así es que hubo algunos que se publicaron en Neufchatel y otros en Ginebra, lo cual se verificó desde el año de 1751 hasta el de 1772, llegando al número de 28 volúmenes in folio, 17 de texto y 11 de láminas.

Hemos querido ocuparnos, al finalizar este capítulo, de la familia Didot, y comenzarémos el siguiente tratando de la misma familia, pues los trabajos de estos célebres impresores cierran con llave de oro el siglo XVIII é inician los triunfos artísticos del siglo actual.

El fundador de esta casa fué Francisco Didot, cuyas hijas se casaron con los libreros De Bure y Barrois. Su hijo Francisco Ambrosio, que nació en Paris en 1730, fué quien comenzó á dar á conocer ventajosamente la imprenta; estableció una fundicion de caracteres, y entre otras mejoras que introdujo, inventó el *tipómetro*, para dar una armónica proporcion al tamaño de la letra.

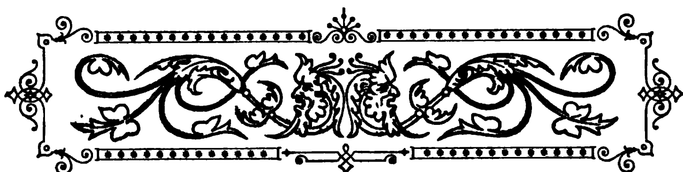
Es notable, entre sus impresiones, su "Collection de classiques français" que mandó publicar Luis XVI en tres tamaños: in 4º, in 8º é in 18º

Pedro, hijo del anterior, ejecutó bellísimos trabajos tipográficos,

1 Bulletin du Bibliophile et du Bibliothecaire. Revue mensuelle publiée par Léon Techener, págs. 95 y 96.—318 á 322.—Paris.—Techener.—1877.—Un número cada mes in 8º mayor.

los que le merecieron el honor de que sus prensas fueran colocadas en el Louvre como una recompensa nacional. Publicó allí varias impresiones de lujo, á cuya serie se le llamó "Coleccion del Louvre." De ésta forman parte el Virgilio, in folio, 1798, y el Horacio, in folio, 1799.





CAPITULO XII

IMPRESIONES MODERNAS.



En los primeros años del actual siglo pronunciaba un jurado especial en la Exposicion de Paris, el siguiente juicio sobre una de las ediciones de Pedro Didot: "es la produccion tipográfica más perfecta de todos los países y de todos los siglos."

El título de la obra así juzgada es el siguiente: "Les œuvres de Racine.—Paris.—De l'imprimerie de P. Didot, l'aîné an IX (1801—1805), 3 vol. in folio máx." En el Catálogo de Solar se la califica de un modo más estricto: "la más notable obra maestra de la tipografía francesa."

Son tantos los progresos que desde esta obra famosa se han conseguido, que fuera necesario escribir volúmenes enteros para dar á conocer cumplidamente la tipografía en el siglo XIX. No pretendemos tanto, y solamente haremos con la materia de este capítulo, lo que ya hemos hecho con las de los anteriores, exponerlas en una rápida sinópsis.

El segundo hijo de Francisco Ambrosio ejecutó, en union de Pedro, bellísimos trabajos, siendo su especialidad el grabado y la fun-

dicion de caracteres: fué el primero que hizo ediciones estereotípicas y publicó bajo este sistema muchas obras de clásicos franceses, las cuales vendia á precios muy cómodos.

Entre las muchas buenas impresiones de Pedro y de Fermin, se ha señalado siempre la de las "Tablas de Logaritmos de Callet," de la cual se dice que no contiene una sola errata. Como escritor, dióse á conocer igualmente Fermin Didot, pues publicó una tragedia, "Aníbal," y tradujo las "Bucólicas de Virgilio" y los "Idilios de Teócrito."

Julio Didot publicó muy notables impresiones, entre las cuales deben citarse la *edicion compacta* de clásicos franceses, Paris, 1827, 2 vol. in 4º; la preciosa edicion del "Don Quijote," Paris, 1827, 1 vol. in 16º; la de las Obras de Garcilazo, Paris, 1828, 1 vol. in 16º, y la de las "Rimas del licenciado Tomé de Burguillos," Paris, 1828, 1 vol. in 16º

Hemos escogido estas ediciones para citarlas, por las siguientes razones: la de los *clásicos compactos*, porque es verdaderamente notable en todos sentidos como trabajo tipográfico; las tres impresas en idioma castellano, porque además de su belleza y nitidez, tienen el mérito de ser obras ejecutadas en una lengua extraña á los impresores.

Ambrosio y Jacinto, hijos de Fermin, comenzaron á dirigir la imprenta en el año de 1827, y publicaron monumentales ediciones, como las del "Tesoro de la lengua griega," de Enrique Etienne; el "Glosario de la media é ínfima latinidad," de Du Cange; y la "Biblioteca de autores griegos."

Ambroise Firmin Didot nació en Paris en 20 de Diciembre de 1790. Era preciso que saliese un distinguido helenista quien tuvo por maestros á Corai y á Boissonade. La excelente educacion literaria que recibió el jóven Ambrosio llegó á perfeccionarse con los viajes que verificó á Inglaterra, Italia, Grecia, Turquía europea y

Turquía asiática. Como escritor, contribuyó á la gloria de su patria con las siguientes obras: "Notas de un viaje en Levante," "Traduccion de la historia de Tucidides," "Disertacion sobre Joinville," "Ensayo sobre la tipografía," "Aldo Manuzio y el helenismo en Venecia." Un hombre que conocia tan á fondo la literatura y el arte tipográfico, natural era que fuese afecto á los bellos libros. Era, pues, un verdadero bibliófilo, y en su rica coleccion se encontraban desde las producciones xilográficas hasta los más exquisitos *Elzeviers*.

Ambrosio Didot murió el 22 de Febrero del año de 1876. Habia sido miembro del Consejo municipal de Paris, era miembro de la Academia de inscripciones y Bellas letras, fundador del Círculo de la Librería, oficial de la Legion de Honor, oficial de Instruccion pública, comendador de la Orden imperial de Santa Ana de Rusia, oficial de la Orden del Salvador de Grecia.

En Aténas, donde fué muy apreciado y donde estableció, sin estipendio alguno, la primera imprenta, se ha honrado su memoria poniendo su nombre á una de las calles de la ciudad.

Hay una preciosa coleccion de tres volúmenes que tienen alguna semejanza con los de los Elzevirios, y que es conocida con el nombre de *Coleccion elzeviriana*. Se compone de las obras de Horacio, de las de Virgilio y de las odas de Anacreonte, y creemos que es de lo mejor que ha salido de las prensas de los Didot.

"Quinti Horatii Flacci Opera, Cum novo Commentario ad modum Ivannis Bond.—Parisiis.—Ex thipographia Firminorum Didot."—1855.—1 vol. in 8º menor.—Esta edicion está hecha segun la famosa elzeviriana de 1676, procurando igualarla en el sentido tipográfico y mejorarla en el sentido de los comentarios, con las notas posteriores á Juan Bond.

Es necesario hojear cuidadosamente este pequeño volúmen para ir descubriendo todas las bellezas de que se compone. La impresion

comprendida en un encuadramiento de líneas rojas, es bellísima; la letra microscópica que se ve en las notas del prefacio, llama desde luego la atencion. La portada dibujada por Catenacci y grabada por Lemaitre; las fotografías del frontispicio y del principio de los libros; las vistas de las inmediaciones de la quinta de Horacio y los dos planos, de cuyas ilustraciones son autores Barrias, Renouville y Rosa, vienen á formar un conjunto verdaderamente artístico.

La edicion de Virgilio es muy semejante á la anterior. En su elegante portada grabada en acero, se lee: "Publii Virgilii Maronis, Carmina Omnia, perpetuo commentario ad modum Ivannis Bond, explicuit Fr. Dubner.—Parisiis.—Ex typographia Firminorum Didot.—1858.—Las exornaciones del Virgilio son muy semejantes á las del Horacio. En cuanto á la persona encargada de revisar y ampliar los comentarios, fué la misma para ambas obras, Mr. Dubner.

El tercer volúmen de la coleccion es el que contiene las Odas de Anacreonte, texto griego y traducciones francesas de Ambrosio Fermin Didot y de Girodet. Precede á las Odas una excelente noticia sobre Anacreonte, escrita por el mismo Ambrosio Fermin Didot. Ilustran la obra 54 fotografías tomadas de los bellísimos cuadros de Girodet. Este volúmen se publicó en el año de 1864.—Paris.—Typographie de Firmin Didot Frères.

Bajo el punto de vista tipográfico, los tres volúmenes son magníficos; pero creemos que debe tocarle la palma al primero, que es el Horacio, cuya edicion, con encuadramiento rojo, está agotada, y la cual, segun el mismo Ambrosio Didot indica, quiso dejarla como un modelo á sus hijos.

Despues de la coleccion elzeviriana, son muchas las impresiones notables de los Didot. Nos contentaremos con citar, como una prueba de nuestro aserto, la *Vie de Jesus Crist*, par Mr. Veuillot, 1875, 1 vol. in 4°, así como *L'Histoire de la Vierge*, de Mr. l'abbé Magnard, 1877, 1 vol. in 4º Estos dos volúmenes, perfectamente im-

presos, manifiestan hasta qué grado de esplendidez pueden llegar los libros de lujo en la época moderna. Allí se han empleado con gusto exquisito, el grabado en sus diferentes géneros, la cromolitografía y el fotograbado.

Merecen una mencion especial entre las impresiones modernas, los trabajos tipográficos de Antonio Agustin Renovard, que tambien se dió á conocer como librero y bibliógrafo. Sus ediciones de lujo son muy estimadas, entre ellas debe ser citada la siguiente: "Saint Réal, Histoire de la conjuration des espagnols contre la République de Vénise."—Paris, 1795, 1 vol. in folio mayor, tirado á 65 ejemplares.

Hemos escogido la anterior impresion para citarla, á pesar de su fecha, que todavía pertenece al siglo pasado, porque tal vez sea lo mejor de Renovard, á quien consideramos como impresor de este siglo, porque en la primera mitad de él ejecutó varios trabajos tipográficos, habiendo verificádose su muerte en el año de 1853.

El signo de este impresor era una ancla con un gallo en la parte superior.

Como bibliógrafo escribió lo siguiente: "Catálogo de la Biblioteca de un aficionado," 1819; "Anales de la imprenta de los Aldos, ó Historia de los tres Manuzios y de sus ediciones," 1825; "Anales de la imprenta de los Etienne," 1837 y 1843.

Si nos fijamos en las impresiones de volúmenes de pequeño tamaño, tenemos que recordar á Guillermo Pickering. Llaman desde luego la atencion, entre los trabajos de este tipógrafo, su Virgilio y su Horacio, in 32º, el primero de 1821 y el segundo de 1824. Estos dos diminutos volúmenes son considerados como obras maestras tipográficas.

Este es el momento de que hablemos de las espléndidas ediciones de Mamme y de Jouaust; pero cedamos el puesto al infatigable coleccionador y erudito bibliógrafo mexicano Valentin Uhink:

"La casa Mamme de Tours es la primera negociacion de imprenta y librería que hay en Francia. Ocupa más de mil operarios y hace negocios por dos millones anualmente. En 1866 publicó la admirable Biblia en dos tomos, folio mayor, ilustrada por Gustavo Doré. En la Exposicion Universal de Paris, en 1867, presentó un ejemplar de dicha Biblia en pergamino, y obtuvo la recompensa más alta."[1]

Mamme ha escogido para sus impresiones el estilo moderno, tanto por los caracteres, cuanto por los adornos. Jouaust, por el contrario, ha imitado las ediciones del siglo XVII, y con justicia ha sido aclamado como el Elzevier moderno. Sus ediciones de clásicos franceses son muy notables, tanto por el papel, tinta y letra, cuanto por la perfecta impresion, y lo son hasta el grado de que deben ser consideradas como obras maestras en el arte tipográfico moderno.

Tratándose de Jouaust, oigamos lo que dice el Sr. Uhink, quien bondadosamente nos ha remitido las siguientes notas: "Fables de la Fontaine.—Imprimé par D. Jouaust.—Paris, 1875.—2 tomos en 4º frances."

Edicion llamada de los *doce pintores*, por estar adornada con doce admirables grabados, ejecutados segun los dibujos de doce de los pintores franceses contemporáneos más afamados.

Bajo todos los aspectos, es una obra maestra esta edicion. Los ejemplares en gran papel son notabilísimos, y contienen dobles pruebas de los grabados.

La impresion es, como casi todas las de Jouaust, al estilo siglo XVI, grande, hermosa y clara.

"Daphnis et Chloé.—Imprimé par D. Jouaust.—Paris, 1874.—1 tomo 16º frances.—Paul et Virginie.—Imprimé par D. Jouaust.—Paris, 1876.—1 tomo 16º frances."

1 Curiosidades bibliográficas, artículo de Valentin Uhink en el «Renacimiento,» periódico literario, tomo 1º, pág. 311.—México.—Diaz de Leon y White.—1869.—2 vol. in 4º mayor.

Estos dos libros son dos joyas. Contienen pequeños y deliciosos grabados de Levy y adornos de Giaccomelli. La impresion es verdaderamente maravillosa, especialmente en los ejemplares sobre papel de China. Cada página tiene un cuadro de tinta colorada, y al fin de cada libro ó capítulo hay un precioso adorno de Giaccomelli. Nunca el grande impresor parisiense estuvo más feliz que en estas sus dos producciones, perlas de una biblioteca escogida.

"Oeuvres d'Horace. Traduites en vers français par le Comte Siméón.—Paris, 1875.—Imprimé par D. Jouaust. Illustré d'eaux fortes par Chauvet.—3 tomos en 8º frances."

A más del gran mérito de la traduccion, en la cual empleó el conde Simeon largos años de su vida, de la impresion correctísima, clara y hermosa, de un papel que desafía el curso del tiempo, las graciosas y originales aguas fuertes de Chauvet, dan mayor valor aún á este magnífico libro, que es de alto precio, y que se imprimió á pequeño número.

"Les Colloques d'Erasme, traduits en français par V. Develay, et illustrés d'eaux fortes par Chauvet.—Paris, 1876.—Imprimé par D. Jouaust.—3 tomos en 8º frances."

"Todo el mundo ha oido hablar de los famosos *Coloquios*, y muy pocos los han leido. Develay, con su elegante traduccion, ha llenado un gran vacío. Los que no traducen el latin podrán saborear en una clásica version francesa las chispeantes producciones del gran satírico, pues en efecto, careciamos por completo de una buena traduccion, y á Develay se la debemos.

"Los tres tomos salidos de las prensas de Jouaust son irreprochables, y las aguas fuertes de Chauvet le colocan en el primer lugar. Los poquísimos ejemplares en papel de China, son exquisitos."

Hasta aquí las notas del Sr. Uhink.

Llaman tambien la atencion, entre las impresiones modernas, las que salen de las prensas de Louis Perrin, en Lyon.

Citarémos solamente una, pero que bastaria para darle fama á cualquier tipógrafo artista. Nos referimos á la obra intitulada "Les Amoureux du Livre, sonnets d'un Bibliophile, fantaisies, commandements du bibliophile, bibliophiliana, notes et anecdotes, par F. Fertiault. Préface du Bibliophile Jacob, Seize eaux-fortes de Jules Chevrier.—Paris.—Claudin, éditeur.—1877.—Imprimé par la maison Louis Perrin (de Lyon).—1 vol. 8° frances."

Este volúmen es una verdadera joya, tanto por el excelente papel holandés, como por la espléndida impresion y por las preciosas aguas fuertes y viñetas. Es una de las ediciones modernas en que mejor se ha obtenido el puro tipo arcaico.

Los sonetos correctos en la forma, revelan en su fondo esa pasion por los libros, que tantos consuelos presta á las almas que viven *procul negotiis*. En las notas se descubre una profunda erudicion bibliográfica.

Como el colofon de este libro está imitado de los de las impresiones primitivas, no podemos resistirnos á copiarlo. Hélo aquí á la letra:

Presens opus Absque Ulla Calami
Exaratione Sed Mira Imprimendi
Arte, Feliciter Consummatum Est
Lugduni Super Rhodanum Et Ararim, Ductu
Et Sumptibus A. Claudin, Bibliopolæ
Parisiensis Et Lugdunensis, In
Officina Illustris Typographi
Ludovici Perrin, Per
Alfr. Lud. Perrin Et
Marinet Socios
XXX^a. Die Mensis Septembris
Anno Incarnationis
Dominicæ
M.D.CCCLXXVI
Laus Deo.

Lo que puede traducirse del modo siguiente: La presente obra, sin ningun trabajo de pluma, sino con el arte admirable de la imprenta, se concluyó felizmente en Lyon, sobre el Ródano y el Saona, á expensas de A. Claudin, librero de Paris y Lyon, en la casa del ilustre tipógrafo Luis Perrin, por Alfr. Luis Perrin y Marinet, socios, el dia treinta del mes de Setiembre del año de la Encarnacion del Señor, mil ochocientos setenta y seis. Laus Deo.

La imprenta de J. Claye se ha hecho tambien notable por sus grandes ediciones de lujo, así como por los pequeños volúmenes que ha ejecutado segun el estilo de los Elzevirios. Entre estos últimos pueden citarse los clásicos franceses, de la coleccion Lemerre, varios volúmenes en 8º *étu*, impresos para el librero Lemerre, 1876.

Ultimamente ha llamado la atencion de todo el mundo, una edicion de la conocida librería de Hachette, y en la cual el trabajo tipográfico inmejorable, es de Claye, dirigido por M. Viel-Cazal. El título de la obra es el siguiente: "Les Saints Evangiles, traduction tirée des œuvres de Bossuet, par M. H. Wallon de l'Institut." —Paris, 1876.—2 tomos en folio mayor.

Bida, que desde entónces se ha hecho célebre, ilustró la obra con 128 composiciones grabadas á la agua fuerte por los mejores artistas.

Los títulos exornados, las cabezas de capítulo, las iniciales y otros adornos, grabados en talla dulce, armonizan perfectamente con la belleza y nitidez de la impresion.

La obra á que nos venimos refiriendo, marca la altura á que ha podido llegarse en las artes del grabado y de la imprenta.

A los ejemplares impresos en papel *velin* se les fijó el precio de cien pesos. Los ciento cincuenta de papel de Holanda se vendieron á cuatrocientos pesos, á lo cual debe añadirse el precio de una pasta artística, lo que hizo subir el importe de algunos ejemplares á la cantidad de mil seiscientos pesos.

Podriamos citar otras muchas impresiones notables; pero cree-

mos haber dado idea de los trabajos tipográficos modernos, que era únicamente lo que nos proponiamos.

Señalarémos tan solo, como una brillante muestra de las ediciones inglesas, la monumental impresion de las obras de Shakespeare: "The Dramatic Works of William Shakespeare.—London.—Josiah Boydel.—1802."—9 tomos en folio mayor, adornados con hermosos grabados en acero, y además un tomo más grande con grabados muy notables. La impresion es clara y artística, y el papel de muy buena clase. Brunet elogia mucho esta edicion.

En Barcelona, la casa de Montaner y Simon ha publicado últimamente muy bellos libros, entre los cuales pueden citarse "La Divina Comedia de Dante Alighieri."—1870–1872.—2 tomos en folio. "La Creacion."—Historia Natural.—Publicada bajo la direccion de D. Juan Villanova y Piera.—8 tomos en folio mayor—1872 á 1877, con hermosos cromos y grabados intercalados en el texto. La impresion es bellísima, y creemos que en su clase es la mejor edicion que hasta hoy ha visto la luz pública, pues supera á las mejores que se han editado de Buffon.

En otro lugar de esta obra diremos algo sobre el número crecido de volúmenes que se dan á la estampa, cada año, en la actualidad.

Las impresiones escogidas y de lujo, por lo general se hacen imitando el estilo de aquellas obras maestras tipográficas que firmaban Aldo y Etienne, Plantino y Elzevier. El papel, los caracteres, las viñetas, las pastas, todo es imitado felizmente, consiguiéndose dar al libro el tipo verdaderamente antiguo. La misma tendencia se observa en cuanto á las materias, pues hoy se reproducen las primeras ediciones de muchas obras notables para conservar la primitiva leccion en toda su pureza; y se publican tambien las obras de los clásicos griegos y latinos, segun el excelente modelo de las ediciones VARIORUM de los siglos XVI y XVII. Sírvanos de ejemplo la "Collection d'editions savantes des classiques grecs et latins," que está publicando la casa de Hachette.



CAPITULO XIII

IMPRESIONES MEXICANAS.



NTES de que nos ocupemos de las ediciones hechas en México, preciso es que algo digamos sobre los manuscritos de los aztecas, quienes se valian de la pintura para consignar los hechos históricos, las leyes, los misterios de su religion, ó para describir geográficamente alguna porcion de territorio, ó para algunos otros objetos.

Este sistema de consignar los hechos, estuvo en uso en todas las naciones que poblaron el Anáhuac, aun ántes de la llegada de los aztecas.

Un gran número de personas se ocupaban en esta clase de pinturas, y las ejecutaban sobre papel ó tela de maguey, pieles adobadas ó tela de la palma llamada Icxotl. El papel era fabricado, no sólo con maguey, sino con la corteza de algunos árboles, y aun con seda y algodon, segun afirma Clavijero y otros autores. [1]

1 Véanse las siguientes obras:

Historia antigua de México, por D. Francisco Saverio Clavijero, traducida del italiano por José Joaquin de Mora.—Tomo 1º, págs. 365 á 372.—Lóndres.—R. Ackermann.—1826.—2 vol. in 4º

En la coleccion de L'Univers: Mexique, par M. de Larenaudiere, págs. 47 á 50.—Paris.—Firmin Didot.—1843.—1 vol. in 8º

Idea de una nueva Historia general de la América Septentrional, etc., por el Caballero Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre y de Hono.—Págs. 95 y 96.—Madrid.—En la imprenta de Zúñiga.—1746.—1 vol., 4º menor.

La escritura azteca era simbólica, figurada, y aun se le advierte algun carácter fonético, pero sin haber llegado como la *maya*, á la formacion del alfabeto. Fuera de la representacion propia de los objetos, que es la pintura propiamente dicha, servia este arte para los objetos que ya indicamos. El dibujo de los mexicanos era incorrecto y vivísimos los colores que aplicaban.

El Padre Torquemada, refiriéndose á la incorreccion con que dibujaban las figuras humanas, dice: "parece lo permitia Dios, que la figura de sus cuerpos asemejase á la que tenian sus almas." [1]

El Padre Betancourt dice que los mexicanos pintaban en el papel llamado *Texamatl*, y agrega: "los rostros de las personas no acertaron á pintar con primor, hasta que usaron de la encarnacion que los españoles usan." [2]

Valíanse para la pintura de algunas gomas, y aun en ciertos casos de grasas; posteriormente á la conquista adoptaron para la pintura al oleo el aceite de *Chian*, y ejecutaron hermosos cuadros, habiéndose hecho los primeros en el Colegio de San Juan de Letran, bajo la inmediata direccion del venerable Fr. Pedro de Gante. El Padre Clavijero pretendió introducir el uso del aceite de *chia* entre los pintores italianos, pero parece que no logró su objeto.

Con anterioridad á los manuscritos, se hizo uso, para conservar la memoria de algunos hechos, de ciertos lazos con variada combinacion de nudos y colores. Segun Boturini, llegó este sistema á su mayor perfeccion en el Perú, adonde á estos cordones se les llamó *Quipu*, siendo de notarse que en esa region fueron escasos y nada notables los manuscritos.—En México se conocian los nudos de que nos ocupamos, con el nombre de *Nepohualtzitzin*, de donde se derivó *Nepohualco*, que significaba Contadero.

1 Libros rituales y Monarquía Indiana, etc., etc., por Fr. Juan de Torquemada.—Tomo 3º, libro 17, pág. 238.—Impreso por Matias Clavijo.—Sevilla, 1615.—3 tomos en folio.

2 Teatro Mexicano, etc., etc , dispuesto por el R. P. Fr. Agustin de Betancourt.—Parte 2ª, Tratado 2º, pág. 60.—México.—Por Dª María de Benavides.—1698.—1 tomo en folio.

El autor citado dice que encontró uno de estos cordones "en la provincia de *Tlaxcallan* en poder de un indio principal." [1]

Tal vez sea esta la única referencia que en los historiadores de México se encuentra relativa á estos cordones, lo cual comprueba que casi no estuvieron en uso. Respecto de los *Quipus* del Perú, pueden verse varios escritores, entre ellos Acosta y Ulloa, así como las Antigüedades Mexicanas de lord Kingsborough, en cuya obra se ve una estampa litográfica que da idea de los citados nudos, y donde puede leerse un extracto de la obra del Baron de Humboldt, titulada "Vistas de las Cordilleras," que contiene uno de los mejores trabajos sobre los manuscritos de México y los *Quipus* del Perú. [2]

Séanos permitido copiar un párrafo del "Diálogo sobre la Historia de la pintura en México, por D. Bernardo Couto," en el que se habla del procedimiento de los mexicanos para pintar sus manuscritos. Dice el citado autor, que los indios pintaban "sobre tejidos de filamentos de maguey ó de iztle, sobre pieles adovadas y sobre papel fuerte. Este último lo fabricaban tambien de iztle y de maguey, de algodon y de algunas otras materias. Para los colores, se servian de tierras minerales, palos de tinte y yerbas. Por ejemplo: el negro lo sacaban del humo de ocote, el azul del añil, el purpúreo de la grana, etc. Trazaban la composicion sobre una tira larga de lienzo ó papel, que luego plegaban en partes ó arrollaban sobre sí misma, como hacian los antiguos con sus volúmenes. Una cosa se observa, casi sin excepcion, en sus dibujos, y hace honor á sus sen-

1 Boturini.—Obra citada.—Págs. 86 y 87.

2 Antiquities of Mexico; comprising Fac-similes of Ancient Mexican Printings and Hieroglyphics, etc. The whole illustrated by many valuable inedited manuscrists. By Lord Kinsborough. The drawings in Stone by A. Aglio. —London.—Los cinco primeros volúmenes impresos por James Moyes, y los cuatro restantes por Richard and Jhon Lyon.—1831.—1848.—9 volúmenes en folio máximo. Esta obra monumental contiene los Fac-similes con sus explicaciones, de los códices que se encuentran en las bibliotecas de Paris, Berlin, Dresden, Viena, en el Vaticano y en el Museo Borgia, de Roma, Boloña, y en la Bodleiana de Oxford. Contiene varios extractos y obras integras de Sahagun, Tezozomoc, Ixtlixochitl, Veytia, Dupaix y otros.

timientos, y es, que siempre presentaban cubierto en las figuras de uno y otro sexo, lo que el pudor quiere que se oculte." [1]

Los manuscritos mexicanos se doblaban á manera de piezas de paño, poniendo en la parte superior y en la inferior unas tablas delgadas, lo que les daba la apariencia de nuestros libros modernos; otras veces los envolvian como los antiguos *volumina;* y por último, solian hacer la division en hojas unidas unas con otras, como en la actualidad.

Que los misioneros españoles destruyeron casi todos los manuscritos de los aztecas, es un hecho que no puede ponerse en duda, y que nunca se lamentará bastante.

Podriamos acumular citas en este lugar para que comprobaran lo que ántes hemos dicho, pues todos los historiadores de México y otros muchos autores lo sostienen; pero nos parece que en este punto ya no es posible la vacilacion.

Pero no sucede lo mismo con respecto á si Fr. Juan de Zumárraga, primer obispo de México, dió la órden para la destruccion mencionada, ó tomó alguna parte en ella.

Ultimamente, y con grande acopio de citas históricas, se ha tratado esta cuestion, ya en juntas académicas, ya por medio de la prensa.

Los Sres. Orozco y Berra y Sanchez, sostienen la participacion del Sr. Zumárraga en esa triste empresa, que acabó con los monumentos de los *Mexica.* La opinion contraria es sostenida por los Sres. García Icazbalceta y Chavero.

Un texto del mismo señor obispo Zumárraga, en carta que éste dirigió al Capítulo General de su Orden, celebrado en Tolosa el año de 1532, presta materia á lo más empeñado de la discusion. El texto es el siguiente: "Se han baptizado más de un millon de personas,

1 Diálogo sobre la Historia de la pintura en México, por D. Bernardo Couto, página 10.—México.—Imprenta de I. Escalante y C.ª, Bajos de San Agustin núm. 1.—1872.—1 vol. in 4º—Edicion particular que no se puso en venta.

quinientos templos de ídolos derribados por tierra, y más de veinte mil figuras de demonios que adoraban, han sido hechas pedazos y quemadas." [1]

Creemos que el Sr. Zumárraga, así como mandó destruir los monumentos de escultura y de arquitectura de los indios, no ha de haber perdonado los manuscritos, ni podia esperarse otra cosa de quienes venian á México, no como arqueólogos, sino como catequistas; pero la verdad es, que del texto anterior no se deduce necesariamente que así lo haya verificado, pues no puede asegurarse si la palabra *quemadas* se refiere á los manuscritos, ó únicamente se contrae á los ídolos hechos de materias susceptibles de ser destruidas por ese medio.

Grandes son los perjuicios que se originaron por las destrucciones que de los códices y de las esculturas hicieron los misioneros; pero tambien es una verdad que los primeros frailes españoles que vinieron á México, fueron los padres de los indios. Si muchos encomenderos eran hombres llenos de vicios, los frailes de San Francisco, de Santo Domingo, así como los de las demas Ordenes, tenian todas las virtudes del apóstol. A estos varones, verdaderamente justos, debieron los mexicanos que no hubiera acabado su raza, como aconteció en la Isla de Cuba; á ellos debieron el inapreciable don de la religion cristiana.

Sabido es que el primer virey de México, D. Antonio de Mendoza, trajo á nuestra patria la primera imprenta, que fué tambien la primera de todo el Nuevo Mundo, habiéndose esto verificado el año de 1535.

Lo que ignorábamos hasta hace muy poco tiempo, es el participio que tuvo el Sr. Zumárraga en la introduccion de la imprenta, en lo que ántes se llamó Nueva España.

1 Historia Eclesiástica Indiana, por Fr. Gerónimo de Mendieta, publicada por Joaquin García Icazbalceta, página 637.—México.—Diaz de Leon y White.—1870.—1 vol. in 4º mayor.

El inteligente bibliófilo D. José de Agreda, no sólo nos dió la noticia de una Cédula, en la que se hace referencia á lo anterior, sino que tuvo la bondad de proporcionarnos el siguiente apunte:

"Cedula sobre la merced de la emprenta é libros que an de traer los hijos de Juan Conbergel y no otra persona alguna, por diez años.

"Presentose esta cedula por Francisco Ramirez en nombre de los herederos ante su Señoría, é pidió se pregonase en veynte é dos de hebrero de 1543 años en acuerdo."

Fué dada en la Villa de Talabera á 6 de Junio de 1542, y está firmada por el cardenal D. Fr. García de Loaiza, arzobispo de Sevilla, á nombre del Emperador, y autorizada por Juan de Sámano.

Comienza diciendo que, "informado el rey por la mujer é hijos de Juan Conbergel, difunto, impresor, vecino que fué de la ciudad de Sevilla, de como el dicho impresor, *á instancia del ñro. vissorrey de la nueva españa é del obispo de mexico embió á aquella tierra oficiales é ynprenta é todo el aparejo necesario para inprimir libros de doctrina xpiana de todas maneras de ciencias*, y que visto por los obispos de esta tierra el gran provecho que de ello se seguia, celebraron un convenio con Cromberger para que por tiempo de veinte años proveyese á la Nueva España de libros de todas facultades, los cuales habia de poner en la ciudad de México, dándosele de ganancia el ciento por ciento; que tuviese imprenta, y le diesen por cada pliego impreso un cuartillo de plata, y que los dichos obispos obtuviesen del rey privilegio para que sólo el dicho Juan Cromberger ó el que tuviere su poder, hiciese esto y no otro alguno. Continúa diciendo que este convenio fué aprobado por la Audiencia de México, y que despues, habiendo muerto el dicho impresor, su mujer é hijos, queriendo cumplir con el convenio, pidieron al rey privilegio para que, dentro de veinte años, nadie, sino ellos, pudiesen llevar á la Nueva España libros ni cartillas para vender, pues ellos los llevarian y venderian al precio tasado por los dichos obispos, y que

nadie pudiese tener allí imprenta sino ellos, todo lo cual se les concedió por esta Cédula, mas tan solo por diez años."

Sabido es, por el testimonio de Dávila Padilla, Alonso Fernandez y Gonzalez Dávila, que el primer libro impreso en México es la "Escala Espiritual" de San Juan Clímaco, traducida por Fr. Juàn de Estrada, así como que Juan Pablos fué el primer impresor de la Nueva España.

El Sr. García Icazbalceta, despues de citar á los anteriores cronistas, asigna á la "Escala" la fecha de 1536. [1]

El Sr. Pellicer, en su excelente Biblioteca de traductores, nos da algunos datos sobre Fr. Juan de Estrada de la Magdalena, de los cuales tomarémos lo más importante, advirtiendo que el mismo Pellicer cita á los cronistas ya nominados." [2]

Fué nuestro traductor natural de Ciudad-Real de la Mancha é hijo de Alonso de Estrada, tesorero y gobernador de Nueva España. Estudió en España con los frailes domínicos, tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de Tepetlaoztoc y profesó en México, tomando el nombre de Fr. Juan de la Magdalena. Aprendió con perfeccion el idioma mexicano, y fué vicario de Coyoacan y de otras casas de su Provincia. Se trasladó á España y murió en la Villa de Picon, de la cual era Señor su hermano Luis Alonso de Estrada. Hizo la traduccion citada para los novicios, siéndolo él mismo.

Entre las ediciones mexicanas más antiguas, menciona el Sr. García Icazbalceta, en su citado artículo, las siguientes:

"Manual de Adultos," acabado de imprimir en 13 de Diciembre de 1540. Tipógrafo, Juan Cromberger.

"Relacion del terremoto de Guatemala." Cromberger.—1541.

1 Diccionario de Historia y Geografía. Artículo: «Tipografía mexicana.» Tomo 5º., página 961 á 977 —México.—1853 á 1856.—Andrade.—Imprenta de Escalante.—10 tomos in 4º mayor.

2 Ensayo de una Biblioteca de traductores españoles, etc., etc., por D. Juan Antonio Pellicer y Saforcada, págs. 119 y 120.—Madrid. —Por D. Antonio de Sancha.—1778.—1 vol. in 4º

"Doctrina breve de las cosas que pertenecen á la fe católica, por el obispo Zumárraga."—Junio de 1544.—Cromberger.

Del mismo tipógrafo y del mismo año: "Tratado de las Procesiones." "Tripartito de Juan Gerson." "Doctrina de Fr. Pedro de Córdova."

Añade el Sr. García, que este último fué reputado como el primer libro impreso en México, y por tal pasó en Lóndres, en la Exposicion de 1851.

El número de ediciones hechas en el siglo XVI, es relativamente reducido, pues segun los apuntes del Sr. García, llegan sólo al número de 94,[1] á pesar de que, durante ese tiempo, habia ya siete impresores en la ciudad, que, siguiendo el órden de la época en que trabajaron, son los siguientes: Juan Cromberger, Juan Pablos, Antonio Espinosa, Pedro Ocharte, Pedro Balli, Antonio Ricardos y Melchor Ocharte.

Es de advertir, por lo que toca á Cromberger, que el repetido Sr. García no cree que ese impresor de Sevilla haya venido á México, sino que mandó solamente á uno de sus mejores tipógrafos, siendo este Juan Pablos; esta opinion, que siempre nos pareció admisible, encuentra hoy nuevo apoyo en el contesto de la Cédula de 6 de Junio de 1542, á que ya nos hemos referido.

Débese, pues, reputar como primer impresor del Nuevo Mundo, á Juan Pablos de Brescia, cuyo verdadero nombre fué, probablemente, Giovani Paoli.

Habiendo sido traida de España la primera imprenta que funcionó en México, era natural que nuestras primeras ediciones tuviesen mucha semejanza con las que en la misma época salian de las prensas de la Península; así es en efecto; pero hay algunas que forman la admiracion de los bibliófilos más exquisitos. Entre éstas debe

1 Este número probablemente aparecerá aumentado en la Bibliografía Mexicana del siglo XVI del mismo Sr. García, que actualmente se está imprimiendo.

contarse el Misal, impreso por Antonio de Espinosa—1561—1 vol. in folio, que tal vez sea el mejor trabajo tipográfico de México en el siglo XVI. Los Sres. D. Bernardo Couto, D. Fernando Rámirez y D. Joaquin García Icazbalceta, han elogiado mucho esta impresion.

Antonio de Espinosa imprimió tambien el Vocabulario de Molina en 1555, y posteriormente en 1571. Esta última es la edicion más conocida, aunque es bastante rara.

Espinosa es el único impresor de México, en su época, que usara signo para sus ediciones. Consistia éste en una calavera de toro atravesada por una ancla; en la parte inferior las iniciales A. E., y todo rodeado de esta leyenda:

Virtus in infirmitate perficitur.

La imprenta mexicana en el siglo XVI, se ocupó principalmente de obras místicas, la mayor parte de teología catequística, escritas para la instruccion de los indios.

En el siguiente siglo mejoraron bastante las impresiones, aunque el papel que se empleaba era generalmente malo. Brillaron entónces como tipógrafos, Francisco Robledo, *impresor del secreto del Santo Oficio;* Enrico Martinez, más conocido en México como director del desagüe y como historiador; Rodriguez Lupercio, Dª María de Rivera, Bernardo Calderon, su viuda y otros.

En el siglo XVIII deben mencionarse como importantes, las oficinas tipográficas de Zúñiga y Ontiveros, que llegaron á ejecutar buenas ediciones; la establecida en San Ildefonso y la de la "Biblioteca Mexicana," que fundó el Sr. Eguiara y Eguren para la ejecucion de su obra, que tiene ese título, y de la cual sólo se publicó el primer tomo, que comprende las letras A, B y C.

En nuestros anales tipográficos del presente siglo, debemos mencionar el hecho siguiente: Comprendiendo el Dr. Cos que seria una ayuda importante para el triunfo de la causa de la independencia el

difundir por medio de la prensa las nobles ideas que inspiran al pueblo el deseo de la libertad y de la autonomía, se procuró una imprenta, fabricando él mismo los tipos de madera, con lo que se dió á luz el periódico *El Ilustrador Americano.*

Posteriormente, el patriota tipógrafo D. José Rebelo abandonó la vida tranquila de que disfrutaba en México, y llevó á costa de muchos trabajos, una imprenta al inmortal Rayon, que se encontraba en Tenango. Costó la imprenta ochocientos pesos, cuyo precio fué costeado por los Sres. D. José María Llave, D. Juan Guzman y Raz y Dr. D. Manuel Diaz.

Rebelo no se contentó con este servicio, sino que, habiéndose perdido los útiles de la imprenta en uno de los descalabros que sufrieron los insurgentes, nuestro impresor se convierte en guerrero, combate por su patria, y muere fusilado por los españoles, haciendo que su nombre sea inscrito entre los de los mártires de nuestra independencia.

En nuestros dias, la tipografía mexicana ha avanzado bastante, pudiendo asegurarse que hay ediciones de México que pueden soportar la comparacion con las europeas.

D. Joaquin García Icazbalceta imprimió una "Carta de Hernan Cortés," en caracteres góticos del siglo XVI.—1865.—1 vol. in 12º, edicion de 70 ejemplares. La ejecucion de este trabajo es verdaderamente notable.

De las ediciones de D. Ignacio Escalante pueden citarse el "Diálogo sobre la historia de la pintura en México, por Couto," y los "Poetas Bucólicos Griegos, traducidos en verso castellano por Ipandro Acaico."—1877.—1 vol. in 4º

Honraria á cualquier tipógrafo la impresion hecha por Diaz de Leon y White de la "Historia Eclesiástica Indiana, por Fr. Gerónimo de Mendieta."—1870.—Edicion en gran papel.—2 vol. in 4º, siendo la edicion más comun en 1 vol.

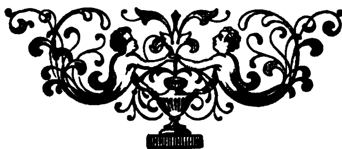
Deben reputarse como clásicas las siguientes impresiones:

"México en 1554."—Tres Diálogos latinos que Francisco Cervantes Salazar escribió é imprimió en México en dicho año. Los reimprime con traduccion castellana y notas Joaquin García Icazbalceta, etc.—México.—Impreso por F. Diaz de Leon y S. White.—1875.—1 vol. in 4º

"Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México." Estudio biográfico y bibliográfico por Joaquin García Icazbalceta, etc., con un apéndice de documentos inéditos ó raros.—México.—Impreso por Francisco Diaz de Leon.—1881.—1 volúmen in 4º

Aunque los tipógrafos á que nos acabamos de referir han ejecutado otros trabajos apreciables, se comprenderá que tan sólo hemos querido citar ejemplos, y por lo mismo damos punto á este capítulo consignando esta proposicion.

A pesar de que la época que atravesamos no es nada á propósito para que tome auge el gusto estético en la tipografía, puede asegurarse que se ha adelantado mucho en este arte.





CAPITULO XIV

LOS LIBROS RAROS EN MEXICO.



ES muy sabido que no todos los libros raros son curiosos, ni todos los curiosos son raros. Hay obras verdaderamente interesantes que se encuentran sin dificultad y á precios reducidos, y hay obras raras que no tienen más mérito que su escasez.

No sucede esto mismo en México, donde puede decirse que todas las ediciones curiosas son raras.

Si nos fijamos en las ediciones de tipógrafos célebres, convendremos en que se pasan años para que un bibliófilo encuentre un Aldus, un Etienne, un Griphius ó un Elzevir. Esto se explica fácilmente: no ha habido entre nosotros esos potentados amantes de los libros, que han formado espléndidas colecciones, y las han trasmitido de padres á hijos; no han existido esas ricas bibliotecas particulares que, constantemente, diseminan en las ciudades de Europa los libros más exquisitos.

¿De qué fondo podian, pues, salir esas joyas que hacen la dicha de los aficionados?

Las ricas bibliotecas de los conventos forman hoy el principal fon-

do de la Biblioteca Nacional. Sin embargo, lo poco que se ha diseminado ha servido para formar las secciones de Historia Antigua de México, en las colecciones de los Americanistas del país y del extranjero.

Debemos comenzar por señalar entre las obras raras, las relativas á la Historia de México. Son muy pocas las reimpresiones que se han hecho, y por lo mismo no es fácil encontrar las "Décadas" de Herrera, la "Monarquía Indiana" de Torquemada, el "Repertorio" de Enrico Martinez, y otras muchas.

En cuanto á las que se han reimpreso, como la Historia de la Conquista, de Bernal Diaz del Castillo, la de Gomara y algunas otras, se han hecho con poco cuidado, y comienzan á escasear.

Las crónicas eclesiásticas, que son verdaderamente interesantes, pues no sólo se encuentran en ellas las biografías de los varones insignes que evangelizaron á los indígenas y fueron su mejor baluarte contra las arbitrariedades de los encomenderos, sino que á la vez contienen datos muy curiosos sobre la fundacion y progreso de los pueblos, sobre los antiguos ritos y costumbres de los naturales, y sobre otras varias cuestiones íntimamente unidas con la anticuaria y con la historia, son muy raras, y sólo se encuentran en las bibliotecas de uno que otro bibliófilo.

Lo mismo puede decirse de los libros de Agiografía, pues en las Vidas de Santos y Venerables de México, se leen varios datos históricos muy importantes, y no se encuentran tampoco con facilidad.

Citarémos algunas de estas curiosas crónicas:

DOMINICOS.

Dávila Padilla (Fr. Agustin). "Historia de la fundacion y discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de predicadores, por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de Nueva España."— Madrid.— Pedro Madrigal.—1596.—1 vol. fol.

Se reimprimió esta obra, con el mismo título, en Bruselas, por Meerbeque, en 1625, en 1 vol. folio.

Se hizo tercera edicion en Valladolid de España, en 1634, en 1 vol. folio, con el título de "Varia Historia de la Nueva España y Florida."

Remesal (Fr. Antonio de). "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, de la Orden de Nuestro Glorioso Padre Santo Domingo."—Madrid.—Francisco Angulo.—1619.—1 vol. folio.

Burgoa (Fr. Francisco de). "Palestra Historial de Virtudes y Exemplares Apostólicos. Fundada del zelo de insignes Héroes de la Sagrada Orden de Predicadores en este Nuevo Mundo de la América en las Indias Occidentales."—México.—Juan Ruiz.—1670.—1 vol. folio.

Burgoa (Fr. Francisco de). "Geográfica descripcion de la Parte Septentrional del Polo Artico de la América y Nueva Iglesia de las Indias Occidentales, y Sitio Astronómico de esta Provincia de Predicadores de Antequera, Valle de Oaxaca. . . ."—México.—Juan Ruiz.—1674.—2 vol. folio.—Esta obra es la segunda parte de la anterior.

Aduarte (Fr. Diego). "Historia de la Provincia del Sancto Rosario de la Orden de Predicadores en Philipinas, Japon y China.... Añadida por Fr. Domingo Gonzalez."—Manila.—Colegio de Sto. Tomás.—Por Luis Beltran.—1640.—1 vol. folio.—Papel Chino.

Santa Cruz (Fr. Baltasar de). "Tomo 2º de la Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japon y China del Sagrado Orden de Predicadores."—Zaragoza.—Pasqual Bueno.—1693.—1 vol. folio.

Salazar (Fr. Vicente de). "Historia de la Provincia de el Santissimo Rosario de Philipinas, China y *Tunking*, de el Sagrado Orden de Predicadores. Tercera parte, en que se tratan los sucessos

de dicha Provincia desde el año de 1669 hasta el de 1700."—Manila.—Colegio y Universidad de Sto. Tomás.—1742.—1 vol. fol.—Papel Chino.

Collantes (Fr. Domingo). "Historia de la Provincia del Santissimo Rosario de Filipinas, China y Tunquin, Orden de Predicadores. Quarta parte desde el año de 1700 hasta el de 1765."—Manila.—Colegio y Universidad de Sto. Tomás.—Por Juan Francisco de los Santos.—1783.—Papel Chino.

Melendes (Fr. Juan). "Tesoros verdaderos de las Indias en la Historia de la gran Provincia de San Juan Bautista del Perú."—Roma.—Nicolás Angel Tinassio.—1681.—3 vol. folio.

AGUSTINOS.

Grijalva (Fr. Juan de). "Crónica de la Orden de N. P. S. Augustin en las Provincias de la Nueva España. En quatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592."—*México.*—Juan Ruiz, en el convento de San Agustin.—1624.—1 vol. folio.

Gonzalez de la Puente (Fr. Juan). "Primera parte de la Choronica Augustiniana de Mechoacan en que se tratan y escriben las Vidas de nueve Varones Apostólicos Augustinianos."—México.—Br. Juan de Alcazar.—Pared en medio de la Inquisicion, junto á Sto. Domingo.—1624.—1 vol. 4º

Basalenque (Fr. Diego). "Historia de la Provincia de S. Nicolás de Tolentino de Michoacan del Orden de N. P. S. Augustin."—México.—Viuda de Bernardo Calderon.—1673.—1 vol. 4º

Calancha (Fr. Antonio de la). "Corónica Moralizada del Orden de San Augustin en el Perú, con sucesos ejemplares vistos en esta Monarquía."—Barcelona.—Pedro Lacavalleria.—1639.—1 vol. folio.

Brulio (Fr. Joaquin). "Historiæ Peruanæ Ordinis Eremitarum

S. P. Augustini Libri octodecim."—Sin designacion de lugar.—Apud Guilielmum Leesteenium.—1651.—1 vol. folio.

San Augustin (Fr. Gaspar de). "Conquista de las Islas Philipinas. La temporal por las armas del Señor Don Phelipe Segundo el Prudente, y la espiritual por los Religiosos del Orden de Nuestro Padre San Augustin. Fundacion y Progressos de su Provincia del Santissimo Nombre de Jesus. Parte primera."—Madrid.—Manuel Ruiz de Murga.—1698.—1 vol. folio.

La segunda parte de esta Crónica, escrita por el Padre Diaz, se publicó en la "Revista Agustiniana." Valladolid. Esta es la interesante revista mensual escrita por los Padres Agustinos Filipinos de Valladolid, y de la que fué redactor el célebre Padre Fr. Tomás Cámara, contradictor de Draper, y hoy obispo auxiliar de Madrid.

FRANCISCANOS.

Con respecto á los frailes menores, han quedado ya citadas las obras de Mendieta, Torquemada y Betancourt; pero en lo que se refiere á las nuevas Provincias que se formaron, deben señalarse:

"Cronica de la Orden de N. Seráfico P. S. Francisco.—Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacan en la Nueva España.—Compuesta por el P. Lector de Teología Fr. Alonso de la Rea."—Año de 1639.—Con privilegio.—En Mexico.—Por la viuda de Bernardo Calderon.—Año de 1643.—1 vol. in 4º menor.

Reimpresa con notas y apéndices en el folletin de la *Voz de México*, por el ilustrado bibliófilo Presb. D. Vicente de Paul Andrade, en 1882.

"Cronica de la Provincia de los Santos Apostoles San Pedro y San Pablo de Michoacan, de la regular observancia de N. P. S. Francisco, por Fr. Pablo de la Purisima Concepcion Beaumont."

La edicion *princeps* se compone de 5 tomos in 4º menor publica-

dos en la Biblioteca histórica de la *Iberia*.—Tomos 15 á 19.—México.—Escalante.—1873—1874.

"Cronica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas.—Compuesta por el M. R. P. José Arlegui.—En México.—Por José Bernardo de Hogal, ministro é impresor del real y apostolico tribunal de la Santa Cruzada en todo este reino.—Año de 1737."—Reimpresa en México por Cumplido.—1851.—Las dos ediciones son in 4º La segunda está aumentada con las Memorias para la continuacion de la Crónica, por Fr. Antonio Galvez. Año de 1827.

"Historia de Yucatan, por el R. P. Fr. Diego López Cogolludo, provincial que fué de la Orden Franciscana.—Primera edicion.—Madrid.—Por Juan García Infanzon.—1688."—1 vol. in folio.—Reimpresa por el Dr. D. Justo Sierra en Mérida, 1842 á 1845, 2 vol. in 4º, y posteriormente en 1867, Mérida, 2 vol. in 4º menor.

Hay otra Crónica de la Provincia de Santiago de Jalisco, escrita por el Padre Tello, publicada en parte por el Sr. García Icazbalceta en sus "Documentos para la Historia de México," y que segun hemos sabido, posee manuscrita el Sr. Dr. D. Agustin Rivera, en Lagos.

Por último, sabemos existe otra Crónica igualmente manuscrita, de la Provincia de Michoacan, cuyo autor es el Padre Espinosa, cronista de los Colegios Apostólicos, de los cuales hablarémos despues.

DIEGUINOS.

La Provincia de Franciscanos descalzos, que tuvo en nuestra patria el vocablo de San Diego, publicó tambien su historia.

Medina (Fr. Baltasar de). "Cronica de la Santa Provincia de San Diego de Mexico, de Religiosos Descalços de N. S. P. S. Francisco en la Nueva España. Vidas de ilustres y venerables Varones, que la han edificado con excelentes virtudes."—Portada grabada y mapa.—México.—Por Juan de Rivera.—1682.—1 vol. in folio.

COLEGIOS APOSTÓLICOS.

Los Colegios de Propaganda Fide de la Orden de San Francisco, se fundaron en México (San Fernando), la Cruz de Querétaro, Guadalupe de Zacatecas, Zapopan, Pachuca, Orizaba y Guatemala (Santísimo Cristo).

Las Crónicas más importantes de estos Colegios, son:

Espinosa (Fr. Isidro Félix de). "Cronica Apostolica y Serafica de todos los Colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España, de misioneros franciscanos observantes, erigidos con autoridad pontificia y régia, para la reformacion de los fieles y conversion de los gentiles."— Parte primera. — México. — Por la Viuda de J. B. de Hogal.—1746.—1 vol. in folio.

Arricivita (Fr. Juan). "Cronica Serafica y Apostolica del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Queretaro, en la Nueva España."—Segunda parte.— México.— Zúñiga y Ontiveros.—1792.—1 vol. in folio.

JESUITAS.

Alegre (P. Francisco Javier). "Historia de la Compañía de Jesus en Nueva España."— Publícala Cárlos María de Bustamante. — México.— Imprenta de Lara.—1841-1842.—3 vol. in 4º

Perez de Rivas (P. Andrés). "Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fé, entre gentes las más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe, conseguidos por los soldados de la milicia de la Compañía de Jesus, en las Misiones de la Provincia de Nueva España."— Madrid.— Por A. de Paredes.—1645.—1 vol. in folio.

"Apostolicos Afanes de la Compañia de Jesus, escritos por un Padre de la misma Religion de su Provincia de Mexico."— Barcelona.— Por P. Nadal.— 1754.—1 vol. in 4º— Es autor de esta obra curiosa el Padre José Ortega.

Florencia (P. Francisco de). "Historia de la Provincia de la Compañia de Jesus de Nueva España, dividida en 8 libros.—Tomo 1º"—Unico publicado.—México.—Por J. J. Guillena Carrascoto.—1694.—1 vol. in folio.

BETHLEMITAS.

Esta Orden, fundada en Guatemala, y que tuvo varias casas en nuestro país, publicó tambien su Crónica.

Garcia de la Concepcion (Fr. José). "Historia Bethlemitica. Vida exemplar y admirable del Venerable Padre Pedro de San José Betancur, fundador del Regular Instituto de Betlehen, en las Indias Occidentales."—Sevilla.—Por Juan de la Puerta.—1723.—1 vol. in folio.

ORATORIANOS.

Dávila (P. Julian Gutierrez). "Memorias Historicas de la Congregacion de el Oratorio de la Ciudad de Mexico. Bosquejada antes con el nombre de union y fundada con autoridad ordinaria."—México, en la Imprenta Real del Superior Gobierno.—1736.—1 vol. in folio.

La Orden del Cármen no tiene historia especial impresa, en su Provincia mexicana de San Alberto, y hay que acudir á la Crónica general, en donde hay bastantes referencias á nuestro país. Esta Crónica fué escrita por Fr. Francisco de Santa María.—Madrid.—Por Diego Diaz de la Cabrera.—1644.—7 vol. folio.

En algun sermon del ilustre Padre Náxera (Fr. Manuel de San Iuan Crisóstomo), se procuró suplir esta falta dando noticias importantísimas referentes á la Provincia.

En cuanto á los mercedarios, la Crónica de su Provincia de la Visitacion, por Fr. Francisco de Pareja, que habia permanecido manuscrita, acaba de ser impresa en el folletin de la *Voz de México*,

por iniciativa del ya citado Presb. D. Vicente de Paul Andrade. [1]

No hace mucho tiempo que la "Sociedad Histórica de California" dispuso la reimpresion de la obra del Padre Palou, intitulada: "Historia de California," que, como es sabido, contiene la historia de la fundacion de las misiones y ciudades que hoy se han convertido en grandes centros de poblacion.

Las sociedades bibliográficas de Europa se ocupan constantemente de salvar del olvido las obras históricas, literarias y científicas, de las cuales han quedado pocos ejemplares, ó que hasta entónces han permanecido manuscritas. Las investigaciones particulares de cada bibliófilo, no se pierden, sino que sirven para hacer partícipes á miles de lectores, de los tesoros que ántes yacian ocultos y que estaban en riesgo de perderse para siempre.

En las naciones de Europa, no sólo las sociedades particulares se encargan de esta clase de trabajos, sino que los gobiernos acometen estas empresas, encomendándolas á personas entendidas, y destinando cuantiosos fondos para las impresiones.

Deseamos que lo mismo acontezca en nuestra patria, pues dando á conocer las que pueden llamarse fuentes primitivas de nuestra historia, se allanarán en gran parte los obstáculos que encuentran las personas estudiosas, y podrá haber algun estímulo entre los escritores que se dedican al género histórico.



1 Seria un trabajo importante la Bibliografía completa de nuestras Crónicas, con las biografías de los cronistas, entre los cuales hay muchos mexicanos.



CAPITULO XV

PROGRESOS



A que hemos hablado de las impresiones notables y de los artistas más renombrados, desde la época de la maravillosa invencion, justo es que algo digamos de los progresos tipográficos, presentando ciertos datos numéricos que tienen por sí solos bastante elocuencia.

En el siglo XIII, una biblia pequeña manuscrita, valia en Inglaterra 30 libras esterlinas, ó sean 150 pesos. Actualmente, el precio de una biblia es de un peso, poco más ó ménos.

Los copistas duraban años enteros para concluir un volúmen. Los trabajos tipográficos eran muy lentos en los primeros años de la imprenta. En la actualidad un ejemplo nos hará comprender el adelanto en la materia. El dia 30 de Junio de 1877, celebróse en Lóndres el cuarto centenario de la introduccion de la imprenta en Inglaterra, por William Caxton; con ese motivo presentó Mr. Gladstone un ejemplar de la Biblia, con pasta elegante y cantos dorados, de 1,000 páginas, compuesto, impreso, encuadernado y remitido de Oxford á South Kensigton, con otros varios ejemplares, en diez y seis horas.

El auge en que se encuentra actualmente la prensa periódica, com-

parado con sus principios, es verdaderamente notable, y de ello puede darse una idea, fijándose en un país cualquiera.

El primer número del "Journal de Savants," se publicó en Paris el dia 5 de Enero de 1665, siendo su autor Denis de Sallo, consejero del Parlamento, y firmando con el seudónimo de Sieur de Hedouville, que era el nombre de su zapatero. Grande fué el éxito de este Semanario de Literatura y Crítica, pues desde luego fué reproducido y traducido á varias lenguas; pero todavía no era época á propósito para la crítica, así es que la guerra que emprendieron en contra del periodista sus víctimas, fué tan fructuosa, que Sallo se vió obligado á desistir de su empresa.

Bayle dió á luz sus "Noticias de la República de las letras" desde 1684, concluyendo en 1687. Forman lo coleccion 36 pequeños volúmenes. D'Israeli hace grandes alabanzas de este crítico. [1]

El "Diario de los Literatos," de Roma, salió á luz en 1668.

Algunos bibliógrafos señalan la fecha de 1671, para la publicacion de las hojas periódicas, en Venecia; pero el ya citado D'Israeli dice que el primer periódico que se conoce se publicó en la ciudad referida: "The first paper was a Venetian one, and only monthly: but it was merely the newspaper of the gobernment." [2]

Sabido es que el título de Gaceta toma su orígen del nombre de la moneda veneciana, precio de aquellos periódicos.

Actualmente se publican en Paris 836 periódicos: de ellos, 65 son políticos, 49 religiosos (católicos 37, protestantes 10, y judíos 2), 66 de jurisprudencia, 95 de economía política y comercio, 20 de geografía, 74 de bellas letras, 20 de pedagogia, 52 de materias literarias y científicas, 68 de modas, 77 de tecnología, 75 de medicina, 46 de matemáticas y ciencias naturales, 22 de arte militar y ma-

1 Curiosities of Literature by J. D'Israeli, Esq. Tomo 1º, págs. 11 y 12.—Paris.—Baudry.—1835.—3 vol. in 8º

2 La misma obra. Tomo 1º, pág. 129.

rina, y 31 de agronomía. Hay, además, 16 venatorios y 4 masónicos.

En Alemania, sólo la prensa católica tiene en circulacion 368 periódicos y revistas, impresos en lengua alemana.

Si nos fijamos en los libros, recordando las épocas en que se encadenaban en los templos y en las bibliotecas, para que se hiciera uso de ellos pero no pudieran ser robados; haciendo tambien memoria de los tiempos en que el libro, por su elevado precio, sólo entraba á la morada de los príncipes, encontrarémos verdaderamente asombroso el adelanto.

El año de 1876 se publicaron en Alemania 12,516 volúmenes, habiéndose dado á luz en 1840 sólo 7,900. El número de libreros en 1820, era de 250; en 1840, el número se habia duplicado; en 1864 llegó hasta la cantidad de 2,859; y hoy se calcula que existen 5,500.

Un último dato respecto de Bibliotecas: en 1776 existian en los Estados-Unidos 29 bibliotecas con 45,623 volúmenes. En 1875 se contaban 163,353 bibliotecas con 44.539,184 volúmenes.

Lo anterior basta para que pueda formarse idea del progreso que ha alcanzado el arte tipográfico, y el empeño con que se ve actualmente, en las naciones civilizadas, la difusion de las luces.

¿Y á este camino de progreso podrá fijársele un límite?

El horizonte es ilimitado, y cuanto sea permitido al hombre, será por él alcanzado. De esto nos suministra brillantes ejemplos la época presente, en la que un jóven americano ha legado al mundo el Teléfono, el Micrófono y el Fonógrafo.

Existiendo las causas, que son la tendencia á la ilustracion y el amor á la humanidad, preciso es que continúen los efectos.

Los benéficos monges de la Edad Média, cuando cumplian gustosos con sus reglas, pasando su vida en la oracion y en el silencioso trabajo del *Escritorio*, estaban animados por el mismo espíritu que los

literatos del Renacimiento, que constantemente salvaban del olvido los preciosos manuscritos de los clásicos antiguos.

El mismo espíritu animaba á Guttemberg y á los primeros propagadores de la imprenta, y despues ha seguido alentando á todos los que han protegido á los escritores, y han impulsado la formacion de bibliotecas y escuelas.





CONCLUSION.



UNA de las causas principales de la preocupacion que existe contra la bibliografía, es que muy pocos la comprenden, muy pocos la estudian; como parte importantísima de la historia literaria, nunca podrá reducirse á la difícil formacion de catálogos razonados; tiene que extenderse al estudio de los manuscritos desde la más remota antigüedad, así como á la historia de la tipografía, desde los primeros procedimientos xilográficos, hasta nuestros dias, y por último, no será exclusivo objeto de los estudios bibliológicos la parte material del libro, sino que en el asunto, su desarrollo y forma, la crítica vendrá á prestarle esencial apoyo, justificando así de una manera patente que no es una manía la que hace al bibliófilo amar á esos volúmenes, unos vetustos, otros modernos, pero todos respetables como monumentos del saber humano.

Las ediciones antiguas, que son las ménos apreciadas por los enemigos de los bibliófilos, son el objeto de constante estudio y de la continua investigacion de los coleccionadores.

Véamos si carecen de razon.—Cuatro son, á nuestro modo de ver, los principales méritos de esta clase de libros.

Es el primero su antigüedad. Cualquiera que tenga gusto por una obra de arte, buscará indudablemente los primeros ejemplares de la época en que este arte naciera; así por ejemplo, el que se deleite con los colores y barnices de los jarrones de porcelana de la China, del

Japon ó bien de Sajonia ó Sévres, no se desdeñará de poseer los jarrones arábigos de hace cuatro siglos, ni tampoco cerrará sus puertas á los productos de la alfarería etrusca, que puede considerarse como la más antigua. Y podrá demostrársele hasta la evidencia que el mejor ejemplar de su coleccion es una jarra de Sévres; él, sin embargo, amante á la alfarería, presentará con orgullo la pequeña jarra etrusca de elegante forma y hermoso barniz rojo, porque fué el primer esfuerzo del hombre en el arte indicado, esfuerzo que habia de llevarlo á obtener los mayores triunfos. Esto, que puede decirse de todos los objetos de arte, ¿con cuánta mayor amplitud no deberá decirse del libro, es decir, del resultado del más sublime descubrimiento que hayan nunca disfrutado los hombres?

El segundo mérito que hace apreciables á las ediciones antiguas, es que son las que deben ser consideradas como más completas. Hombres del saber de Aldo, de Badius, de Etienne y de Froben, formaban ya una garantía para las ediciones que dirigian, pues éstas eran el fruto de muchos años del más ímprobo trabajo, es decir, el que consiste en cotejar y corregir los más antiguos y completos manuscritos, y despues, con toda la ciencia necesaria, escoger la leccion más admisible. Siempre se citarán con elogio las ediciones *princeps*, ó cuando ménos las de primera época, de Ciceron, de Virgilio, de Boecio, de San Agustin y otras. Los editores modernos, que no han tenido oportunidad, ó no han querido beber en las verdaderas fuentes, no han hecho, por lo general, publicaciones tan completas como las antiguas.

El tercer mérito que distingue á los libros de que hablamos, es su correccion. Miéntras más se admira su texto, más se desea encontrarlo exento de faltas, porque éstas distraen del estudio, porque son como los errores de dibujo en un cuadro, como las notas falsas en una sinfonía. Sabido es el empeño de los antiguos impresores, por la correccion de sus libros. Si hoy se citan como famosos un Horacio de Elzevier, por algunas erratas notables, y la impugnacion á la Biblia

de Vitré, por un error de gran trascendencia, fácil es comprender que esta no es más que una prueba de que las ediciones antiguas son las más correctas.

La belleza artística es el cuarto mérito de las obras á que nos referimos. El papel, la tinta y los caracteres, por su belleza, brillantez y elegancia, no han podido hasta hoy, ser sobrepujados; otro tanto debe decirse de la *justificacion*.

Para demostrar lo anterior, basta que se observe un hecho: la mayor parte de los libros notables que salen actualmente de las mejores prensas del mundo, no son más que imitaciones felices de esas impresiones antiguas por las que sienten algunos, ó tal vez aparentan, profundo desprecio. La letra aldina no se queda olvidada, á no ser que sea para emplear la elzeviriana, y luego ¿es posible que se apliquen estos caracteres á un papel de apariencia moderna? Seria un contrasentido. Se busca, entónces, un papel holandés y si es posible, marcado con la *cabeza de toro* ó con *la cabra*. Despues viene la *justificacion*, ¿cómo ha de haber armonía entre un texto antiguo é iniciales modernas? y las viñetas, los principios y fines de capítulo, los grabados; todo debe formar un conjunto realmente armónico. El que tenga gusto por los Elzevier, los encontrará reproducidos en las publicaciones bellísimas de la Academia de Bibliófilos de Paris, y en los Clásicos Franceses de la coleccion Lemerre, y como ántes hemos dicho, en la mayor parte de las pequeñas ediciones de lujo de Europa y los Estados-Unidos.

Lo que ántes hemos dicho no se refiere únicamente á las ediciones del siglo XV, conocidas con el nombre de *Incunables*, sino que debe extenderse á los libros publicados en los siglos XVI y XVII, así como algunos del siglo XVIII.—Debemos convenir en que, si bien es cierto que en nuestra época se publica una cantidad fabulosa de volúmenes, la verdad es que son muy pocas las publicaciones que en rigor de derecho pertenecen al género de las *editions savantes*.

Los progresos del grabado y de la tipografía han hecho que las ediciones modernas asuman un carácter verdaderamente artístico. Tal vez sea éste el principal de sus méritos.

Las aguas fuertes, el fotograbado, la cromolitografía y últimamente la fotocromía, ayudan para que un libro impreso con los preciosos caracteres de Jouaust, de Perrin ó de Claye, pueda colocarse entre un bajo relieve de Gioberti y un manuscrito de Jarri.

Existen tambien ediciones realmente sábias, como algunas de los Didot, pero no es este el carácter distintivo de las ediciones del siglo XIX.

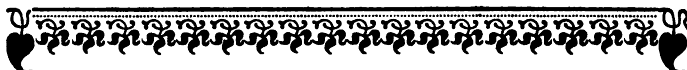
Para columnas del edificio del renacimiento literario, necesitábanse hombres como los Aldos y como los Etienne, como los Valla y los Turnebo. Tal era de escolástica, por decirlo así, la huella que en pos de sí habian dejado no sólo los profesores científicos, sino los poetas más inspirados, que para poder entrar á la República literaria era preciso saber el griego, el hebreo y el latin, y viajar despues de biblioteca en biblioteca, de claustro en claustro, muchas veces hasta visitar los conventos del extremo oriente.

El estro del Dante y del Petrarca no dañó en lo más mínimo á su profunda, á su asombrosa erudicion.

La época, pues, del renacimiento literario, fué una época de vastísimos conocimientos, muchas veces disímbolos, pero que enriquecian los cerebros de aquellos hombres de letras. Elocuente prueba de ello tenemos en las ediciones de que acabamos de hablar.

Hay libros modernos que son la mejor joya artística para el regalo de una mujer amada. Hay viejos pergaminos que debemos conservar con la misma veneracion que un autógrafo de nuestros antepasados.

FIN.



ÍNDICE



CAPITULO I

LOS MANUSCRITOS

CAPITULO II

LA IMPRENTA

CAPITULO III

LOS INCUNABLES

CAPITULO IV

LOS ALDOS

CAPITULO V

LOS ETIENNE

CAPITULO VI

LOS GIUNTA

CAPITULO VII

PLANTINO

CAPITULO VIII

OTROS IMPRESORES DEL SIGLO XVI

CAPITULO IX

LOS ELZEVIRIOS

CAPITULO X

OTROS IMPRESORES DEL SIGLO XVII

CAPITULO XI

IMPRESIONES DEL SIGLO XVIII

CAPITULO XII

IMPRESIONES MODERNAS

CAPITULO XIII

IMPRESIONES MEXICANAS

CAPITULO XIV

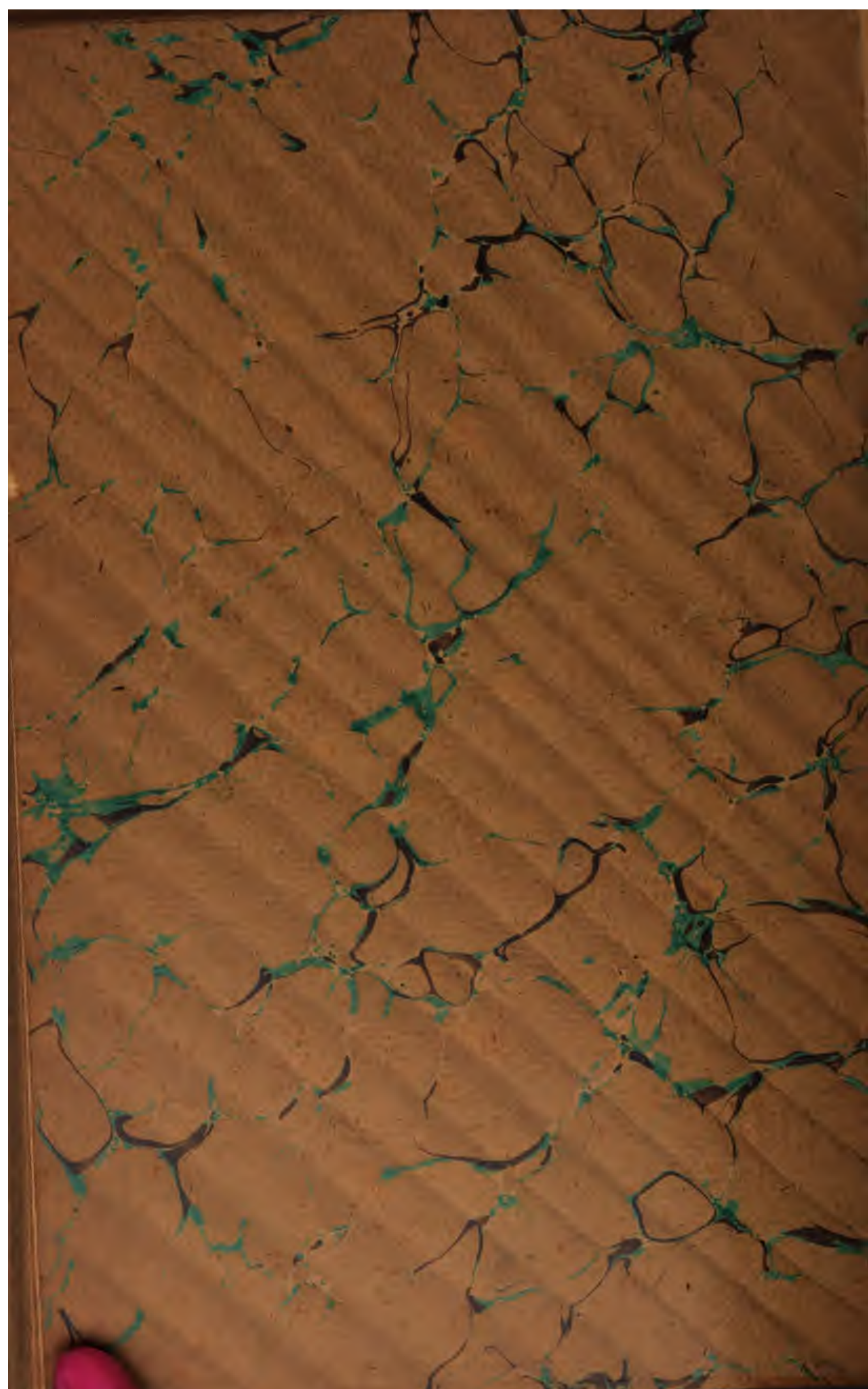
LOS LIBROS RAROS EN MEXICO

CAPITULO XV

PROGRESOS

CONCLUSION





DATE DUE

